

Y PROSA S,
IVNTO CON LA FA-
BVLA DE LEANDRO
Y ERO.

POR DON GABRIEL
Bocangel y Vnçqueta.

A DON DIEGO DE GVZ-
man y los Cobos, Marques de Ca-
marasa, Conde de Ricla, señor del
Estado de Sabiote y Belliza, de las
Baronias de Mezota, Mezalocha,
y Valdefolana, Gentilhombre de la
Camara de su Magestad, Sumiller,
y Mayordomo mayor del fere-
nissimo señor Infante
Cardenal.

CON PRIVILEGIO.

En Madrid, Por Iuan Gonçalez.
Año de 1627.



Acosta de Alonso Perez mercader de libros.

Y P R O P O S I T I O N E S
IN VITO CON LA
BIA DE LEANNO

Y E L O
Y O T O V O M A T E T

A L O A L O D E C A
T H E Y P R O P O S I T I O N E S

Y O T O V O M A T E T
Y O T O V O M A T E T

Y O T O V O M A T E T
Y O T O V O M A T E T

Y O T O V O M A T E T
Y O T O V O M A T E T

Y O T O V O M A T E T
Y O T O V O M A T E T

Y O T O V O M A T E T
Y O T O V O M A T E T



f
l
n
c
p
f
f
c
f
t

TASSA.

YO Martin de Segura Olalquiaga, Secretario del Rey nuestro señor, de los que residen en su Consejo, certifico y doy fee, que auendosi visto por los señores del vn libro intitulado, *Rimas heroicas*, compuesto por don Gabriel Bocangel, tassarõ cada pliego a quatro marauedis, el qual tiene diez y siete pliegos sin principios, que a los dichos quatro marauedis monta dos reales, en que se ha de vender en papel, y dieron licencia para que al dicho precio se pueda vender. Y mandaron, que esta tassa se ponga al principio del dicho libro, y no se pueda vender sin ella. Y para que dello conste di el presente en Madrid a veinte y siete dias del mes de Abril de mil y seiscientos y veinte y siete años.

Martin de Segura.

¶ 2

Fee

Fee de Erratas.

Este libro intitulado, Rimas, de don Gabriel Bocangel, está bien y fielmente impresso con su original. En Madrid a veinte y quatro de Abril de mil y seiscientos y veinte y siete.

El Licenciado Murcia
de la Llana.

*La Señora Juana Saldaña
Paretey Luna*

Suma del privilegio.

TIene priuilegio de su Magestad don Gabriel Bocangel para hazer imprimir este libro, intitulado, *Rimas heroicas, y lyricas*, por tiempo de diez años, sin que otra persona lo pueda imprimir sin su licencia so las penas en el dicho priuilegio contenidas. Que fue despachado en Madrid a quinze dias del mes de Diciembre de mil y feiscientos y veinte y seis años, y refrendado de don Sebastian de Contreras Secretario del Rey nuestro señor.



*Don Sebastian de
Contreras.*

93

Apro-

Aprouacion del Doctor Fernando Montero.

POR comission del señor Vicario leí las
Rimas de don Gabriel Bocangel, no des-
dizen de lo que enseña la Iglesia, ni ofen-
den los oídos mas bien acostumbrados.

Con mayor razon se puede verificar lo
que Aristoteles tuuo por posible: *Nō so-
lūm in negotio rectè, verum etiam in otio lau-
dabiliter posse versari*: pues el Filosofo lo
dixo por la musica, y acá vemos en las re-
creaciones de mayores estudios tan aten-
to el ocio a este cuydado, que parece pro-
fession lo que se tomò por entretenimien-
to.

Descubre en lo heroico con arte natural
vn ardiente espiritu en que se empeña la
naturaleza a impossibles: que quien dà tan
fazonado fruto, quando se agradecierã flo-
res, solo del tiempo podrá aprender a me-
jorarse.

El discurso de la lisonja persuade con de-
leyte,

leyte, y deleyta con la reprehension. Y si
ella ofende con el halago, *eo ipso gratiosa*
quo laedit: el remedio mas airoso serà, que
muera con las armas que mata. Tan al viuo
la pinta, que si la virtud por no dexarse ver
no es muy querida: de oy mas este vicio por
bien retratado no dexarà de ser aborreci-
do, Madrid y Nouiembre 24. de 1626.

El Doctor Fernando
Montero.

Licencia del Vicario.

NOs el Doctor don Iuan de Mendieta,
Vicario general desta villa de Madrid
y su partido, por el presente damos licen-
cia, para que se pueda imprimir este libro,
intitulado, *Rimas heroycas, y liricas,*, aten-
to que por nuestro mandado ha sido visto
y examinado, y no tiene cosa contra nues-
tra santa Fè Catolica, y buenas costumbres,
y por lo que a nos toca se puede imprimir,
y damos la dicha licencia. En Madrid a
veinte y siete de Nouiembre de seiscientos
y veinte y seis años.

*El Doctor Iuan de
Mendieta.*

Por su mandado,

Iuan Perogila Notario.

Aro-

*Aprouacion del Maestro Ioseph de Val-
diuieso, Capellan del serenissimo se-
ñor Cardenal Infante.*

Muy poderoso señor.

EN los versos y profas, que me mandò
ver V. A. y que escriuió don Gabriel
Bocangel, no hallo cosa no conforme al
sentimiento Catolico de nuestra santa Ma-
dre Iglesia, ni que puedan mirar cò desuio
las costumbres mas reformadas, venero del
talento del Autor en tan escasa edad ferti-
lidad tan florida de voces, de tropos, locu-
ciones y pensamientos: y digo del lo que
de vn ingenio grande dixo el que negado
a la luz comun lo fue de Grecia:

Honestum est audire Poetam,

Talem qualis est hic, dijs similis in voce.

Este es mi parecer, y que merece justamē-
te la merced que a V. A. suplica. En Madrid
7. de Diziembre 2626.

*El Maestro Ioseph
de Valdiuieso.*

Al Marques de Camarasa, Con-
de de Riela, &c.



Odos los atreuimien-
tos, señor, callen con
este, y el mio hable
por todos, siendo tan
de los mayores, q̄ es
de los que conociendo
su precipicio, le siguen y aman. La prime-
ra vez que me presento a V. S. es atreuié-
dome. Mas oiga V. S. la excusa que yo pre-
sumo hazer lisonja a su benignidad en bus-
carla caminos por donde me perdone. Se-
ñor los grandes Principes como V. S. re-
presentan a Dios en el suelo, y en quanto
mas le imitan, son mas Principes: de las
mayores obras de Dios es la creacion, y
quien

quien en tal obra le imitare, merecerà, que Dios le diga lo que a David: Hallè un hombre de mi gusto, con quien se entiende mi coraçon, esta semejança veremos en V.S. pues formará cuerpo, y dará valor con sus manos a esta nada que yo le ofrezco, aqui también mostrará mucho de Dios, que con solo recibir, dà, y haze el beneficio, y yo podrè dezir con nuestro Poeta:

Lo que puedo te doy, y lo q̄ he dado
Cõ recibirlo tu, yo me enriquezco.

Alta por cierto, y la mayor hazaña del poder humano, obrar sin operacion, y tener merito sin accion, pienso segun esto, q̄ quien ofrece lo q̄ es menos, tiene mas por deidad a quiè ofrece. Vealo V.S. en aquellos sacrificios de la antigüedad, donde se abressauã
los

los aromas y leños fragrantés en los holocaustos y sacrificios, reduziendose todo a un humo leue en que se digería la llama, confessando, que a los Dioses solo podía ofrecer nuestro caudal humo de buenos afectos, que se encaminan a la misma esfera del fuego, efecto puro de la llama del corazón. Y passando a nuestro verdadero culto, un senzillo afecto, y el mas senzillo mas alto, obliga a Dios: este quiero que obligue a V. S. en essas prosas, y versos, trabajos de un afan estudioso, y ensayos de un rustico albugue, que alguna vez será clarín, y entonces osará emprender lo que agora teme: reciba V. S. en tanto essas sombras, acompañadas con vivos colores de natural sumision, lienço natural a los ojos de esse animo, me ora mi ver, que los afectados de que se pre-

cia el arte. *Aqui podrá V. S. reclinar
Un rato el ombro, quando se lo consintie-
re el peso del gouerno, que con tanta pro-
uidencia del cielo sustenta, y aunque yo
me prometo tal gracia, en fe de quien la
haze, es cierto, que no me releuarè de la pe-
na, que me amnaga mi osadia, bien que
he querido dar a las Musas parte deste
peligro, ò ellas embiaiosas deste rato quie-
ren acabar de hablar lo que yo empecè.*

Sitiado de tinieblas caminaua

El carro mudo de la noche vmbria,
Cu yo sueño la Aurora despertaua
Con rayos de cristal, nuncios del día;
La sombra huyendo con la luz luchaua;
Pero vencida al fin se coloria,
Quando prodigo el Sol de su tesoro
Los prados anegò en diluuios de oro.

Entoc-

Entonces yo en el sueño sepultado
Veneno a los mortales y sustento,
Si Mercurio del Argos del cuydado
Muerto percibo, no sensible sientto,
De la nube de vn olmo embaraçado
Vozes derrama, no mortal acento,
Vn son te explica, lo demas se esconde,
Adonde vas se adierte, no de donde.

Vn mar de luz mi vista naufragaua,
Otro de voces nauegó mi oido,
Ya se distingue vn vulto, y le tocava
la vista, no por fuerça del sentido:
Fauor de Apolo fue, que me ilustraua,
Y anelando a quedar obedecido
Dissimuló las luzes de su cielo,
Mentida imagen de noturno y elo.

Canta (me dize) canta del famoso
Guzmã, cãta Garçõ de aquel dõ Diego,
Cuyas hazañas, si a contarlas oso
No excedo con los numeros, si llego:
Tu de tanto ascendiente belicoso,
Oluido justo del Troyano, y Griego,
Can-

Canta en estilo grande las prohezas,
Y quando acabes, te dirè que empieças.

Di, que en los Climas Articos de He speria
Sobre la espalda de vn Christiano Atlâte
Huelga Fernâdo el ombro, huelga lberia
El cuydado, en el suyo vilante:
Este si que a mi historia dà materia,
Que en laminas escrito de diamante,
En vano el tiempo perseguir la quiere,
Con ella lucha, mas luchando muere.

Esto serà, quando con labio adulto
Firme tu voz, no tremulo tu canto,
Inspirado de mi en idioma culto
Sepas al mundo dar gloria y espanto,
Fislas primicias por piadoso indulto
Empeñarás a la promessa en tanto,
Osà, emprende sus hechos mas decêtes,
que osados sigo yo, mas que valientes.

Dixo, y temì, que se ausentaua el dia,
(Tâta es la luz que acompaño tu passo)
En luz desvanecio mi fantasia,

Des

Despierto tuue al dia por Ocaso,
Grauando penetrò en el alma mia
(Señor Marques) lo q̄ mi estilo escaso,
Fiel refiere, aguardadme que si viuo
De vuestras glorias colmarè su archiuo.

De que sirve el valor que se derrama,
Si por cadoço oluido, si por muerte
No se conduze al templo de la Fama
Que del sepulcro a vida nos conuierte?
Oluidado valor, sino le llama
Historia contra oluido eterna y fuerte,
Viuiamos pues contra su ciego abismo,
Yo por vos inmortal, vos por vos mismo.

Seruidor de V.S.

*Don Gabriel Bocangel
y Vnçqueta.*

Al

*Al que gustare de leer, no al que
leyere sin gusto.*



ARECEME digno de reparar el estylo que se tiene en estas Epistolas, de dezir al Lector, siendo muchos los que han de leer, y faco desta consideracion, que sin duda se dixo, porque el desapasionado Lector, es solo vno entre mil, que con varios dessinios toman vn libro en la mano, y le tocan, no con los dedos, sino con las vn̄as. Algo tiene esto del assumpto de aquel Filosofo, que a medio dia buscava vn hombre por las calles con vn hacha en la mano, tanta luz le parecia que era menester, para descubrir alguno que mereciesse este nombre. Tambien deuio de conocer la esterilidad de los buenos naturales, aquel Orador que dixo bastarle por oyen-

Prologo,

tes pocos, y que vno basta, y aun ninguno.^m
Bien reconocio esta verdad Persio, quando dezia, quien me leerà? Pues no por esso dexo de escriuir tambien, como se sabe y estima; no me fuera dificil prouar, que ningun escrito (y mas en la delicadeza deste siglo) puede agradar a todos, sino temiesse alargarme: pero aduertase, que no ay en los manjares mas opiniones: a vnos les agrada lo dulce, otros lo llaman desneruado: vnos apetecen religiosos preceptos, y pasan a supersticion, otros aman libertades de ingenio, y exceden a delirios. Muchos gustan del porrazo del verso hinchado, y de la estraña locucion, y al còtrario, muchos despreciã este instituto, llamandole engaño de los oídos, estos no estàn tã engañados, porq̃ el boato de las oraciones es muy ordinario ardid para suspender la ateciõ en el sonido, y paliar la falta de sentécias, q̃ solo dexa ruido en los oídos, como el trueno: assi lo juzgò Quintiliano, quando dixo: Muchos ay q̃ hallãdose cõ vna abūdancia turbulèta de palabras

ro
yo
ful
mo
ba
nat
ter
xo,
da v
hab
de, f
a la
cia
del e
si hu
lo cu
q̃ se
para
man
dize

Esto
tã a l

Prologo.

rodeã las oraciones, lleuados de lo brillante y ostentoso, de cuyos enredos, q̄ puede resultar sino obscuridad y desfaçon? mas lastimosamēte incurrē los q̄ se despeñan por la baxeza del dezir, pensando q̄ es aquello lo natural, no es porcierto sino lo poltron en terminos de Italia, y en los nuestros lo baxo, y lo inculto, lo q̄ llama prosa numerada vn Cortesano deste lugar. No podemos hablar (dixo el orador q̄ citamos) nada grãde, sino con voz grãde: y porq̄ se ha venido a la pluma, no passarē en silēcio la ignorācia de algunos, q̄ por verse quicã remotos del estilo grãde, dizē mal de lo culto. como si huuiesse algo bueno en la Poesia sino es lo culto. Pregunto, para q̄ quiere Oracio q̄ se estē siete años el quaderno en el cofre? para que estã el jardinero cō la tixera en la mano igualando los mirabeles? y como dize nuestro Poeta:

Y apoda el ramo inutil, y ya ingiere

En su vez el extraño.

Esto es porq̄ no se estrañe tã poco a los q̄ imitã a sus mayores: en verdad q̄ me tengo de

Prologo.

atener mas a Horacio, que me dize, que
dia, ni noche no los dexé de mi mano:

Vos exemplaria Græca,

*Nocturna versate manu, versate duer-
na.*

Seneca es de los que se muestran menos
menesterosos de algo ageno: y dize, que el
escritor ha de ser como la abeja, que haze
su miel de las flores que ha visto y gustado,
y no falta quien por alabar mucho a Vir-
gilio diga, que hizo felicissima vendimia
de agenos razimos. Pero vamos a lo culto
que voy a prouar, que solo es lo bueno,
y bueluome a comparar los escritos de in-
genio a los jardines, a la vigilancia que de-
ue tener el cultor en apartar la mala yerua,
y en encaminar la buena planta, que en la
Poesia es la estructura de las voces, el com-
placencia la grande elegancia con la suma
claridad y que esta es primero que aque-
lla, no se caecer ni pensar, que a cuenta de
quatro versos buenos se ha de passar vno
malo, porque el malo siempre se aborrece;
pero dexemos esto, asi porque no piensan
que

Prologo.

que ay algo desto bueno en mis cosas, como porque me correrè mas, de confessar a quello de que carezco, y digo, que nadie confunda lo culto con lo escuro, que lo escuro no es culto, sino inculto, y lo claro està sugeto igualmente a ser malo, sino es grãde, ni puede ser bueno, solo porque es claro. Esto es solo apuntar al Lector lo que tan doctamente verà en el discurso Poetico de don Iuan de lauregui, como executado en los escritos del Autor, discurso donde hallarà el Poeta vn espejo, y vna perfectissima idea, donde componer lo que pretendiere eternizar, y desagrauió de nuestra nacion en qualquiera embidia q̄ aya tenido en esta parte de las esrañas. Aqui pues, Lector amigo, van algunos versos y profas, no de los papeles que se facan a enseñar, antes de enjuta la tinta, bié que son ocios interpuestos a mayores estudios en discurso de ocho años, que los he professado; hallo muchos que desean verlos impressos, y quando no se estampen sino por ver los fines destos, tendria por logro

Prologo.

conocer a tantos a costa de mi mengua.
He procurado hazer plato para todos, por
que los assumptos son diuerfos, y fino me
engaño breue el quaderno todo, en fè de
que conozco, q̄ desto sobraria mas: aqui le
presento con mas colores de verguêça, que
de retorica: y si acaso no mereciere agala-
jo (como temo de mi rudeza) esso serâ auer
le merecido mas, con los que alcançan el
gran merito que tiene el beneficio hecho
al que no le merece.

*Don Gabriel Bocangel
y Vnçqueta.*

en las

A la

A la fabula de Leandro y Ero, de
don Gabriel Bocangel, y
Vnçqueta.

*Don Iuan de Velasco y de la Cueva Cõ-
de de Siruela.*

SONETO.

Diuino Trace, que en mejor templado
Plectro, con voz mejor articulada,
La infeliz Ninfa en Sesto venerada
De Melpomene cantas inspirado.
El jcuen cantas en Abido, amado
Della, y del, su beldad idolatrada,
A quien dio de su ardor sollicitada
Faal antorcha, tumulo salado:
Desde oy eterno viuirà en tu historia,
Canta feliz, y el canto de su suerte
Adniré mas, que della la memoria.
Pues si el destino luyo le conuierte
En muerte humana, su ligera gloria,
Tu vez en inmortal gloria la muerte.

De don Iuan de lauregui, Caua-
llerizo de la Reyna nuestra seño-
ra, a don Gabriel Bocangel,
y Vnçuera.

DECIMA.

Lisonjas introduzidas
Por error de las edades.
Vsurpan a las verdades
El trage de ser creidas:
Vistan pues encarecidas
Frasas, lo incierto y lo vano,
Que yo en tu alabança ufano
Sin adornos de mentira,
Iuzgo milagro tu Lyra,
Y a ti diuino en lo humano.

Don

Don Garcia de Salzedo Coronel,
Cauallerizo del serenissimo se-
ñor don Fernando Infante
Cardenal.

A don Gabriel Bocangel y Vncueta.

SONETO.

Iouen feliz, en quien gloriosamente
Sustituidos miro los honores,
Que en hojas de laureles vencedores
Trasladò el Griego a tu dichosa frente,
Por quien de obscuro oluido no consiente
Piadosa historia, miseros errores,
Que en la fama de tragicos amores
La tuya viue esclarecidamente.
Canta, mientras en ondas pereçoso
Al vengatiuo mar camina vfano
Mançanares, de tanta gloria digno.
Canta, que en quanto Febo luminoso
Ilustrare con rayo soberano,
Tu nombre has de excederle peregrino.

*De Francisco Lopez de Zarate al
Autor.*

SONETO.

ES de amor pluma, ò flecha de su aljaua
(Bocangel) la que exprime sus afetos,
Pues las pasiones reduziédo a objetos,
Se eterniza por ti, quanto se alaba.

El que á Alcides quitò la horrenda claua,
Y vence los varones mas perfetos,
Siente de tu ingenioso Marte efetos,
Rindiendote el poder con que reinaua.

Como en el bronze. escriues en la espuma
En que furioso Ponto se conuierte
De queexas amorosas impelido:

Que en virtud de la gracia de tu pluma (te,
De Ero y Leádros esvida el mar, no muer
Y Piramides son Sesto y Auido.

*El Doctor Miguel de Silveira al
Autor.*

SONETO.

COn canoro finzel la Fama escriua
Tus conceptos en marmoles de Paro,
Que si el plectro eterniza al nòbre cla-
Tu pluma de tu nombre se deriua. (ro,

En duracion de siglos sucefsiua
Verás resplandecer tu exemplo raro,
Porque contra la ley del tiempo auaro
Quiere el amor que su tragedia viua.

En tu diuino canto accion encubres,
Con que vences los terminos fatales
Alternados por mano de la suerte:

Pues con tu Lyra Angelica descubres
De la vida los triunfos inmortales
En vencidos despojos de la muerte.

Don

Don Iuan de Andofilla Larra-
mendi.

A don Gabriel Bocangel Vnçqueta.

SONETO.

TVs acentos cantando el triste empleo
De aquellos dos, aũ en el mar cõstâtes,
Solo pudieran ser tan elegantes
Siendo bocalles hijos del deseo.
Lo que entonces ruina, es ya trofeo, (tes)
Que embidiã oy (cõ verse aũ oy triufan-
Les de Sicilia liquidos amantes,
Que en confuso cristal juntò Himeneo.
Alto descuento fue del duro estrago
Vincular a su muerte tu armonia,
Quando campaña vndosa los oprime.
O felizes en vno, y otro lago!
Que el vno horror, y el otro melodia,
Quando os oluida aquel, este os redime.

A don

*A don Gabriel Bocangel y Vinque-
ta, en Alabança de su Fabula de
Eroy Leandro, don Nico-
las de Prada.*

SONETO.

FN honda tumba, liquido Himeneo
Celebrò amor cruel, con dos amantes,
Y los que en fuego se alentauan antes,
Ya en lecho vndoso apagan su deleo.
Mueren, y son dulcissimo trofeo
De quien los hizo en todo semejantes,
Y a pessar de los hados repugnantes,
Viuos hazen de amor dichoso empleo:
Mueren alli (ò Gabriel) y se mejoran
En tus acentos tan heroicamente,
Que vno y otro la luz primera oluida:
Aqui, con tus conceptos se enamoran,
Y por ti, redimidos del Tridente
Se logrará su amor quanto tu vida.

Fer-

Eerdinandus de la Serna, & Haro
Leandri, Herùsquè manibus D.
Gabriele Vocangel iuxta
soluente.

S At lachrymis: sat Pöto diræ exoluere vocè:
Quid maius vobis, vel Lyra, vel tumulus?

(vox,
Voce sonat culta Vocangelus, Angeli & est
Crystaliquè pios urna tenet cineres.

Porfida vanescunt, riget as, & corrui aurü:
Hec vox, hic tumulus dedit interitum.

Sat tandem: etsi huius ducatis stammina sæcli,
Vitaquè nec potior, Famaquè, nec tutior.

Ioan.

Ioannes Schefer domino Gabrie-
li Bocangel Vnçqueta.

*Q*uam benè fatali iunxerunt flamine diuæ
Omina nominibus, nominaquè ominibus!

(ultrò

Nunc tibi vel Daphnè Phæbus concedet, &
Audiet illa tuos non fugitiua sonos.

Pieridesq; hæderam cedent Parnasida: & ipse
Ineētent crines fronde sequace tuos.

Hoc cælo dignum meruit tibi nomen & omen
Angelico ore viges: Angelico ore vanis.

*Suntio Angelo Bocangel al
Autor.*

SONETO.

A Si canta tu Musa peregrina
De dos amantes la infeliz memoria,
Que por vivir los años de tu historia
Los embidia el mas cauto, la ruina.

El aue que sus hijos examina
Al Sol, y haze su estirpe alli notoria,
Eres Gabriel, que en circulos de gloria
Vu Padre Apolo, luzes te destina.

Ya que tu fama aspira al sacro asiento,
Por el qual es morir suprema vsura,
Y tu canto tu buelo nos predice,

Beuele los ardores tan sediento,
Que mezclada tu luz a su luz pura,
O tu le humanes, ò el te diuinize.



LEANDRO, Y ERO.

POEMA HEROICO.

A DON IVAN DE LAVRE-
*gui, Cauallerizo de la Reyna nues-
 tra señora.*

O Tu, que la madeja inobediente
 De oro libre coronas con Estrellas,
 Melpomene inmortal, en cuya frente
 Su esplendor enmudecé las mas bellas,
 Dictame de tu espíritu eloquente
 Furor con que las almas atropellas,
 Hierre con tu marfil el neruio graue,
 Quexese el neruio en cantico suaué.

A

Dime

Leandro y Ero,

Dime de aquel intrepido, y constante
Iouen, la historia que olvidò el oluido:
Dime de aquella virgen naufragante,
Mas con el alma, q̄ el garzon de Abido,
Por quié clama a las ondas de Athamã.
Ondas boluedme el humidomarido, (te:
Cuya amorosa llama aun oy se acecha
En el mar, en el mar, aun no deshecha.
Ati del Betis hijo prodigioso,
Idolo por sus ondas humanado,
Se prohija este aliento numeroso,
Y se conduze a ti de ti inspirado,
Sola esta vez el alto ingenio ocioso
Suspende, a tanto oficio destinado,
Mi voz inflama, mi instrumento inspira,
Otras afecto mucho en poca Lira.
Huelgue assombros tu pluma, selo en tâto
Que le faltan aumentos a tu buelo,
No auerigues los numeros alcanto,
O tu el menos mortal, mortal del suelo,
Dexa alentat la embidia, calla en quãto
Te labra honor su artifice desvelo,
Escucha en tanto, q̄ en su ciego abismo
Eterno yazes, renaciendo el mismo.

Por don Gabriel Bocangel.

En muda eleuacion lauregui agora,
Que tu nombre no mas es tu alabança,
Calle el pinzel, que espiritus colora,
Y mas admira en quanto no se alcança:
Mira que ya naturaleza llora
Con el arte, confusa semejança,
Y en tus pinzeles a embidiar empieza
Mas viua, eterna mas naturaleza.
Yaze alli, donde mas se ilustra el dia,
La garganta voraz del Ponto aleue,
Que distingue con barbara armonia
De Europa al Afsia, por espacio breue,
Penado vaso de pençoña fria,
Al nauta incauto, que sus ondas beue,
Despues en el Euxino mar dilata
Seluas de vidro, ò paramos de plata.
Enjuta habitacion fue de la fiera
Esta que habita ya fiera escamosa,
Trago el marit. o monstruo su ribera,
Y arado de cristal sufriò la rosa,
A pezes y aues fue comun la esfera.
Huyò el delfin de la borrasca algoña
Al alto Abeto, y del ligero gamo
Hendio las aguas el añofo ramo.

Leandro, y Ero,

Entonces a inundar el sitio heruoso
Claro ladron Neptuno se entremete,
A Ceres vsurpando el delicioso
Vtil terreno por estadios siete:
Aqui fulcò despues el temerò
De Frixo, y Heles, lamentable Ariete,
Por el precepto del piadoso padre,
Contra las iras de supuesta madre.
Entrò el Ariete qual antiguo Abeto
A padecer agrauios de Neptuno,
Al arbitrio del Boreas imperfeto,
Sin nauta se fiò, sin rumbo alguno,
Sintio en las aguas el abrassado objeto
El Dios elado, y anegò importuno
La casta Ninfa, y por la Ninfa el Ponto,
Por Heles goza el nòbre de Helespòto.
El Persa aqui contra la Griega gente
Escondio cò la armada q̄ oy se honora
La mar, que consitio tremula puente,
Y oprimida no pudo ser traidora,
Ni el Aquilon calandose al Tridente
Mouer se pudo en tempestad sonora,
Que los soldados de vencer sedientos
Sugetauan tambien los elementos.

Ala

A la parte de Tracia defendido
De eternas rocas se leuanta Sesto,
Narciso eterno se derriba Abido,
Siempre sobre la mar en sitio opuesto,
Ambas ciudades penetrò Cupido
Con vn harpon a su ruyna expuesto,
Dando la muerte en cudiciada copa,
Al prodigio del Asia, al de la Europa.

Ero en aquesta, y en aquella viue
Leandro, de vna fè, de vna ventura,
Yaze qualquiera en si, en el otro viue,
Pero ninguno viue, sino dara,
Ninguno el golpe del amor reciue
En alma propia, en propia si figura,
O cada qual para dolor mas fuerte
Aguarda con dos almas vna muerte.

De la Ninfa gentil bañan el cuello
Hiladas ondas que produze el oro
De Arabia mas feliz, de su cabello
Se esconde el Sol con celebre decoro:
Matan sus rayos, y el morir es bello,
Roban, y dan robando su tesoro,
Viuifican sus ojos, y la vida
Tiene la mayor parte de homicida.

Leandro y Ero,

Perla se anida en natural rudeza
De antigua concha, y muro solitario,
Solo a Venus consagra su pureza
Atenciones en culto voluntario,
Besala torre el mar, y su fiereza
Alli reduce à aplauso tributario,
Y bien conuino, que le diesse Sesto
Al escollo d' Amor, de escollo el puesto,
Tal entre rayos de natiua espina
En muda soledad viue la rosa,
La edad de vn Sol, y quando el Sol declina
No yaze, aunque anochece temerosa:
Si el çagal, ò la Ninfa se le inclina,
Enamorado el, ella embidiosa
Con naturales puntas se defiende,
Y aquello viue, que a la mano ofende.
Discreto el jouden es sin artificio,
No afectado galan, bello sin arte,
Valiente, mas valiente sin indicio,
Que herir còla amenaza no es de Marte,
Al talle la atencion no arguye vicio,
Libra todo el valor en cada parte,
Por suerte natural en Asia excede,
Por merito tambien, en dicha cede.

Viue

Viue en su rostro Primavera amiga,
Y en el dorado campo de su laujo
El bozo en forma de dorada espiga,
De agudo a zero no sufrió el agrauio,
Sabio, de amor tolera la fatiga,
Y la dicha tal vez tolera saujo,
Que el amante se logra en la desdicha,
Porque malogra el merito en la dicha.
Ay en la parte donde Sesto acaba
Téplo grande, grã bosque, y grã teatro,
Del cielo pende, y al abismo caba,
Cuyo exordio parece anfiteatro,
Con frecuente cristal el mar le laba,
Librase al Occidente en vasas quatro,
Quatro dà a los Triones, ocho ofrece
Al Oriente, y al dia quando crece.
En orden circular ay cien colunas
En alto, que grauò Mo'aico Vano,
Con aduersas, y prosperas fortunas,
Del Griego, del Egypcio, del Tebano,
Releuantes estatuas ay algunas,
Que burlan la atenciõ, despues la mano,
Finge el bulto viuaz artificioso,
Voluntario sossiego, no forçoso.

Landro y Ero,

Diuiertese en la inmensa pesadumbre
Labrado friso, dibujada traue,
Dòrico jaspe, y con pesada lumbre
Bronze que al oro deue lo suaue,
Deste metal se miran en la cumbre
Selladas puertas dõde el Diosmas graue
(Tanto luzen y suenan) haze ensayos
De los horrendos truenos y los rayos.

No huelga espacio donde no se aclama
El gran zinzal de Dedalo valiente,
En los metales que mordio derrama
Quanta sutil historia Grecia siente,
El que trocò su vida por su fama,
Hijo del Sol, çoçobra tan presente,
Que preuiniendo el arte nuestro espato,
Le libra al mar de compassiuo llanto.

Del metal superior lamina rica,
Vestido de su afecto ocupa Orfeo,
En quanto calla mas, mejor se explica,
Porque es muda retorica el deseo:
Su imperio en el diuorcio significa
De la noche inmortal el padre feo,
Y en vano aboga la consorte Diosa,
Bien compassua, pero mas zelosa.

En

En viuas ondas de funesta plata
En estampa diuersa està Narciso,
Que en su liquida esfigie se desata,
Tanto se aborrecio, como se quiso:
Ninfa vocal inutilmente grata
Le imita casi en el furioso auiso,
El adorò su misma sombra, y ella
De su amado aplaudiò la sombra bella.
Tres vezes el gran Fabro la finiestra
Fortuna quiso dibujar del hijo,
Tres le quitò de la paterna diestra
El gran buril, el gran dolor prolijo,
Hurta el rostro a quié mira, còq muestra
Pena mayor, y al Sol el rostro fijo,
Por el jounen parece que dezia,
La fuerça le faltò, no la ofadia.
Tres vezes grados diez estàn primero,
Que el trono que de nubes se corona,
Su capitel, ò cupula de azero,
O los mobles impide, ò los perdona,
Del credulo deuoto el don sinzero
Esconde el muro, y la deidad abona,
Y en las eburneas aras siempre ondea
Humo votiuo de olorosa tea.

Leandro y Ero,

A ti Venus el solio se reserva,
A ti Adonis el templo se dirige;
Tiñe tu sangre la funesta hierua,
Y no eres a quien mas tu muerte aflige;
Venus tu aliento con su boca obserua,
Muerte inmortal en tu desmayo elige,
Tu labio con su mano cierra y toca,
Porque el alma no exales por la boca.
Tal era el Templo, agora venerable
Mas por ruina, que lo fue por templo,
Iamas le retrató la mar instable
Porq̃ ni aun de esse modo tuuo exēplo:
El artificio fue mas estimable,
Que el precio, aũq̃ sin precio le cōtéplo,
Sobre todos inmenso fue su espacio,
Y aun la deidad no cupo en el palacio.
Era del año el lustro lisongero,
Quãdo el Planeta, a quiẽ se deue el dia,
Los cuernos inflamò del toro fiero,
Y luego dellos el Abril vertia:
Sazon en que el natiuo, y estrangero
Agreste, pisa la ribera umbria
De Sesto, y à adorar su ceremonia (nia.
Llega el Cipro çagal, llega el de Hemo-
Vie:

Vien
Y
Q
D
A
A
D
F
Gal
C
L
S
D
Y
E
P
Hue
C
E
S
N
C
A
S

Viene el Frigio, no queda el Citerco,
Y el Trace, aun mas deuoto que vezino,
Quanto escollo hospital tiene el Egeo,
Desampara el Ysleño cristalino,
Al Templo acuden en deuoto empleo
A celebrar de Adonis el destino,
De Adonis digo la fatal memoria,
Fabula al tiempo, si al dolor historia.

Galas viste el descuido, y el afeto
Cuidados, yaze allí desnudo el arte,
Libre goza el sentido de su objeto,
Sin temer que malicia se le aparte,
Donde nace no mas viue el conceto,
Y si a la lengua dà tremula parte,
Es arbitrio de amor, que no cautela,
Pues solo en ayre de suspiros buela.

Huella el tēplo inmortal numero amãte,
Que dexa todo numero excedido,
Ero, Sol de beldad, mudo y triunfante,
Su cielo ostenta en vano pretendido,
No es el Amor, mas es tan semejante,
Que si tuuiera Amor, fuera Cupido,
Arbitra piedra, que en la oculta llama
Se yela, mas tambien el yelo inflama.

Leandro y Ero,

Vn mar de luz intolerable abraça
Su rostro, cuydadosamente inculto,
En sagrados retiros se disfraça
Dicada a Venus en ministro culto:
Ya su mano la víctima embaraca,
Delante de vno, y otro sacro bulto,
Y mientras el solemne oficio emprende
La atienden todos, mas a nadie atiende.

Ya la ministra suplice en el suelo
La virginal y tremula rodilla,
Clauò, clauò los ojos en el cielo,
Esgrimiendo tres vezes la cuchilla:
El coraçon bañado de rezelo
La dibujò el afecto en la mexilla,
Tiembla el braco, la fiera le barrunta,
Y el miedo por la víctima pregunta.

Las cejas arqueò, y arò la frente
La admiracion, ninguno respiraua,
Dissimulòse en la atencion la gente,
Y el silencio tan solo se escuchaua,
Las aras salpicò roxo torrente
Del animal que Venus mas odiaua,
Mira la sangre el credulo adiuino,
Y al pueblo expone triste vaticino.

Digie

Digie
Y l
La
M
T
De
Bi
Fie
No le
El
A
El
Qu
De
N
Y
Qual
Co
Qu
Go
Vi
Sir
Po
Be

Por don Gabriel Bocangel.

Digiere se en la llama el sacrificio,
Y la sacerdotal venda de pone
La Ninfa, luego con afable indicio (ne:
Mezclada al pueblo, al pueblo se propo
Todos la miran, y el exceso, ò vicio
Del que la mira mal, muda, y compone,
Bien que si en el delito perseuera,
Fiera se finge, mas agrada fiera.

No le dexaron ser vulgar, ni ageno
El merito, el semblante, y la estatura
A Leandro beuio quanto veneno
El aspid le brindò de la hermosura,
Quiso hablar, y vn suspiro como trueno
Del rayo de la voz salir procura,
Ninguno sale, que ambos se mezclaron,
Y despues indistintos se escucharon.

Qual mariposa en lumbre imperceptible
Con flaco aplauso el riesgo toleniza,
Quiere morir, y duda si es posible
Gozarse, sucediendo a su ceniza:
Viendo ya que el viuir es imposible
Sin la muerte, en la muerte se autoriza,
Porque resuelta al pretendido abismo,
Beue en su vanidad su parasismo.

Afsi

Leandro, y Ero,

Afisi el amante hidropico de fuego
Tacito se contume, como actiuo,
Sirue la turbacion de cauto ruego,
Y el desmayo produze efecto uiuo:
Vieronse al fin, y se miraron luego,
Como los que en reparo discursiuo
Dudan si se conocen, dudan donde
Se vieron ya, y el tiempo se lo esconde.
Solo no dudan, que conforme estrella,
Vne dos almas, pero no que es vna,
El es modesto, quanto hermosa ella,
Ella hermosa, y modesta qual ninguna,
De sus ilustres partes es ser bella,
Es la menor, el cielo y la fortuna
Se juntaron a ver qual mas podia,
Ero y Leandro fueron la porfia.
Traen el fuego de amor ojos audazes,
Y deuiles le entregan al deseo,
Este, que ve sus centros incapazes,
Se le dà a la esperança por trofeo,
Amor haze las guerras y las pazes,
Y es en las pazes mal seguro reo,
Buclan heridos ambos coraçones
Cõ las plumas no mas de los harpones.

Pre.

Presfa

Qu

Qu

De

Pe

Y

O

Ap

A mu

Ya

An

De

El

Er

Q

La

Las m

Vi

Hi

Co

Co

Ya

A

Pe

Pre.

Presa aprisiona la dorada trença,
Que harà despues al viento permitida?
Quiere la Ninfa hablar, y se auerguença
De rudeza eloquente detenida ;
Pero acaba el amor si ella comiença,
Y habla el alma en la lègua enmudecida,
O ineuitable amor prodigio eres,
Apenas naces, quando armado hieres!
A mudo campo de silencio impuro
Ya la noche a la luz desafiava,
Argos de estrellas, pero mas seguro
Del Mercurio de Admeto no cuidava:
El Sol dexando su zafir obscuro
En el mar su hermosura retrataua,
Que siendo Dios, aun quiere que se siga
La lisonja inmediata a la fatiga.
Las mismas huellas que sellò el concurso
Vinièdo al tèplo, quãdo buelue imprime
Himnos cantando en natural discurso,
Con que el viaje del afan redime:
Como delinque amor, huye del curso,
Y a la mayor hazaña el arco oprime,
A los amantes que propuestos halla
Pecho a pecho presenta la batalla.

Leandro y Ero,

Ninfa, porquie amor muere de amores,
(El jouden la intimò) y Eliseo Mayo,
Quãdo mi amor te dizen tus primores,
Tarde te informa mi postrer desmayo:
Viçtima muda fueron mis ardores,
El trueno escuchas de tu mismo rayo;
Ha, Ninfa, escucha mi passion, y luego
Seràs deidad (q̃ tâto puede el ruego.)

Del merito mayor alta assechança
Es tu valor sublime, el rostro tuyo,
Amor te pide amor, y si le alcança,
El ser tuyo no mas quiere de suyo,
Quiere morir con solo la esperança
De que te agrade, si la vida excluyo,
Mira si tiene por vulgar tu suerte,
Quien su pena redime con su muerte?
Esto el jouden no mas, porque se aleja
La voz al labio, al pecho el mouimiçto,
Mientras amor por la virginea oreja
Difunde la ponçoña del acento,
Como en liuida sierpe Ninfa dexa
El pie cautiuo que bolaua essento,
Y no puede correr, parar no sabe,
Que es el miedo veloz, la planta grave.

Afsi

Afs
I
P
Y
C
C
T
I
C
E
V
I
T
P
I
E
H
T
V
I
P
I
P
P

Afisi de amor la virgen falteada
Despues se hallò aduertida, que sugeta
El aspid toca muda y alterada,
Y excluyendole flaca, mas le aprieta:
Cobrafe al fin de la pafsion elada,
Que la dexò difunta, no imperfecta,
Tuuo en su oluido Amor acuerdo largo,
De esconder en el oro su letargo.
Cobrafe al fin, y el decorado manto
Preso del jounen, y su mano mira,
Vela de amor, que en gulfò de su lláto
Hinchada a soplos de anhelar delira,
Tempestuosa beldad fulminosa en tanto,
Rayos que templa en oficinas de ira,
Leandro mudo, y a su vela atento,
El Oceano fulca del tormento.
Huesped (le dize) que locura inflama
Tu amor, mas afectada que precisa?
Virgen foy, virgen noble, y a quié llama
La Estrella Diosá gran Sacerdotisa:
Ricos padres me ilustran cuya fama
Primero te amenaza, que te auita,
Huesped eres tambien y si fingido,
Prision tendrás, donde imaginas nido.

Leandro y Ero.

En muda pompa, y solitaria aïmena
Sierua de antiguo pelo al Sol me escóde,
Huye temprando jouden de tu pena,
Negatiua piedad en mi responde,
Piadosa huye, la que huyendo enfrena
Amor que a lo imposible correspóde
Salue pues, que se enlutan ya las horas,
Y en el ayre difunto al Sol ignoras.

Dixo, y el Sol biforme de su cara
Con inmota atencion clauò en el suelo,
Y el desdeñoso pie casi bolara,
Sino durasse enagenado el velo,
Respuesta mas retorica que clara
Preuiene el jouden desatando vn yelo,
Pende en su labio adustamente frio
Del veneno de amor-mel fluo rio.

Ero (y perdona, si te inuoco humana
No mortal, porq̃ humana te pretendo)
Ten piedad, que te aclame soberana,
Otorgame perdon, si amando ofendo,
Idolo sordo de cristal y grana
Cõ alma elada, y alma en q̃ me enciêdo;
Detente, escucha, que excederte puedo
Con alas del amor, alas de miedo.

Ya

Ya
C
C
C
S
C
P
A
Sè,
T
P
A
M
C
M
A
Ard
L
A
H
M
A
A
E

Ya se que yaze por tu mano bella
Quanto a Venus conduze el emisferio,
O tu cobrando victimas en ella
Confundes la deidad, y el ministerio,
Se que eres Sol, y Venus es estrella,
Que delante del Sol pierde el imperio,
Por ti el ara y cuchillo, quien lo duda?
Ambar aquella, y este sangre fuda.
Sè, que eres virgen, vnica en belleza,
Tanto, que por no darte semejante
Hizo diuersa en ti naturaleza,
Amarga condicion, dulce semblante,
Mira, si tu padeces tu fiereza
Que aguardarè de ti misero amante,
Misero amante, que a perder la vida
Anhelo, y hallo sordo al homicida.
Arde en la mano de la Cipria hermosa,
Llama feliz, que apoyà nuestro empeño,
Algo soy mas, que el que gozò tu Diosa,
Hijo nefando de vn fecundo leño,
Mi estirpe qual mi faz, es generosa,
Agora el mar me retratò risueno,
Ay quantas vezes liquidarme quiso
En sus cenizas de cristal Narciso!

Leandro y Ero.

Leandro soy de Abido, alguno apenas
Me ignora, ò tu me agrauias, ò conoces,
Ni huesped soy, ni huespedes mis penas,
En ti nacieron, si las reconoces,
Desde las tuyas, desde mis almenas,
El ayre quieto juntará las voces,
Nobles mis padres son, cuya riqueza,
Quien se atrene a còtarla, solo empieza.
Sigue a Venus amando: y si te niega
Tu anciano padre nro acorde empleo,
En tanto que al comun ocafo llega
Nos vnirá clandestino Himeneo,
Fulminará a la tiniebla ciega
Con luz nocturna norte a mi deseo,
Que a Sesto me conduzga desde Abido,
Ladron esposo, intrepido marido.
No me verá jamas la Aurora en Sesto,
Ni la noche en Abido, si tu lumbre
Indicare con rayo manifesto
A racional baxel su puerto y cumbre:
Por ti, ò Venus mejor, el mar molesto
Me trocará su orgullo en más sedumbre,
Dádo te yo, miétras me das los braços,
En las maternas conchas mil abraços.

Afsi

Afsi
Y
P
M
P
C
A
E
A
L
C
C
H
I
I
I
C
I
C
Y
C
I
C
C

A si se originò la boda infausta,
Y negando la virgen la consiente,
Por quien ya del amor la aljaua exausta,
Ministra solo amagos, flechas miente,
Presaga selua por entonces fausta,
Que fantastica gloria vè presente
A quantas voces oye, en los amigos
Ecos, presta fantasticos testigos.

Apartante en distancia indivisible,
Leandro a Abido, la donzella al muro,
Con acuerdo de arder, fanal visible,
Quando espire en el mar el Sol futuro,
El joun de esperar (si le es posible)
En la patria ribera el ayre obscuro,
En tãto estudia el rùbo, y miètras puede
Huye la naue, amor la retrozede.

Como se queda en estrangero prado
Robado y solo errante peregrino,
Que el cielo juzga sordo y retirado,
Y espera inmoble el rayo matutino,
O en mada tempestad el pie enriscado,
Pregùta â algun relampago el camino,
Clama al cielo, y el cielo a sus desmayos,
O se esconde, ò se muestra solo en rayos.

Leandro y Ero,

Ero robada mas, y mas confusa

A si misma se ignora, y a su pecho,

El pecho falta, pero ya le escusa

Enbládo incendio del amor deshecho,

Inquiere el sueño, el sueño la rehusa,

El lecho busca, y desampara el lecho,

Escucha al mar, que entontes siléncioso

Dispensa el ruido del marino esposo.

Mas, ô Musa, mi labio baña ardiente,

Que Tantaló del mar sulco, y le ignoro,

Bañale Amor descriuirè furente

El alto triunfo de tus armas de oro,

Porque vn estrecho mar es indecente,

No de mi aliento, mas de tu decoro,

Y si muriere yo, muera de suerte,

Que se acabe mi vida, y no mi muerte.

Los confines a Abido le guarnece,

Huerto mayor, ô Esperides, q̄ el huerto,

Que defendistes mal, y se agradece

Al gran Alcides el auerle abierto:

A si de flor, y fruto se enriquece,

Que ciudades de olor labra al desierto,

Dédalo Abril de vn verde laberinto,

Ni sale del, ni del se ve distinto.

Musi.

Musica turba de volantes flores

Viste el ayre de metrico concento,
mostrando inteligencia a sus amores,
con grato aplauso suspendido el viento,
Aladas flores son los Ruyseñores,
Las flores mudas aues, alli atento.
Se desvela el sentido, y aun no sabe
Si es canora la flor, fragante el aue.

Aqui en perenes lagrimas traduze,
Leandro firme, las memorias de Ero,
A su ya odioso aluerque se reduce,
Y es adonde nacio raro estrangero,
Atiende a Febo, y porque Febo luce
Le llama cruel, y le parece fiero,
Y tardo el Sol embidias le repite,
Que con Leandro solo el Sol compite.

Ya de puro sentir libre y essento
Se dà al dolor, se ofrece a la tristeza,
Que no ay naturaleza en el tormento,
Quando el tormento es ya naturaleza,
Lo que violento dura no es violento,
Puede serlo no mas mientras empieza,
Triste de aquel, q en vn martirio largo,
Le dà yn ca. lugo bien veneno amargo.

Leandro y Ero,

Afí viue Leandro, si es que viue,
Lástima igual del Sol, y de su ausencia;
Nuevo Fenix de amor mere y reuiue
De su funesto mal, de su paciencia
Ondas de fuego el suspirar describe,
De allí mada Region, no muda esencia,
Porque es aue el amor, que se deshaze
En propio incendio, y del incèdio nace.

Ya por el Sol que fenecido auia
El zafir celestial ardio diamantes,
Ojos abrio, para llorar la impia
Historia de los miseros amantes,
Ero noturno Sol amanecia,
Y a su mano prestò los rayos antes,
Dexò a Leandro de la luz el coche,
Idolatrando el templo de la noche.

Acuerdo de los dos fue que el ausente
No se permita al mar, sino alumbrado
De firme antorcha, ni esta se presente
Sino al mar, sino al viento reportado,
O acuerdo de los hombres imprudente!
Tus aciertos son fabulas del hado,
Que lexos de sus juyzios, ay que lexos,
Nos labramos ruynas en consejos!

Mira

Mira el jounen audaz, mira y aun duda
El rayo amante, amido de la torre,
Para luego la vista, el passo muda,
Y a sus incendios breue el mar socorre,
No assi el Athleta por la arena muda
Veloz al fitio de la lucha corre,
Como Leádro inquiere actiuo, y próto
Aueriguar las aguas de Helesponto.

Agil se otorga al agua fofsegada,
Y quãta arroja el braço, el pie la hereda,
Pauon ceruleo dexa dibajada
Ojosa espuma en cristalina rueda,
Siempre inuoca en su liquida jornada
Dos estrellas, que afrentan las de Leda,
Hiende el agua, y el mismo al golfo frio
Es vela, es remo, es nauta, y es nauio.

Ero distingue mas, y mas el bulto,
Y con la viua antorcha al mar descie de,
Sacude con la laz el sitio oculto
Por ver si vè la lumbrè que la enciende,
Tal Ceres por el Ethna en trage inculto
Buscò el robo filial, q̄ aun oy pretende,
Y por la tea que honorò su mmo,
The difero se llama el Siciliano.

Leandro y Ero,

Menos del mar, que del amor desnudo
El amante la playa vè tranquila,
Y el mezclado sudor, ò tibio, ò crudo,
Con quantas plumas bate amor ventila,
La virgen digo, que enjugarle pudo
En linos, que sutil Aragnes hiia,
Y donde falta el lino, su cabello
Le enfarta en oro aljofares del cuello.
Esposo (dixo) quiente contradize,
Si el cielo te me intima por espoño?
Mucho duraste al mar, el te eternize,
Sino huminado pez, hombre escamoso,
Pielles te abriguen, que dexò infelize
Gamo, a los dientes de leon farioso,
Dixo, y el cuerpo penetrado abriga,
Sepultando entre halagos la fatiga.
Asi se venga del marino vltirage,
Y los requiebros oye interrumpidos
De robos del amor, de tal linage
Que agradañ no explicados, sucedidos,
Al talamo dirigen el viage,
Bien que los valles como preuenidos,
De lo que han de durarles los amores,
Lecho les daua de caducas flores.

El

El la
D
E
E
N
N
M
L
Calq
C
N
N
N
C
M
C
No
F
D
C
C
N
D
A

El las señas del mar todas sacude
De aromas suauissimos lauado,
Ella à adornarse del silencio acude
El secreto a la noche encomendado,
Nada quiere que el jouden de ella dude,
No se si mas amante, ò mas amado,
Muere la luz cortès, y Venus arde
Lumbre mayor en tenebróso alarde,
Calça Himeneo la siniestra planta
Con lazos negros, no con aureos lazos,
No el coro juvenil teas leuanta,
Ni Iuno estiende los legales braços,
No el padre alegre el Himeneo canta,
Que la madre acredite con abraços,
No espera el aromatico consorte,
Que el no cortado pelo, alguno corte.
No al consorcio legal culto Poeta
Festiuo entona epitalamios graues,
De aues canta no mas, turba imperfecta,
Que fueron ya tragedias, y son aues:
Quando del ocio de la noche inquieta
Nace la Aurora, y las doradas llaves
De la prision de Febo, ya impaciente,
A las puertas intima del Oriente.

De-

Leandro y Ero,

Dèxe la vid el olmo a que se ajusta,
Dèxe la vedra el muro a que se abraça,
Dèxe la llama su materia adusta,
Y el ciervo la corzilla a que se abraça,
La tortola el esposo, que la gusta,
Y en sitio fertil caçador la caça,
Dèxe el cisne sus aguas en Meandro,
Todo espoco, esto esmas, Ero a Leãdro.

Ya prueuan a ser dos (alto imposible,
Que cuerpos y almas son vn alma sola)
El se entrega a Neptuno, que apazible
La primera le dio, la postrer ola:
Ella de su balcon mientras visible
Es el amante, el coraçon tremola,
Hurta el cuydado a zeladora fea,
Que cantando engañaua la tarea.

Vieron se vezes mil, y mil la Aurora
Los diuidiò embidiosa como fria,
Tantas Ero engañò su zeladora,
A la noche muger, virgen al dia,
Su obseruaciõ ninguna estrella ignora,
Que el amor la enseñaua Astrologia.
Leandro su fatal estrella atiende,
Que està en la torre, y dela estrella pède.

De l
L
S
Y
C
S
T
M
La
P
L
E
Y
D
A
I
Alg
A
C
I
T
M
A
E

De los amenos arboles derriba

La possession, y la esperança Eolo,
Solo en su desnudez el prado estriua,
Y de su precipicio pende solo,
Gime el agua el desden q̄ antes estiuua
Se regalaua en pielages de Apolo,
Trueca el suelto novillo su neuado
Monte, al costoso abrigo del arado.

La magnanima Ninfa torda y ciega,

Porque solo su amor mira y escucha,
La tea funeral al ayre entrega,
En cuyas ondas se fatiga y lucha,
Ya el amante la mira, ya la niega,
Dudala deuil y la aguarda mucha,
Arma de fuego su veloz intento,
Porque elemento vença al elemento.

Algo se enfrena el mar, porque del trato

Alexe, siempre fue lo afable indicio,

O porque suele ser principio grato

La mascara de oculto precipicio:

Tres vezes se desnuda, y tres ingrato,

Neptuno, repudió su sacrificio,

Al fin resuelto a la postrer fortuna

Exclama al mar, al viento y a la Luna.

Leandro y Eró,

Escucha Eòlo (ay triste del que espira,
Y al viento le encomièda su esperança)
Fauorece Aquilon, a quien suspira,
Porque con simples voces no te alcáça,
Amante soy, tu amaste, aun oy admira
Athenas en Ortigia tu pujança,
Que hizieras di, si entóces en tu abismo
Te obstara el viêto armado de ti mismo?
Y tu inconstante Cinthia (pero estable,
Si atiendo a mi discurso) tu Orizonte
Argenta, baña el mar, por mi te hable,
No soñoliento Endimion al monte,
Vn Sol me enciède, por quié excusable
Darè a las aguas nuevo Faetonte,
Vn Sol, que quâto excedes las estrellas,
Las de sus ojos te auentajan bellas.
También Neptuno (a quié postrero inuoco,
Porque te tièbio mas) te vio Melátho,
Galan ceruleo, transformarte loco,
Armandote de halagos a su espanto,
Fuego soy mucho, a tu elemento poco,
Oceanos me ensayan en mi llanto,
Há, dexame boluer, si es que la suerte
Los pielagos me muestra de la muerte!
Dixo,

Dix
C
Y
Y
L
A
E
Y
Del
M
C
E
C
L
E
Y
Del
Z
Y
se
T
D
H
N

Dixo, y a la ciudad se arroja clara

Con rasgado ademan, y accion seuera,

Ya se le huye la ribera cara,

Y la vida que estaua en la ribera,

Duerme Lachesis, y Atrópos prepara

Al estambre frate no la tigura

Ero nauega en golfo mas incierto,

Y mas peligra naufraga del puerto.

Del renaciente Inuierno entonces era

Madre la tempestad, y padre el yelo,

Quando el Piloto aun teme en la ribera,

Entrena el curso, y escudriña el cielo:

Quando el pastor se viste de la fiera,

La fiera y aue encogen curso y buelo,

En todos es tirano el hierto frio,

Y en dos amantes almas el Estio.

De la horrifena carcel salen varios

Zefiro, Boreas, Aquilon, y Noto:

Y aunque en naturaleza contrarios,

se conforman en ser contra el Piloto,

Teme el cielo Gigantes temerarios

De agua, y quisiera hallarse mas remoto,

Hierele el mar sacrilego; mil vezes

Nadar pudieron los Australes pezes.

El

Leandro y Ero,

El agua lucha con amante fuego,
Cada qual con su aduerso enfurezido,
Abrese el mar, y del infierno ciego
Salen las furias, y se toca el ruido,
La tempestad sonora tronca el ruego
Del jounen, muy deuoto y nada oïdo,
Buelue la media voz a su despecho.
A ribombar los concauos del pecho.
Buela la ardiente arena, y se traslada
A ser del ayre momentanea sierra,
Que tanta tempestad busca morada
(Que es poca la del mar) sobre la tierra,
La luz que a la tiniebla estar mezclada
Suele, de la tiniebla se ðestierra,
Que harà de aquel q̄ viere entre su furia
El mar, si el mismo brama de su injuria.
Cardeno el jounen, contrattado, y la so
Errar se le axa ya, mas no se muene,
Beue la tierra en proceloso vaso,
Y beue sed de vaso que no beue
De aquella Ninfa, que al farol es caso
Contra los vientos dà socorro leue,
Aplica el manto, y la neuada mano,
Mas la nieue a la luz se opone en vano.

Mucro

Muc
E
F
P
C
M
L
N
Los
D
E
A
E
L
Y
C
Inut
Pa
Q
N
Pa
O
C

Muere el hacha indefensa, que encendida

Emula fue del ceño de Diana,

Fiero presagio de vna y otra vida

Por mas que le desmienta la mañana,

Cuya luz a la luz sustituida

Mostro la selua de Anfitrite cana,

Los amantes mostro, que insensituios,

Ni muertos yazen, ni consisten viuos.

Los objetos de sata el negro objeto

De esquiua noche, q̄ antes los mezclaua;

El esquadron de vientos imperfeto

Al monte que los sella respetaua:

En carro de cristal Triton inquieto

Los rencores del Ponto foflegaua,

Y sacudiendo la botrasca fea

Cada marino Dios buscò su Dea.

Inutil peso por el mar delira

Patente al Norte fuyo el naufragante,

Que el nõbre amado con el alma espira,

(Partes, que no son dos en el amante)

No puede pronunciarle, y le suspira,

Porque cabe la voz en vn instante,

O ya porque si el nombre no saliera,

(Que es alma de Leandro) no muriera.

Leandro y Ero,

Delinquente Neptuño mas que pio
El cadauer expone al Tracio puerto,
O fue el amante, que difunto y frio,
Muestra q̄ la buscò despues de muerto,
Ella le mira sin accion, ò brio
Tal, que se duda bien qual es el muerto,
O quanto al muerto el viuo se prefiere,
Que acuenta del dolor viuiendo muere!
Igual a seco fulminado roble

Ero contempla el tronco inanimado,
O como es mucha en el cadauer noble
La muerte, todo della dibujado!
O como es mas en la difunta moble
Quanto a lo viuo cede lo pintado!
Rasga a pesar de no poder la calma
Del Silencio, y assi profiere el alma.

O tu, que a mis arenas infelizes,
Leandro partes, y cadauer llegas,
Que muerto estás, pero difunto dizes
Que el alma diste a quien el cuerpo en-
Tiempo es ya q̄ tus daños utilizes (tregas,
Gozando juntos de las horas ciegas,
No se donde mayor vida nos llama,
Al Reyno del dolor, o al de la Fama,

Agra:

Agr

C

T

Y

M

C

Y

M

Prin

P

A

L

P

L

P

C

Bufo

L

F

L

Y

A

T

Y

Agradecote el lauro postrimero

Que me das con tu muerte de constate,

Tu no pisaste el Baratro primero,

Yo le padezco en tu fatal semblante

Menos si dulce, mas tan viuo y fiero

Gozo en tus ojos el incendio amante,

Y ya para imitar muerte tan alta

No fenece, solo faltar me falta.

Primero que le entienda juzga el daño,

Pues le pesara de poder consigo

Aliuios aguardar al defengano

Donde el dolor se ofrece por testigo:

Precipitarse quiere, que su engano

La promete gozar del yerto amigo,

Porque sepan los terminos de Apolo,

Que no pudo morir Leandro solo.

Buscar quiere en el viento su esperanza,

Librando al viento el coracon seguro,

Funesto Paraninfo se abalança

Desde la almena que termina el muro,

Ya es cadauer tambien; sigue y alcança

Al triste esposo en el Aberno obscuro,

Todo el mar los sepulta, todo el viento,

Y al merito aun le falta monumento.

81 *Leandro y Ero,*
Sesto despues en funeral officio
Himnos mil sobre el Feretro derrama;
Y haze que viuan en su precipicio
Los amantes la vida de la fama,
Alli murio Cupido, que ya el vicio
Le sustituye, y su noticia infama,
Donde tendran en merecido templo,
Lastima el libre, y el amante exemplo.

F I N.



O
A
A
Can
Y
C
P
Si de
V
Y
Nin
Q
A

Hablando el Autor con sus
escritos.

SONETO I.

Ocios son de vn afan, que yo escriuia
En ruda edad con destemplada auena;
Arbitrio del Amor, que a tal condena
A aquel que la templança aborrecia.

Cantè el dolor, llorando el alegria,
Y tan dulce tal vez cantè mi pena,
Que todos la juzgauan por agena,
Pero bien sabe el alma que era mia.

Si de todos no fuereis celebradas
Vozes de amor, mirad mi pensamièto,
Vereis que no mejor fortuna alcança;

Ningun discreto os llame malogradas,
Que si os lleuare solamente el viento,
Allà os encontrareis con mi esperança.

*Hablando con el sepulcro de
Lisi.*

SONETO II.

O Tu, que el poluo amado mudamente
Prescriues, duro origen de mi llanto,
Ya que la muerte te autoriza tanto
Como sabe mi aplauso, como siente.

Cuenta a Lisi mi amor; ya no consiente
Desden injusto su destino santo:
Pierda tu condicion, ò marmol quanto
La deidad suya tu dureza miente.

Nuestras cenizas vne, logre en esto
Nuevo triunfo la muerte de la vida,
Final me admite efecto de sus ojos:

Si a tu silencio solo por funesto
El bulto se deuio de mi homicida,
Quanto mas te merecen mis despojos?

Apolo siguiendo a Dafne.

SONETO III.

AL viento su esperança y su porfia
Siguiendo Apolo a Dafne encomédaua,
El miedo con que el paso aceleraua,
Su blanco pie de plumas guarnecia.

De su madeja el oro reduzia
El viento a rayos con q̄ al Sol flechaua,
Mientras amor injusto destinaua
La vitoria mayor a quien huía.

Quádo la Ninfa exclama al padre vndoso,
Y humanando vn laurel, halla vengança
Del Sol, en el auxilio de Peneo:

Ay! dixo Apolo, al arbol desdeñoso,
Porque si en ti fallece mi esperança,
Verde imamente ofreces al deseo?

Amante que vive de su mismo mal.

SONETO III.

CRece el dolor, y en orden a su aumento
El mismo mal me presta resistencia,
Quien hasta agora ha visto la paciencia
Conuertirse en especie de tormento?

La costumbre de vn largo sentimiento
Hizo ya natural lo que es violencia,
Solo el mal me amenaza con su ausencia
Despues q̄ el mal me sirve de alimento.

Yadesperero de esperar la muerte,
Supuesto que es vn mal que dura poco
(Bien q̄ en la vida me sostengo apenas)

Cantel a fue de amor contra mi suerte
Herir el pecho hasta dexarle loco,
Por que despues adore yo sus penas.

A Lisis que moça fue rogada en
vano, y despues le sucedia
alrebes.

SONETO V.

ROguete, ò Lisi, que tu edad florida
Gozasses antes desta edad elada,
Despreciaсте mi auiso, y entregada
Te miro al daño tarde arrepentida.

En la vejez que llega no entendida,
Dos daños sientes, q̄ en la edad passada
No gozaste beldad desengañada,
Ni gozas oy la forma pretendida.

Quando el remedio fue posible, el daño
Ignorò tu ambicion: agora ignoras
Remedio al daño tarde conocido:

Mas en memoria del passado engaño
Te mirarè, gozando en estas horas,
Si lo que quiero no, lo que he querido.

Aman-

*Amante que prouò desamar en
la ausencia, y se empeorò con
el remedio.*

SONETO VII.

COmo enfermo q̄ anhela en lecho ardié
Tentar con los excessos mejoría, (te
Y su engaño no mas, ô su porfia
Le aliuia, con que crece el accidente.

Y como el ciervo que la flecha siente,
Huye en vano de si, la noche y dia,
Para ver si le dan lisonja fria
Medicas ondas de templada fuente.

Tal esclauo de Amor herido el pecho
Buscaua yo reparo en el ausencia,
Busquè la fuente cõtra el dardo esquiuro:

Hizo despues amor a mi despecho
Lo que haze el exceso en la dolencia,
Y el señor con esclauo fugitiuo.

En

En lengua Española, y Italiana a
la eternidad de su tormento.

SONETO VII.

PRestame amor sus alas, y tan alto
Mi leua lo amoroso mio pensiero,
Que qual Icaro nueuo al Sol espero
Di Clori belá, far nouelo assalto.

Pero despues de atreuimiento salto (vero)
Mi acorgo al ver (se amor si acorge a il
Y en mar de llanto fulminado muero,
Mancandomi l' ardir ondio mi esalto.

Assi uiuo del mismo precipicio
Nnouo Fenice ne la humana schiera,
E prima cangierò pelo che sorte:

Serè de Clori eterno sacrificio,
Triste de aquel que si viuir espera
Gli fa vision sal vnere la morte.

Amor

*Amante tan acostumbrado a su
mal, que se halla bien con el.*

SONETO VIII.

Y A de puro dolor, de dolor no siento,
Que es ya naturaleza mi cuydado,
Y a los males estoy tan enseñado
Que temo mas la dicha que el torméto.

Sobra el desden. y basta el pensamiento,
Para acabar vn pecho enamorado,
Que el q̄ aguarda a morir de desdenado
Piadoso tiene el propio sentimiento.

Muere y renace amor en vnos ojos
Mas vezes que su luz el Sol adierte,
Ya viua en oro, en sombras ya teñida:

Mas ay amor, disculpo tus enojos,
Que si para viuir me das la muerte,
Pregunto para que has de darme vida?

*Su amante a Finea viendola
llorar.*

SONETO IX.

HVye por minas de cristal y grana
En Finea diluio sucessino, (tino;
Piedra que excluye el propio humor na
Por quedarse mas piedra, mastirana.

Elado Pedernal herido mana
Viuas centellas, que le finge viuo;
Finea llora, miente el fugitiuo
Humor, si a caso la tratò de humana.

En tempestad de amor, amor ondea,
Y en agua, en rayos, en suspiros ciego
Repite de vna muerte mil ensayos.

De fuego son tus lagrimas, Finea,
En tempestad donde es el agua fuego,
De que podrè temer que son los rayos?

*A Celia, que mirandose al espejo
embeuecida mēte, quiso assir su apa-
rente figura, y se le quebrò.*

SONETO X.

CUipa Celia tu error, y no tu daño,
Vnica te formò naturaleza,
Pues dime, porque quiere tu belleza
Darte segunda con tan nueuo engaño?

No se rompio el espejo, pues es traño,
Que eche menos tu vista su entereza,
Cristal era no mas, agora empieza
A ser espejo desde el desengaño.

Tu retrato en retratos diuidido
En vna parte muere, en otra alcança
A merecerte en mas copioso empleo:

Aqui queda mi error mas aduertido,
Pues quando hieres mas a mi esperança
Hidra inmortal renace mi deseo.

A Lisi desmayada por una
sangria.

SONETO XI.

EN viuas ondas de ofendida grana
Desfata a Lisi procurada herida,
Menos siente la purpura perdida
Que el auer confessado que es humana.

Quedò qual rosa, que espirò temprana,
Tarde auisada de desvanecida,
A quien el viento executò la vida
Aun sin dexarla escarmentar de vana.

Palido ofreces, Lisis, el semblante,
Nunca con mas razon se tema el rayo,
Que quando el cielo palido se viere.

Contemple amor, por quié estás triúfante
En la fingida muerte de vn desmayo,
Viua q̄ hará, quien mata quãdo muere?

Hablas.

Hablando con su dama ya difunta.

SONETO XII.

Obrote el cielo en tu primer mañana
Humana flor, no muerta, interrumpida,
En fe de que viviste aqui ofendida
Este instante no mas que fuisse humana.

Que temprano quedò tu nieue, ò grana
De las iras del viento sacudida!
Que tarde a mi esperançã con tu vida
Has enseñado a eicarmentar de vana!

Si es que a la patria de la luz que pisas
Ruego mortal de amante voz alcança
En merito de amar lo que no veo,

Si es que tu arbitrio en tu poder auisas,
Pues sabe que moriste mi esperançã,
Haz que sepa que faltas mi deseo.

Ala crueldad de su dama, aludien-
do a la de Anaxarte.

SONETO XIII.

DEl ya postrero sueño en que yazia
Su solícito amante, se burlaua
Anaxarte, mirando que robaua
La nieue su postrera rosa fria.

Ella rebelde siempre, despedia
No la dureza, mas el alma braua,
Y al odio alcaçar de alabastro daua,
Que por blanda su carne aborrecia.

Vos no podreis ser ya, Lisi, mas dura,
Mas puesto q̄ os aguarde algun castigo,
Serà de tomar forma en amor tierno:

Sereis mas inmortal en fe segura,
Pnes a vuestra dureza yo me obligo,
Que enel marmol odioso, aũq̄ sea eterno

28 *Rimas* *Dumb* *CR*
Su amante a Celia, que afectava
la blancura y el adorno.

SONETO XIII.

QVe engaños, Celia? que locuras mueve
mi ciego amor, y loco mas que ciego,
Si quando yo compito con el fuego
Procuras exceder la blanca nieue?

Si el oro vago das al viento leue,
Quádo a su error mi libertad entrego;
O apuestas con la vida lasciuo luego,
Reduziéndole a tanto anillo breue.

Guardate, no la vioras seuera,
De edad futura, la de agora rompa,
Antes que el fruto de tu Abril ignores:

No te rieras de la Primavera,
Si nos negasse con inutil pompa
Los frutos, por gozar siempre las flores?

Ref-

Respuesta de su amante por
Celia.

SONETO XV.

Que importa al mógibelo estar neuado,
Si en fuego oculto las entrañas arde?
Lo mismo que el amor tiene de alarde
Halla de menos en lo venerado.

Mas dura en la republica del prado
La rosa, que el cultor descubre tarde,
Que aquella a quien auisa que se guarde
La postrer experiencia del arado.

No dura la belleza vn solo instante
Mas que el deseo, y el deseo miente,
Al punto que pasó de la experiencia:

Assi dize el recato vigilante,
Que es desdicha morir como accidente,
Y necedad morir por diligencia.

En la muerte de una dama muy
hermosa.

SONETO XVI.

Fénix diuino, que en mortal Oriente
Desvaneces en luz tu sepultura,
Y heredada en sí misma tu hermosura
Burla nuestro dolor, y tu ocidente.

La pompa funeral, el llanto miente,
Pues no estaua tu ser en tu figura:
Nada viue quien viue lo que dura,
Ni ha menester morir vn accidente.

Faltò tu imperio Amor, faltò tu nido
En Amarilis, y aun despues porfias
A vsar en los afectos tus crueldades,

O modo de matar jamas oïdo,
Viendose ya el Amor sin tiranias
A matar nos empieça con piedades!

Pon-

*Ponderase el daño de los zelos, alu-
diendo al fin de Hercules.*

SONETO XVII.

DE que seno infernal, de cuyo seno
Fuego infame te opones al glorioso?
De origen dulce, efecto venenoso,
Yo mismo que te busco te condeno.

Solo es verdad en ti de horrores ileno
El martirio, el objeto mentiroso,
Que mayores indicios de aleuoso,
Que tener siempre oculto tu veneno?

Mas que mucho si Alcides arrogante
Ioue humano, adoptado de los cielos,
Ya furioso porti, ya flaco espita

Excedió desdenoso, cedio amante
Lo mortal solo confesò a los zelos,
Viuo le dio mortaja Deyanira

Rimas
Eprigrama a Alexandro el
Magno.

SONETO XXVIII.

Credito fue de la naturaleza
Tu Oriente, pues de ti tu pompa fia,
Tu muerte providencia, que temia
Sus dones apurar en tu largueza.

Lauro mas immortal de tu cabeza
Logra tu Fama, que tu Monarquia;
Aquesta feneciò tu fatal dia,
Aquella siempre a coronarte empieza.

Grande excepcion te niegas al olvido
Honor de Macedonia, que adquiriste,
Cò quãto abraça vn mûdo, solo vn nõ-
(bre:

Por darte a ti moriste agradecido
A los Dioses: embidia suya fuisse,
Que entõces creyò Roma q' eras hõbre.

A un soldado de quien se refiere, que matándole en un hecho de armas, se quedó un rato en pie despues de muerto.

SONETO XIX.

Tu obstinado cadaver nos advierte
Que ay vida muerta, pero no vencida,
Pues solo en tu valor, solo en tu vida
Algo mirò despues de si la muerte.

Fuerte es la Parca, pero tu más fuerte,
No se deuio a tu golpe tu caída,
Tu contra ti la ayudas ya rendida,
Que quien pudiera, sino tu, vencerte?

Tu diuidiste el trance indiuisible
De morir, y poltrarte, tan alto y no
Que en el daño común no hallas exēplo:

Quanto mas que inmortal, y q̄intencible
Contemplarè que fuisse quando viuo,
Si el cadaver intrepido contemplo?

Al mismo asunto.

SONETO XX.

Hasta que mueres tu, joven valiente,
 El morir y el rendirte fue vna cosa,
 Ya des seràn, pues muere y no reposa
 Esse primer cadauer, y viuiente.

Tan solo tu, despues de tu ocidente,
 Dexas la Parca atenta y officiosa
 Tan suspensa, que ignora temerosa
 Si ella, ò tu padeceis el accidente.

A quien (pregunto yo) mas que la vida
 Darò el valor? quien merrecio difunto?
 O fue embidiado quãdo poluo incierto?

O preuencion del hado nunca oida,
 Pues te reserua con tan nuevo assunto
 El no morir para despues de muerto!

Al

Al Conde de Linares en la accion
valerosa de matar un leon en
Tanger.

SONETO XXI.

OY Noroña el sangriento Rey de fieras
Confunde su ruy na con su gloria,
No te costara el golpe la vitoria
Si el amago del golpe diuidieras.

Premio al deseo no capaz esperas
Oy, renouando de Hercules la historia,
Qual sera del triunfante la memoria,
Si del trofeo se honran las esferas?

Fija la piel del bruto en la del cielo
Sustituirà tu gloria en nueva vida
(Deua el Olimpo nuevo signo à España)

No acaso pues renace a tanto buelo,
Que a no ser a los cielos conduzida
No cupiera en el mundo tal hazaña.

*Moralizando la naturaleza, y
y efectos del rayo.*

SONETO XXII.

Felice yo, si de mis años tiemplo
Lo rapido en aqueſte precipicio.
Templo fue aquel ayer, oy es ſu indicio
Adonde huyo, ſi padece el Templo?

Iuſto aunque aduerſo Ioue te contemplo,
Si el auſo anticipas al ſuplicio,
Y vengatiuo menos que propicio
Si quanto atiêdo en ti, logro de exêplo,

Mas ò padre del ciêlo! en quanto yaze
Sublime a tu poder, grâde y preſcripto,
Por criador te acufa tu aſpereza:

Delinque a caſo lo que excelſo nace?
Es delito el ſer mas? y ſi es delito,
Fulmina Ioue a la naturaleza,

Eu

En honor de don Iuan de lauregui, Caua-
llerizo de la Reyna nuestra señora, insigne
Poeta, y pintor insigne.

SONETO XXIII.

D Eten, Fenix heroico, el curso altiuo
De tu pincel, que eternidad reparte,
Quando naturaleza, quando el arte
Cede al lino spirante, al metal viuo.

Tas milagros simetricos no escriuo,
Porque abra el menor eternizarte,
Ni te descriuo en mas heroica parte,
Donde vürpas al Sol su Lauro el quito.

Los numeros suspende, ò los colores,
Pues de toriue el pinzel, finta la pluma,
Y qualquiera, impossibles nos derrama:

No estoruen tus aplausos tus primores,
Que abumular de asombros tanta fama
Es imposible cargo de vna fama.

Al Marques de Belmar don Gaspar de la Cueva en la muerte de su hermano.

SONETO XXIII.

Quien es Gaspar ilustre e! que fallece,
 Tu en tu dolor, ò tu fatal hermano?
 El no murio, porque con bulto vano
 Tu palida memoria nos le ofrece.

Tu no, porque en tu Oriente resplandece
 La luz de vn Sol, q̄ anocheccio téprano,
 O quanto miente lo que dura humano,
 Pues del achaque de nacer fenecce!

Dichoso aquel que á cuenta de su fama
 (No de lus años) viue, y se aconseja
 En que a ser inmortales espiramos:

O embidia (bien que lastima se llama)
 Llorar al que nos falta, porque dexa
 De ser aquello porque le lioramos!

A vn belon, que era juntamente
relox, moralizando su forma.

SONETO XXV.

Esta viforme imagen de la vida,
Relox luziente, ò lumbre numerosa,
Que la descriue facil como rosa
De vn soplo, devn sosiego interrúpida:

Esta llama que al sol desvanecida
Mas que llama, parece mariposa,
Esta esfera fatal, que rigurosa
Cada momento suyo es homicida,

Es Fabio vn viuo exemplo, no te estorues
Al defengaño de tu fragil suerte,
Terminos tiene el tiépo y la hermosura,

El concertado impulso de los Orbes
Es vn relox de Sol, y al Sol aduierte,
Que tambié es mortal lo que mas dura.

Ha-

Hablando el Autor con vn retrato suyo,
 que acabò con todo acierto el Padre fray
 Agustín Leonardo, Religioso de la
 Merced.

SONETO XXVI.

HAbla vulto animado, no tu esquiivo
 Silencio a tu moderno padre ofenda,
 Dexame hablar a mi, porque se entièda
 Qual el pintado es, ò qual el viuo.

Tu no sientes, ni yo, puestto que viuo
 De dar a mi dolor la infautta rienda,
 Tu callas, yo tambien, aunq̃ me encièda
 Vn ardor, en que muero y me conciuo.

Nada tu vulto de mi vulto ignora.
 Firme semblante ofreces, y no acaso,
 Porque retratas mi contraria suerte.

O arbitrio del Amor, formar agora
 Otro yo, que padezca lo que passo,
 Por negarme el aliuio de la muerte!

De don Gabriel Bocangel. 32

Al tumulto del Doctor Nicolas Bocangel mi señor y padre, Medico de Cámara de la Magestad de Filipo Tercero, y de la serenissima Infanta Margarita.

EPITAFIO.

HVesped, no yaze aqui, falta severo
Aquel que con doctissima experiencia
Al mismo Apolo, que le dio la ciencia,
Solo en tiempo le dexa ser primero.
Porque durasse de la muerte el fuero
Incompatible ya con su presencia
Faltò, ni se cumpliera la sentencia
A no estar el de parte del azero.
No en humana salud, q̄ al tiempo miente,
En vida si que el tiempo no acabasse,
Pudo parar su idea esclarecida:
Lloremos pues de embidia en su Occidente,
Que primero labrò, que nos faltasse
A todos la salud, y a si la vida.

ELE.

**ELEGIA EN LA
MUERTE DE DON
Francisco de Ribera, Marques de
Malpica, Mayordomo mayor
del serenissimo Infante
Cardenal, &c.**

*A don Baltasar de Ribera, Mar-
ques de Malpica su hijo.*

Agora, ò gran Marques, q̄ en alta parte
Heroe inmortal de Christo te destinás,
Y nos lleuaste a todos, con lleuarte.
Agora que en las plumas cristalinas
Del viento asciédes, y del Orbe el peso
Sobre los Orbes de zafir declinas;
Agora que por funebre suceso
Faltas, no yazes, hablarè contigo,
Si lo dispensa mi doliente exceso.
Tu excelso Baltasar como testigo,

Co.

Como heredero al fin, de valor tanto,
En tu Ribera estoy, llora conmigo.
No la parte que toca al varon santo,
La parte que nos toca, beñaremos
Vuestra Ribera ilustre con el llanto.
Sentir su cierta gloria son estremos
De nuestra humanidad, sentir su falta
Tambien, quando presente le tenemos.
Su intento fue subir donde le exalta
El cielo, vida fue perder la vida,
No muere al mundo el justo, solo falta.
No viue mas quien dura mas crecida
Edad, porque del hombre infructuoso
Cada momento es tacito homicida.
Mas el que viue bien, goza dichoso
Aun de lo que ha viuido, y desta suerte
Aun viue lo passado el virtuoso.
Tēpranó muere el malo, aunque despierte
Su engaño tardo o caso, mas el sabio (t.e.
Tiene en qualquiera edad maduramuer
Enmudezca a la quexa pues, el labio,
Porque siendo el morir naturaleza,
No puede ser naturaleza agrabio.
No es violencia morir, en la flaqueza

Rimas

Consiste del humano sentimiento,
A ser viuo otra vez quié muere empieza.
Ya vimos vn arroyo en el violento
Extasis de vn Inuierno congelado,
No a la vida difunto, al mouimiento.
Porque en lo interior apressurado.
Huye por minas de cristal medroso
Segundas alas de temor calçado.
Tal el peso de puesto ponderoso
Huyò aquel alma de su carcel fria,
Siendo el morir prelude mentiroso.
O, burle a nuestro llanto tu alegria
Ribera grande, donde en folio graue
A eternidades se vincula el dia!
Tu templaste el poder en lo suaue,
Breue fue a tu valor este emisferio,
Que donde viues solamente caue.
Sobre tus ombros, quãdo el Polo hesperio
Temblò? del Polo hesperio si, temblarò
Las fieras Hazes del infiel imperio.
A quantos ascendientes te ilustraron,
O quanto deuera nuestra memoria,
Si a sus hechos los numeros faltaron!
Humano espejo fuiste, en quiea su historia
Sabia,

Sabia, ò belica, vimos trasladada,
Y tu de ti añadiste la vitoria.

No siempre a Marte no, el azero agrada,
Màs la prudencia esgrime que el azero,
Y mas corta el consejo que la espada.

Y tu Fernando deste clima Ibero
Cohina roxa, que te ignoro Infante,
Si fue el nacer, o el merecer primero.

Sientan tus ombros el perdido Atlante,
Mas no lo sientan, pues dilata al cielo
Los suyos de fielissimo diamante.

Porque imprimes Fernãdo el desconuelo
En el semblante grato, en el Augusto?
Era la patria del Márques el suelo?

No sabes que el viuir, donde el disgusto
Es de nuestro viuir naturaleza,
Es vna injuria natural del justto?

Que al fin es peso la mayor grandeza
Sucessiua del mundo la mudança,
Y solo en ser peor tiene firmeza?

Donde el merito no, la dicha alcança,
Y lo que alcança no es quietud alguna,
Es genero distinto de esperança.

La fortuna mejor, al fin fortuna,

Rimas

Y la prospera mas, la mas estable
Semira en el Espejo de la Luna;
Dinoslo Roma tu tan memorable
En el poder, que solo competiste
Con tu misma ruina en lo admirable.
Dilo Memoria en tanto ocafo triste
De Reyes ascendientes que eternizas,
Pues de Parca mayor los redemiste.
Dilo Parca, que tanto te autorizas
En el mayor Imperio, consistiendo
No mas tu imperio todo q̄ en cenizas.
Cesse pues el dolor, que va siguiendo
Con suspiros volantes a su asunto,
Y vamos hazia el Tajo discurriendo.
Hermosas Ninfas no lloris difunto
A quien viue mejor, pues al trabajo
Solo murio, y a nuestrs ojos junto.
En ronca Lyra, y en acento baxo
Las oygo conuocar a sus pastores,
Y el llanto excede la Ribera al Taxo.
Alli componen de ciprés y flores
Vn monumento, y en sonancia fiera
Suenan afsi los neruios gemidores,
Voſotros los del Tajo en su Ribera

Llora

Llorareis a Francisco cada dia,
Solo e te aliao queda de que muera.
Que todos, quando no la Musa mia,
En su Ribera hareis, que eternizado
Buelua a viuir a la memoria pia.
Mas ya siento el Albogue destemplado,
Bien que en tanto desorden, mas decête
Le fuera resonar desconcertado,
Tu heroico Baltasar, que a nueno Oriente
Las paternâs cenizas animando
No le permites mas q̄ el vulto ausente:
Valete del feliz ingenio, quando
Del dolor el discurso ya vencido
Reyne el dolor, como enemigo blando,
Y tu salue, Marques esclarecido.



Rimas

Epistola al Licenciado don Francisco de Paz y Balboa, del Consejo de su Magestad en la gran Vicaria del Reyno de Napoles, y Consultor del Santo Oficio.

A Gora de mi afecto arrebatado
(Francisco docto) en lirico instrumêto
Complice oyente os busca mi cuydado,
Y porque suele el afectado acento
Viciar la fê, que al caso se deuia,
Oid no lo que escriuo, lo que siento.
Pues mas el aue en libre melodia
Agrada, que en la gauia mas preciosa,
Que limita el assunto a su armonia.
Mas retoricamente numerosa
Discurte en lengua natural la fuente,
Que en citaras de piedra artificiosa.
Sopla el rustico labio dulcemente
El rudo albogue, y burla de la Lira,
Que adquiere en la fatiga lo eloquent e
Sigo.

Sigo pues el dictamen que me inspira
A que os exponga vn rato mi juicio,
Porque arbitreis si acierta, ò si delira.
Ensayo leue al destinado officio
En que os verà Pertenope lograda
Por eterno, en su mismo precipicio.
El Genio por deidad arrebatada
A Marte nos conduze, ò a Minerva,
Y destos el mejor es el que agrada.
Vno inquiere los Astros, otro obserua
Preso en lineas, del Orbe la distancia,
Este inquiere el metal, aquel la hierua.
Odia el cauto estadista la elegancia,
Y el Orador, inutil eloquente
Llama furor diuino la arrogancia.
En circulos de esgrima diligente
Otro estatuye leyes al coraje,
Como si fuera maña el ser valiente.
El musico del viento blando vltraje
Admiracion y risa nos ofrece,
Afeando la accion con el visaje.
Al que matò Galeno se le ofrece
Ennotomico, atento y consultiuo,
Que aun fruto del q̄ ya espirò apetece,

Rimas

O quan falible es, o quan esquiuo
Es tu saber mortal presuntuoso,
Pues da preceptos vn difunto a vn viuo.
Porque altera tu estudio su reposo?
Ninguno nace al otro semejante,
Qualquiera se difiere misterioso.
Mas donde vas, o varco Naufragante
Del arbitrio del Boreas tan creido,
Padre de ruinas, quando sopla errante?
Vos insigne Balboa, si torzido
Veis mi timon del Norte que procuro,
Coged las velas contra el viento infido.
Que en vuestra proteccion irè seguro
Por donde el mar se uero mas, mas fiero
Zocobra al Nauta, afonda al Palinuro.
Replico el Tema, y digo, que al primero
Oriente pobre de incapaz discurso
Me entregaron a Bartulo se uero.
Y sin obstar me el paternal incurso
(Que el hado ni se elige, ni se escusa)
Vn quinto Curcio fue mi quinto curso.
Imperio sacro de diuina Musa
Me abuelue de vn afan ocioso y grato,
Quando plebeyo el interes me acusa.

Otro

Otro especúle vicios al contrato,
Y añada ley es a la ley su folio
Cò tardo estudio, cò progresso ingrato.
Ascienda, ò suba Ticio al Capitolio,
Abogue, ò caline Bartulo engañado
En la esperança del Tribuno folio.
Interrompale el sueño atormentado,
Palido el Reo, y el Actor inquieto,
Primero pobre, que desengañado.
Alabese el Jurista mas perfecto,
Que yo se que la ley mas bien nacida
Llama al arbitrio padre de su efecto.
Gime tal vez la ley, gime oprimida,
Porque parcial el interès la ofende,
Tal vez en el honor, tal en la vida.
Todos a lo sutil, alguno atiende
A lo claro, y en ciego barbarismo
Se dificulta lo que mas se entiende.
Bazila en vno y otro parasismo
Con el mas erudito la justicia,
Abogado el mejor para si mismo.
No vio la antigüedad aguja Egypcia
De mas ambiguo idioma, de mas duro,
Que haze a la ley mas clara la codicia.

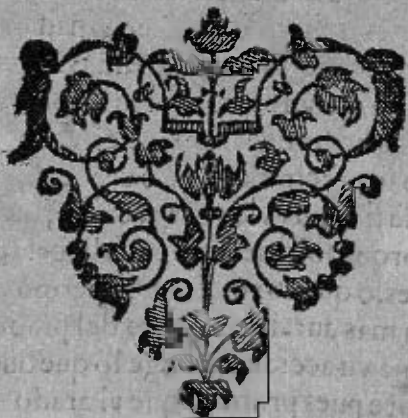
Ascienda

Rimas

Mas no digamos mal, que no procuro
Preciarme en esta parte de Poeta,
No siendo de los q̄ hablan muy obscuro.
Basta que en su Republica perfeta
Nos destierre Platon, basta que Roma
señalasse Censores a esta seta.
Bien que pluma de candida paloma
Escriue mi verdad, bolando ruda,
Pues al caso el afecto mudo assoma.
Con esto quede absuelta vuestra duda,
Y yo, no tan rebelde a tal consejo,
Que alograrle obediente no me acuda.
Pues como queda a cristalino espejo
Mejorado el que atento se retrata,
Y en enmiendas traduze lo perplejo.
Aksi mi error a vuestra enmienda grata
En prontitudes quedará dispuesto,
Mas que la cera al Sol quando la trata.
Y porque en esta os deuo ser molesto,
Os difiero contar en otra mia
De mi estudio el dictamē (q̄ es honesto)
No digo deleitable, que podia
Canstar a quien oyesse mis tercetos,
Que passan ya de Carta y Elegia.

Y mas,

Y mas, porque me faltan los concetos,
Alma de los escritos sensitiva,
Y mas para con hombres tan discretos.
De mi intento no mas, para que viua
Algun deseo en vos de ver mi intento,
Vuestra curiosidad me le reciua
Despues, si le estrañais con el talento.



EGLO.

E G L O G A

amorosa.

<i>Diana de</i>	<i>Sirena</i>	<i>Lauro cõ-</i>	<i>Celio amã</i>
<i>mas edad</i>	<i>amada de</i>	<i>pañero de</i>	<i>te de Si-</i>
<i>que moca.</i>	<i>Celio.</i>	<i>Celio.</i>	<i>rena.</i>
<i>Vn Satiro.</i>		<i>Vn Sacerdote.</i>	

Dian, Flor es la juuentud, Sirena amada,
 Y flor que solo de acabarse viue,
 Antes difunta, que defengañada.
 Flor que muerta vna vez, jamas reuiue,
 Formala vn sopio, y otro la fenece,
 Y sus hojas de lastimas escriue.
 Todo se precipita quanto crece,
 A su fin toda vida se apressura,
 Porque solo de cansa ñ fallece.
 Flor es, ò quanto es flor essa hermosura!
 La mas durable, efimera del prado,
 Que vn accidente finge lo que dura.
 Gozate pues primero que el arado
 Del tiempo escriua en tu neuada frente
 El pesar de mi auiso malogrado.

Moça

De don Gabriel Bocangel.

Moça fuy yo tambien, y de luziente
Beldad, y de hermosura pretendida,
De pecho casto, y coraçon valiente.
Esta ceniza ya desvanecida
Llama fue de l amor, donde el amante
Aguardò de mi arbitrio muerte y vida.
Muerte y vida le daua en vn instante,
Porque el cuitado nunca vio mi gusto
A la razon en nada semejante.
Cetro empuñè tirano, cetro injusto,
Hasta que amor postrò mi Monarquia,
Que opuesto a vn Dios, no ay coracò ro
Venciome (y q̄ no vence) la porfia, (busto.
Pero gustaua yo del vencimiento
Tanto, que preguntaras quien vencia.
Tambien segui las fieras, y sangriento
Dexè el altar de la triforme Diosa,
Con tibia sangre del corzillo essento.
Mi puerta coronò su frente añosa,
Y el amante mi puerta coronaua
De fruta nueua, y matutina rosa.
O Sirena, que entonces me engañaua!
Malogrè mi beldad, hasta que al ciego
Dios de las almas le prestè mi aljaua.

Vie:

Vieras entonces en la sciuo juego
 Abrasarse dos almas, mi Sirena,
 Faltar las vidas, y durar el fuego.
 Llorar de embidia no la propia pena,
 La agena si, porque era tan amable,
 Que solo se lloraua por agena.
 No es beldad la beldad que es intratable,
 Es Fabula del tiempo la donzella,
 Que mas q hermosa, quiere ser notable.
Sir. Diana, viste tu la rosa bella,
 Bella entre muros de natiua espina,
 Y con rayos de nacar blanda estrella?
 Requebrada del Alua matutina
 Respetada del Sol, que bella y sola,
 Ni fiera ni pastor se le auezina?
 Solo el viento sus nacares tremola,
 Y aun pienso que de purpura se baña,
 Porque el viento tan solo la viola.
 Mas esta misma flor, si por estraña
 Impiedad del arado, si por suerte
 Su pompa mano aleue defengaña,
 Dibujo se haze infausto de la muerte,
 Muerte aleuosa, muerte al fin cobarde,
 Pues a vna rosa, de viuir diuierde.

Si florida beldad de amores arde,
Es de muerte el ardor, mata primero,
Y luego auisa, vé si auisa tarde.

Tal es la bella Ninfa a lisongero

Amâte expuesta, que perdio temprano
Materna planta, y coraçon sincero.

Si es la hermosura flor, el viento vfano

La goze, muera de accidente, antes

Que muera al golpe de grossera mano.

Amantes quiero, no rendirme à amantes,

Esperaré sus queexas sin oidos,

Preciadas, no de tiernas, de elegantes.

Sirena soy, bien saben mis sentidos

En las guerras de amor, si en ellas trato,

Herir los otros, sin quedar heridos.

Ansi no llorarè mentido trato,

Ni passaré las horas de vna ausencia,

En si tarda el amante por ingrato.

Todos lloran de amor, porque es violécia.

Di. De gusto lloran. *Si.* Y de que suspiran?

Di. Del biẽ q̄ les redúda. *Si.* de impaciécia.

Mas di, los q̄ aman bien, a quanto aspirã?

Di. A ser amados. *Si.* Y despues de amados?

Di. Despues al fruto de su pena miran.

Si.

Rimas

Sir. Y despues de gozar, de que cuidados

Vestirás al amante? *Di.* De vn rezelo

De no perder los gustos alcançados.

Si. Esse es miedo, no amor. *Di.* Es vn desve

Que de essas d'ospasiones se cõpone. (lo

Sir. Iamas ha visto tal amante el suelo.

Di. Yo sè quien tus desdenes antepone

A su vida. *Si.* Quien es? dilo Diana,

Que a nadie el ser querida descõpone.

Di. No conoces a Celio? *Sir.* La mañana

Futura nos veremos, queda agora

En paz. *Di.* Ha Ninta presumida y vana,

Triste de aquel que por fauores llora.

Celio y Lauropassan cantando.

Cel. Dichoto pastorcillo, que en el prado

Vestido de ocio rudo

No le cuentas los siglos a vn cuydado

Armado al Dios desnudo,

Sin que a tus verdes años

Enseñe la experiencia desengaños.

Aprendan de tu acento

A cantar libertad las peñas frias,

Mientras al Sol le cuento

Sus rayos todos con las penas mias,

Y aun

Y aun temo mas desmayos,
Contando penas, que contando rayos.

Lau. Triste de aquel cautiuo

A quien sugeta, no contraria suerte,
Sino vn semblante esquiuo,
Arbitro de su vida, y de su muerte,
Triste de aquel amante,

Que aguarda vida de vn mortal séblate.

Di. Desdichado pastor, pastor dichoso,

Pues ama Celio, y Lauro viue essento,
Donde cantando vais por este valle?

Cel. A ver si el caluroso

Estio, tiempla las heruientes horas
Entre la verde juncia, y madre selua:
Tu ofrecida a nosotros nos mejoras
El vago assunto de buscar el viento,
Dime de aquella, porquie viuo y muero,
Y ni muerte, ni vida della espero.

Ya que del Sol que adoro

Se me esconde la luz que sollicito,
Pues tanto de sus rayos comunicas
Dulce y sabia Diana,
De ti sabrè lo que del Sol ignoro:
Sabia de amor, y dulce consejera,

F

A quien

Rimas

A quien deue el amor q̄ amor nõ muera?
Lau. Que vida y muerte? es vida diferente
Esta de los amantes,
De las que acaba vn golpe solamente?
Que mueren, Celio, todos los instantes.

Cel. Muere, Lauro, quien ama,
Mas con martirio lento,
O la muerte en amor viue de asiento,
Viue creyendo, que la misma llama
A su objeto le inflama,
Muere porque lo duda,
O porque lleva su esperança el viento,
Alma grossera y ruda
No es capaz desta gloria,
Que solo le es notoria
Tan delicada ciencia
A la misma experiencia.

Lau. Al fin, amor, se empieça por la muerte?

Cel. Conforme te miraren, Lauro amigo.

Lau. Y si miente el mirar, de que testigo
Sabrè qual es mi suerte?

Cel. Al buen amante basta le el engaño

La. Luego no ay mal estado si se igualã (do,
El biẽ y el mal? ni aũ los distingue el mo-

O no

O no puede auer bié si es vno todo.

Cel. En esto se difieren,
Que el bien hiere con gusto,
Pero el mal con veneno,
Al vno le obedezco como a justo,
Al otro le obedezco y le condeno
Como el clauo de amor aúque rendido,
Talvez como en prision, tal como en ni-

Di. Cesse ya la contienda., do.
Porque no es de Pastores
La essencia disputar de los amores,
Y dà bastardo indicio,
Celio, de tanto amor, tanto artificio.

Sigamos esta senda

De que se apartan arboles iguales
En orden sucesiuo,
Y en orden todos al retrato viuo
De la sagrada Pales,
Que si no le fassen las raizes
De antiguo tronco, pienso que pudiera
Mouer el vulto releuado y graue,
Por quien mas al artifice autorizes,
En que estando tan viuo estè sin alma,
Que si tuuiera voz, alma y acento.

Rimas

Di. Harto mejor la pintas tu que Isbello
La releuò, mas porque yaze en calma
El viento mudo en bouedas de frio,
Y hasta las aguas tienen sed ardiente,
Hurtemos al Imperio del Estio
Algunas horas. *Lau.* Vamos mi Diana.

Di. Seguidme al valle de la amarga fuète.

Si. O quanto mas me agrada
El aue libre que el cautiuo amante!
Y vn arco, en quien ignoro por ligero,
Si es en herir, o en disparar primero.

O por la mies dorada
Mirar correr al can y tan volante,
Que excediendo a los vientos su fatiga
Las aristas no quiebra de la espiga.

Mas ay Celio constante!

Cel. Que es esto cielos, a Sirena escucho!
Fabala de mis ojos es aquesta,
Agora si que abraçará la siesta.

Mas de donde vendrà? *Di.* No serà mucho
Que venga de seguir a quien la huye.

Cel. Mejor dirás de huir a quien la sigue.

Di. Si la huieras, o Celio, te siguiera.

Cel. Como huira quien la lleua?

Sir.

Sir. Cansada estoy, ò cielos! quié me diessé
Algun çagal que me sustituyessé
En este afan perdido.

Cel. Yo me quiero ocultar, por si descubre
Diana a tu amistad lo que me niega;
Mas jura por Diana, ò fiel Diana!
Que no reuelaràs, que estoy oculto.

Di. Juro lo que pretendes, por Diana.

Cel. Aunque importe la vida.

Di. Aunque la vida importe,
Tu Lauro, como acaço
Al oficio cortés de aquella Ninfa
Al momento te ofrece.

Lau. Iamas fueron dos tiempos
Obedecerte yo, si me mandasses,
Quien ataja el aprisco? no se es. onda,
Porque le busca vn rayo de mi honda.

O exemplo de be ldad, alma del dia,
Cupido sin amor, dulce Sirena,
Porque solo te alaba quien te nombra,
Absueluante los cielos de mi pena
Por verte en esta siesta, el alegría
Me has templado de verte.

Si. Sabete que diuierte

Rimas

Mucho mas que la sombra el exercicio.

Lau. Siempre el excesso es vicio.

Si. No es excesso acabar lo començado.

Lau. Siendo, segun razon, lo q se empieza.

Si. Pues es contra razon seguir vn gamo?

Lau. Por ser sin tiempo, sin razon lo llamo.

Si. El fue quié se ofrecio sin tiempo al dardo.

Y quien huyò tambien. *Lau.* Naturaleza

Le enseñò su defensa,

Y el arte riguroso a ti su ofensa.

Mas dime, ya que ingenio tan gallardo

Es malta tu beldad, sigue quien hiere?

Si. Segun la caca fuere.

Lau. Agora con cautelas me respondes?

Sir. Tu la pregunta en la pregunta eicòdes.

Lau. Lo que se hiere dizen que se sigue?

Porque el segundo lance

Del tiro, pienso yo que es el alcance?

Sir. Es verdad, pero dexame que vaya.

La. Azia dòde fue el corço? *Si.* al val d'l aya.

Lau. Yo seguirè tu gamo, mas di agora

Como Celio de ti preio y herido

No es de tu amor seguido?

Si. Yo jamas le tirè. *Lau.* mas tu hermosura?

Sir.

Sir.

M

T

Y

H

A

S

S

H

H

T

Y

L

A

Sir.

M

P

L

Di.

B

V

S

Sir.

C

Sir. Pues supongo que hieren
 Mis ojos, deuerame a quantos mueren?
 Tu eres su amigo mas, q̄ el es mi amate,
 Y ya me cansas tanto como Celio
 Hablando del, yo no le quiero en suma,
 Aquesto es natural, y assi no puede
 Ser mal hecho lo que es naturaleza,
 Si es la hermosura Sol, amor es pluma
 Huiga del Sol, es culpa mi belleza?
 El se guarde del Sol, como me guardo,
 Tu si me quieres bien, toma este dardo,
 Y busca mi gamillo. *Lau.* Con tus ojos
 Le matarè mejor, quedando libre,
 Aunque a los cielos las faetas vibre.

Sir. Aqui de Marte pendá los despojos,
 Mas alli si la vista no me engaña,
 Pastora anciana por antiguo pelo
 Los pies calientes en las ondas baña.

Di. O quanto deuo al cielo
 Bellissima Sirena, pues le deuo
 Ver lo que mas estimo,
 Sientate aqui, te seruire de arrimo.

Sir. Esperate, Diana,
 Que entre vno y otro ramo

Rimas

Miro el perdido gamo.

Di. Tente Ninfa inhumana.

Sir. Porque inhumana? *Di.* Porq̄ rigurosa

Todo lo hieres. *Sir.* Es tu edad piadosa,

Tirarèle el venablo, a que buen punto:

Inmòble està, mas si estàrà difunto?

Di. O ley del juramento, que triunfante

Quedaras Ninfa vana de esse tiro!

Quanto mas es matar con vn suspiro?

Sir. A questa vez serà con el venablo.

Di. Hà, tente Ninfa ingrata

Mas que la fiera que a su madre mata.

Cel. De Sirena es la herida,

Cuya ha de ser, si me quitò la vida?

Cuyo tal hecho sino de vna fiera?

No diras que la presa no te espera.

Sir. Que miro cielo santo!

Cel. El tiro mas piadoso reconoces

Mi bien, recibe las postreras voces.

Si. O tarde amado Celio! *Cel.* Pues q̄ viuo

No soy amado tarde.

Si. Dòde te heri? *Cel.* Do quiera q̄ tocares.

Si. Por la herida pregũto. *Cel.* duele y arde.

Si. Consuelame Diana,

Que

Que el golpe de piedad es mas esquinio
Al mismo que le dio, si està inocente.

Di. No te dixè, Sirena, tente, tente?

Si. Y tenia mas letras, Celio Celio?

Di. Celio me hizo jurar que callaria.

Si. Antes que fuesse herido me oyò Celio.

Cel. Primero me mataste que te oyesse.

Si. Yo pensè que tiraua a vn quieto gamo.

Di. Como quiera q̄ fue, Celio està herido.

Si. Nunca al suceso se obligò la mano.

Di. Siempre el discurso es padre del efecto.

Si. Como el efecto penda del discurso.

Di. El saber contra el hado preualece.

Si. Pues quando se dexò espïar el hado?

Di. Nada sucede sin que de algo penda.

Si. Solo al cielo esse origen no se esconde.

Di. Ninguno errò jamas sin aluedrio.

Si. Si, pero el aluedrio es ignorancia.

Di. No es ignorancia sola la que es culpa.

Si. Ni culpa alguna de inocencia nace.

Di. El que puede saber por culpa ignora.

Cel. Segûnda vez me hiere tu porfia,

Diana, tu Sirena creeme agora

Siquiera porque muero,

Rimas

Vn casto amor, supuesto que no espero,
Sino inutil piedad, piedad sin fruto,
Que es genero tambien de tirania.

Lau. O santos Dioses! como, Celio herido,
Y sirena con Celio el amoroso!

Sir. Yo soy Lauro la herida, que la flecha
Alli se mira, pero aqui se siente,
A Celio por error hirió mi brazo.

Lau. Presumo que quisiste
Triúfar del cuerpo assi como del alma:
Bien el Harpon conozco de tu aljaua,
Toma Ninfa tu gamo,
Y a tu desden, que es tu deidad tan sola
Dos generos de victimas consagra.

Sir. Antes por la salud de Celio a Apolo
Consagrarè la fiera,
Y en hano digerido el sacrificio
Serà de mi dolor deuido officio.

Cel. Sobre el ombro de Lauro
Caminar me prometo,
Y al Dios de la salud llegar me obligo
Seguro, sobre el ombro de vn amigo.

Di. Diuertenos, ò Lauro del viage,
Cantando amores, o fingiendo amores.

Lau.

Lau.

F.

C.

Cel.

Sir.

Cel.

Sir.

Lau.

Acc.

L.

C.

Min.

Y.

E.

Con.

E.

C.

Sob.

M.

N.

De a.

E.

G.

Por.

Ac.

Lau. Todo es vno Diana. *Dia.* No del caso
Refieras lo siniestro,

Que le tendran por nueuo los oidos.

Cel. A leuantarme prueuo de la arena.

Sir. Mueue templado el passo.

Cel. Es tu cuidado grande medicina.

Sir. Segun esto ya deues estar bueno. (no.

Lau. Cãto en honor de nuestro prado ame,
Acuerdome que fuy por este prado

De libertad ociosa tan contento,

Que me embidiaua el vulgo del arado.

Miraua retoçar el corço essento,

Y miraua tambien, como rizaua

El pampano la vid con el sarmiento.

Con mas dorados pomos engañaua

El arbol verde al tiempo fugitiuo,

Que a la planta Hipomènes que bolaua.

Sobre el oro difunto el nacar viuo

Mostrauan las mançanas palpitando,

No dibujadas de pinzel natiuo.

De auejuelas vn coro viuo, hilando

En sus ruelas de cera rayos de oro

Guardaua su labor amenaçando.

Por el cañon puntado su tesoro

Aquajar desãgraua el clauel Tirio Ho-

Hablando con olores mas que el coro,
De terciopelo azul vestido el lirio,
Que entre puñales verdes se conserua,
Y le dá su color mayor martirio.

El nispero montes, el agria serua,
Que el arbol intratable le derriba,
Y le fazona la dorada yerua.

Alli de nieue castamente viua
Con letras de oro escriue la açuzena,
La nariz que pecò de sensitiua.

Y la rosa de Venus dá mas pena,
Que de puntas se armò en Alexandria,
Hermosa si, mas por virtud agena.

Tras esto se me acuerda, que aqui vn dia
Facil viento buscaua el dueno mio
Quando en oro fingido el mundo ardia.

Entre caliente nieue, y nacar frio
Se señalaron dos breues corales
En defender de nectar vn rozio.

Sus dientes digo, candidos y iguales,
Que susurrando hurtaua de tu boca
Aueja amor dulcissimos panales.

Y Alcides bello de cristal de roca,
Que sostiene dos Soles, era vn cuello

De

De mucha fuerça, y de materia poca.
Y ciertamente, incierto su cabello
De cometas de amor poblaua el viento;
Y de embidias al Sol, q̄ es menos bello.

Sat. O espectáculo fiero! que sangriento
Horror del bosque, el bosq̄ me presêta?
Guarda del bosque soy, y tal consiento?
Como, que a Pales se haze tal afrenta?

O insolente pastor, que vas cantando
Despues de delinquir con voz essenta!

Lau. El Satiro se acerca vozeando,
Y con rostro feroz nos amenaça,
El nos acusarà. *Sat.* Venis triunfando?

Ch. Si, triunfantes venimos de la caça.

Sat. Esse gamo es de Pales, y ninguno
Sus seluas con violencias embaraça.

Y a la Diosã ferà mas importuno
Cõ sãgre humana de pastor herido (no:
Verleregado, y quiê te ha herido? *Ch.* algu

Sat. quiê es alguno? *Lau.* quiê tu merecido
Te dà, nefanda bestia. *Sat.* aqui de Pales,
Satiros y Siluanos del exido.

Lau. De los ausentes, Satiro, te vales?

Sat. Prouareis de vna Diosã la vengança.

Rimas

Cel. Diana nos valdrá. *Sat.* Sois desleales,

Sir. Huyendo va. *Lau.* Verè si la pujança

Defta vala de piedra despedida

De vn arcabuz de cañamo le alcança.

Cel. Al Sacerdote va, mas ya fingida

Tengo vna relacion, ved si os agrada,

Que en confessar iguales, va la vida.

Confessarè, que siendo requebrada

En vano, mi Sirena, de mi ruego

Me passè con su dardo, y preguntada

La mano que matò la fiera, luego

Replicaremos, que en la amarga fuente

La hallamos respirando sangre y fuego.

Por mano que se ignora. *Dia.* Diferente

He pensado pastores. *Sir.* Di Diana,

Que lo mejor buscamos solamente.

Dia. Todos dezid, que en la fazon téprana

Del Alua nos juntamos por suceffo

Cogiendo flores de marfil y grana.

Y que del bosque por lo mas espesso

Entonces vimos penetrar el gamo

De vn caçador seguido, y de vn sabuesfo.

Y que estando cubierto de algun ramo

Celio,

C
Y
El q
A
A
Sat.
I
(S
Sac.
Q
Sac.
Cel.
A
A
Sat.
N
A
Sac.
S
Q
Cel.
M
P
Y adu

Celio, el montero incauto le dispara,
Y el can sigue el asunto de su amo.

El qual huyendo el boque desampara
Aduertido del hecho, y que la fiera
Alli cayò rendida de su jara.

Sat. Aquellos son, ò qual vengança espera
Injuria tanta Sacerdote santo!
(Si en la pena el delito se pondera)

Sac. Salve Pastores. *Cel.* Vivas Liurio tanto,
Que los numeros falten a tus años.

Sac. Es el delito comedido, ò quanto!

Cel. Menos lastima tengo de mis daños

Que de la injuria que hizo aquesse alcue
A tus sacras orejas con engaños.

Sat. Quien se preuiene ser culpado deue
No respeta al ministro el que arrogante
A la misma deidad antes se atreue.

Sac. Celio di la verdad, porque al instante
Se dè por reuocado, y por incierto
Quanto me expuso Satiro informante.

Cel. Para dezir verdad sobra el concierto,
Mas no falte tu fè. *Sac.* Cuya es la punta
Por quiè traes el costado mal abierto.

Y aduerte que te esfuerço la pregunta.

En virtud de la Diosa. Sat. Liurio aduierre
Al Harpon con que el dueño se barrunta.
Cel. A la fazon que la mañana vierte
 Blandos diluuios de indistinta lumbre,
 Y el Sol renace de su illustre muerte.
Dexaua la agradable pesadumbre
 Del monte vn cazador, tras vna fiera,
 Que a mi juyzio siguiò desde su cumbre.
Nosotros de Ladon en la Ribera
 Reparando el delito, amenazando
 Impedir procuramos su carrera.
El, bañado de enojo, disparando
 (Quiçà no me tirò) del arco tira
 Aquesta flecha, y escapò volando.
Sat. O solemne, ò magnanima mentira!
 Quando en la fuente juntos los azecho,
 Con el môte alegais? *Sir.* Celio delira.
Yo contarè de la verdad el hecho,
 Y ya te lo he contado, si te digo,
 Que por herir vn gamo, heri su pecho.
El Coro de los Dioses por testigo
 Pongo desta verdad, aqui me tienes,
 Que a morir, si matè, pronta me obligo.
sat. Añade que crecieron tus desdenes

Con

C
 Q
 Año
 D
 M
 Año
 E
 Y
 Sac.
 de
 Pa
 Sa
 Alta
 C
 Pa
 E
 Si
 Pu
 D
 Q
 Estre
 Co

Con este moço miserable tanto
Que por tus iras a matarle vienes.

Añade que al hijuelo de Erimanto
Diste palabra de futura esposa
Matando a Celio, y esto con encanto.

Añade que me heriste, y que a la Diosa
En vano la pedi cortès ayuda,
Y que mataste el gamo licenciosa.

Sac. Al Oraculo voy con graue duda
del caso, y del castigo mal seguro,
Para que a todos su respuesta acuda,
Satiro, sella el templo con el muro.

Sirena en el Templo.

Alta deidad, que el tiempo no la altera,
Causa de toda causa, y todo efeto,
Padre del hado, lumbre al fin sincera
En quien viue y descansa todo objeto:
Si humilde voz asciende a sacra Esfera
Purgada en llama de rendido afeto,
Derrama en mis errores tus piedades,
Que ruegos hazen solos las Deidades.

Celio en el Templo.

Estrellas que influis en alta parte
Conformes almas, si virtud os mucue,

G

Pues

Rimas

Pues vno sigue a Palas, y otro a Marte,
Este se rinde quando aquel se atreue,
Hazed que de mi pecho aqui se aparte
Sirena, ò que su pecho no sea leue,
Los dos queramos, ò los dos no amemos,
Porq̃ opuestos nos matan los estiremos.

Lauro en el Templo.

Ser de qualquiera ser, dia del dia,
Que firme vès la vniuersal mudança,
Nuestra inocècia absuelue, y nos embia
Respuesta grata, si mi voz te alcança,
Arda en tus Aras la inocencia mia,
Y sirua de Holocausto mi esperança,
El bruto herì, mas en razón no cabe,
Que sangre bruta, sangre humana labe.

Satiro fuera del Templo.

Si en vuestros Orbes, Dioses, ay Imperio,
Y tu tambien si impèras Diosla alguna,
Repara en que te vsurpa el Magisterio,
Braço mortal, que labra su fortuna,
Casti-

Castigalos, y sienta el emisferio,
Que en ti la ofensa, y la végança es vna;
Despues que fue el delito ponderado,
Siempre fue el castigar razon de estado.

Sacerdote.

Pastor sagrado, Ninfa soberana,
Yo consulté el oraculo infalible,
Alli desvaneciò la niebla vana
De humana duda, al rayo no sufrible,
Oid Sirena, y Celio, y tu Diana
Respuesta grande, grande y apazible:
Escucha Lauro, estadme pues atentos
Del Oraculo grande a los acentos.

Voz del Oraculo.

Nadie ofender su sangre sollicita,
Fraterna sangre es Celio de Sirena,
Al cielo solo la malicia incita,
Por esto la del Satiro condena,
Solo quien ama lo celeste imita,
Lauro merece, no funesta pena,

G 2

Sir.



Rimas

Siruan los dos, porque mejor se note,
Ella de Ninfa, y el de Sacerdote.
Ambos descienden de la estirpe altiva
Del Sol, vn padre tienen ambos solo,
No se febrà su padre mientras viua,
Que ignoto habita en el opuesto Polo:
Por la salud de Celio en llama actiua
Viétima infausta se consagre â Apolo,
Viétima infausta, pero merecida,
Pues ha de ser del Satiro la vida.



De don Gabriel Bocangel.

51

En honor de la bellissima Antandra,
corona de hermosuras
discretas.

ROMANCE.

V Enid al riesgo çagales
Si os he de llamar valientes,
Quien antes del riesgo viue
Temprano se llama fuerte.
Al riesgo de Antandra os llamo
Adonde nace el que muere,
Que en viuir de su ruina
Tiene amor mucho de Fenix.
Bien muere aquel que lá mira,
Por que es arbitrio prudente
Morir en tiempo de dicha,
Ya que no se viue siempre.
No os fieis de su semblante
Si dulces halagos miente,
Que es segador, cuyas manos
Vna abraça, y otra hiere.
Ignoro como se llama

G 3

El

Rimas

El tiempo desde que vence,
Para muerte dura mucho,
Y para vida es muy debil.
Si esperais que yo os la pinte,
Ignorais, que se defiende
De nuestros ojos con rayos
En odio de los pinzeles.
Yo retratar vn prodigio?
Y yo formar imprudente
Otra Antandra, quando al múdo
Vnica el cielo la ofrece?
Yo formar su semejante
Quando los cielos no quieren
Aun compararla en si misma,
Porque en si misma la exceden?
No çagales, perdonadme,
Aunque digais cueradamente,
Que se atreuera a pintarla
Quien a mirarla se atreue.
Para hermosuras mortales
Pienso yo que el arte tiene,
Vn clauel para vna boca,
Y vn jazmin para vna frente.
Mas quien vn milagro admira

Sabe

Sabe dezir solamente,
Que quien impossibles calla
Es quien mas los encarece.

*Al mismo sugeto del Romance passado en
una dolencia.*

ROMANCE.

E Staua Antandra doliente,
Del cielo primera embidia,
Pues la amenaza de humana,
Para negar que es diuina.
El accidente la inquieta,
Mas en fè de quien la mira,
Yo sè que en su mismo achaque
Es la que menos peligra.
Poca obscuridad la ofende
Es verdad, mas no es mentira,
Que nunca del Sol es riesgo
La ley que se opone al dia.
Cautelas son de hermosura,
Que en la oposicion se afina
El Sol con el Alua bella

Rimas

Antes que se muestre lidia.
Sobra el calor en sus venas
Mas ay! devalde suspira,
De que se queixa quien tiene
Mal que admite medicina?
No es mortal el accidente
Pues no nace de su vista,
Hasta su mal es discreto,
Pues la ofende sin porfia.
Piadosos amor nos haze,
Y es la piedad tirania,
Pues llega a compadecerse
Quien tiene mayor la herida.
Feliz quien muere a sus ojos,
Que quien passa de la dicha,
Pudiendo morir en ella
Tiene traidora la vida.
Na lie presuma de fuerte
Pues la experiencia le auisa,
Que en la muerte de sus ojos
Solo està la muerte viua.

En

De don Gabriel Bocangel. 53
En honor de la perfeta Gerarda.

ROMANCE.

Recebid, Gerarda hermosa,
De vn robado coraçon
Lo que le auéis perdonado,
Que es solamente la voz.

Ohablad señora por mi,
Pues en virtud del amor,
Bien sabeis que ya no viuo,
O viuo a cuenta de vos.

Es el ruido de mis labios
Natural en mi dolor,
Estruendo de vuestro rayo,
Que de mi descanso. no.

Tarde os ofreciera agora
Lo que valgo, y lo que soy,
Pues donde no ay aluedrio
El merito pierde el don.

Dos vezes soy vuestro amante;
Por suerte y por eleccion,
Ved quanto falta vna vida
Donde son las muertes dos.

Con

Rimas

Con solo ser vuestro esclauo
Me prometo ser señor,
No diga quien soy el mundo,
Pero diga de quien soy.
Otros se pierdan por yerro,
Muera yo por galardón,
Adonde es ventura el daño,
Adonde es la muerte honor.
Esto, Gerarda, le baste
A quien sintiendo escriuiò,
Pues lo que dicta el cuydado
Dize el silencio mejor.

Al mismo sugeto del Romance pasado.

ROMANCE.

D Onde volais pensamientos?
A vna gloria y a vn martirio,
Pues dõde està vuestro acuerdo?
De parte del precipicio.
Como si volais a vn cielo
Quedo yo en las penas fixo?

Por.

Porq̄ Amor nos dio a nosotros
Su gloria. y a ti su abismo.
Mi pecho que ayer fue yelo,
Como es oy incendio actiuo?
Porque nacen los efetos
De causas, que no de siglos.
Pues quando fugeto humano
Pudo rendir mis sentidos?
Quien te ha dicho q̄ es humano
El de Gerarda diuino?
Y como esperais ventura
Pensamientos, siendo mios?
No veis que naceis tan altos,
Que el ser no mas, es delito?
No importa, que en bien tan alto
El premio serà el castigo,
Y honrados espiraremos
Por culpas de bien nacidos.
Pues pensamientos, yo quiero
Deziros a lo que aspiro,
Aunque vuestro error se quexe
Si le creciere mi auiso.
Yo vi, y adoro vn sugeto
Tan bello como entendido,

Rimas

Que es negado el compararle
Sino dentro de si mismo.

Vive en su semblante el aspid,
Y en sus flores a su arbitrio,
Con flechas de vida mata,
Dà vida con homicidios.

Labrò la naturaleza
Vencida de dos hechizos
(Si en la nieue quanto pudo)
En sus manos quanto quiso.

En dos açuzenas puras,
O flechas diez de Cupido,
Permite casi aparentes
Las venas de hilado lirio.

Esto, pensamientos, baste,
Porque no me diga el brio,
Que aprende para cobarde
El que pondera el peligro.

Poco he dicho, y mucho siento,
Pero si poco os he dicho,
Consultad a mi silencio,
Que hablarà en mayor estilo.

Direis, que porque os informo
De lo que sabets, y digo

Que

Que solo dentro del alma
Sabe hallar el alma aliuió.

*A una dama que no hazia fauorecidos
por temer ingratos.*

ROMANCE.



EL Sol, Celia, quando nace
No se esconde a los indignos,
Es deidad, y fauorece
Solamente por officio.

Dexa de nacer la rosa,
Porque el arido cuchillo
Del Aquilon, aun primero
La dà el golpe que el auiso?

Aguarda el montero a ver
Lo que flechò fugitiuo,
O quieto, para que el braço
No descansa con el tiro?

El gusto de hazer dichosos
El pago se trae consigo,
Luego dentro de tu mano
puedo ser agradecido?

Rimas

El asegurar la paga
Es como buscar testigo,
Que le dexas al contrato
Si hazes assi el beneficio?

No haze el don al liberal,
Bien que le sirue de indicio,
Aquel solamente es largo
Que sabe dar con peligro.

Quien piensa que puede auerle
Merece al desconocido,
Y en su cautela madrugá
El que es ageno delito.

Porque piensas que los Dioses
Dexan al ingrato viuo?
Porque viuir obligado
No tiene mayor castigo.

Otra vez del Sol consulta
El dorado precipicio,
Eterna fuera la noche
Si amaneciera a los dignos?

Si

Si
ma

A

H

A

Lau

S

C

m

Ela

V

C

P

Vila

Y

C

M

Si un amante se ve estogido de dos da-
mas, una, que amada le aborrecio, y otra
que le amò aborrecida, a qual
deue mas?

ROMANCE.

Amar por obligacion
Es tributo, no es empleo,
Hipocritamente haze
Agradecidos el miedo.
Laura me yela en su ardor,
Salamandra soy de yelo,
Que la repito en cenizas
muchos cuydados de fuego.
Elada Filis me abraza,
Vista y amada, tan luego,
Que pudieron fer dos cosas,
Pero ninguna primero.
Vi las aumentar vn prado,
Y mi semblante al momento
Camaleon de las flores
Me dibujò los afectos.

Luchaua yo, bien así
 Como el naufrago, que viendo
 La naue arder, ni se otorga
 a las aguas, ni al incendio.

Filis, de cuya deidad
 Es artifice mi ruego,
 Eligiendome, se puso
 Mas de la parte del riesgo.

Perdoname (dixe) o Laura,
 Si Filis nació mi dueño,
 Haz que los Astros se escojan,
 O que xate de los cielos.

Que le pides a mi arbitrio
 Quando yo no me poseo?
 Alto genero de paga
 Es confessar que te deuo.

Tu desvelo, no mi culpa
 Es quien te daña, supuesto
 Que en eleccion homicida
 Fue viuora tu desvelo.

Filis amandome rompe
 De inclinacion el decreto,
 Tu le sigues, juzga agora
 A quien deue mas Fileno.

Alusion al caso de Angelica y Medoro.

ROMANCE.

LA ciudadana del prado,
Aquel mortal serafin,
Abril de naturaleza,
Alta embidia del Abril.
Oy entre las flores sale
A robar y a producir,
Con sus manos vna a vna,
Y con sus pies mil a mil.
Palido troco el clauel
Sus colores al jazmin,
Porque les hizo el respeto
Colores nuevas salir.
Doliente mira vn garçon;
De cuyo cuerpo gentil
Sacan diferentes flechas,
Ya vn suspiro, y a vn rubi.
Dolerse le dexa a solas
Primero, por no impedir

H

Lo

Lo natural de sus queexas;

Lo cierto de su raiz.

Ay, dize el joun, porque
Muerte y amor conduzis,
Dos passiones a vn efeto,
Dos accidentes a vn fin?

De dos no puedo ser triunfo,

Ay Angelica, si aqui

Me anticipassen tus ojos

Otra muerte mas feliz.

No está la Africana ociosa;

Que del rustico jardin

loquiere templadas yernas

Que el cielo produze alli.

Aplicalas al estrago,

Siente la mano sutil

El joun, y la responde:

Carad, señora, ó herid.

Sino imitais cautelosamente

Cursada en este Pais,

Halagos que miente el aspid

Sobre la flor infeliz.

Pero ya el Sol espiraua

Quando se ofrece seruil

Vn villano, que dos ciegos
Noble quiso conduzir.

Ponderando la crueldad de su amada:

ENDECHAS.

EN estas soledades
Donde gozan los vientos
Acentos vno a vno,
Suspiros ciento a ciento.
La vez que con mi llanto
Humedezco los nervios
Deste instrumento, solo
De mi mal instrumento:
Aqui donde las aues
Deponen lo ligero,
Y atentas a los mios
Se olvidan de sus zelos.
Cuyas ociosas plumas
Robadas de mis miedos,
Huyendo de mi mismo
No ay mal que mire lexos:
Escucha dueño mio,
Negados a lo fiero,

Rimas

Me oye blanda la tigre,
Me habla el monte con ecos.
De la muerte que busco
Dame tu el sentimiento,
Pues el alma te he dado
Para que muera el cuerpo.
Mas ay que si me miras
Morir, Lisi, no puedo,
Que no sabe la Parca
Robarte los efectos.
A tu rigor hermoso,
Que siendo tuyo es bello,
Se dà vn amor sin ojos
Por vencido de ciego.
No miras que Anaxarte
Mirò su bulto mesmo,
De vn marmol sucedido,
Que fue vulto mas tierno.
Mientras del pobre amante
Aspid se vio el aliento,
Que dexaua mil flores
Difuntas de vn veneno.
Quando ignorò la Parca,
Si el tragico successo

Fue del harpon odioso,
O del cordel funesto.
Consultate en su estrago,
Aunque en vano pretendo,
Que a quien no mueve el caso
Enternezca el exemplo.

Descriuiendo un terremoto.

ROMANCE.

Discordias gime la tierra,
Violencias el ayre esgrime,
Y mientras se muda todo
Solo la mudança es firme.
Ondas padece la tierra,
O se nauega, ò lo finge,
Enjutos naufragios truecan
Las cumbres con las raizes.
Tanto en los dessañosiegos
La tierra y el mar compiten,
Que en el puerto el nauegante
Temprano se llama libre.
Templo vi yo aquel desorden

Rimas

De marmoles tan sublime,
Que sus esplendores mudos
En su ruina nos dize.
De su espalda de diamante
El peso Alcides desiste,
Que ya mouible, y ya monte,
Ni bien es monte, ni Alcides.
Que es esto, obedece inobles
Nuestro Orizonte? ò le impiden
Rapidas inteligencias,
Las quietudes que prescribe?
Repitese la discordia
Del Chaos? porque delinquen
Contra la paz acordada
Estas horrifonas lides?
Como, los montes se mueuen?
Adonde podran (dezi d m e
Ioue excelso) los amantes
Vincular sus impossibles?



*A los años del serenissimo señor Infante
Cardenal.*

ROMANCE.

OY dulce musico el Tajo
Al gran Pastor de sus montes
Dixo assi la vez primera
Que articulò claras voces,
Cuenta enorabuena Mayo
Tus años, purpureo Iouen,
En sus rosas como lustros,
Como edades en sus soles.
Tu si, no fingido Atlante,
Que aunq̄ breue edad te otorgue
Cortar apenas las ramas
De mis arboles menores,
Sagrado y mayor arrimo,
No ya materiales Orbes,
El mismo Impireo sustentan
Tus ombros firmes de bronze.
Vine Austriaco Garçon,
Viue siempre, que a los hombres
Tan solo aqueste desico

Rimas

Van dexando tus acciones.
Viue quanto importas, viue
Qual tu Fama que se opone
De la muerte, y del oluido
A los triunfos y a los golpes.
Oy saben mis vaticinios,
Que al numerar tus blasones,
Seran mis cristales flacos,
Seran mis arenas pobres.
Entonces me veràs mudo,
Porque me suceda entonces
El gran Tibre, que tus sienas
Del mayor laurel corone.
Dixo el cristal, y de si
Tan satisfecho mirose,
Que se acordò de Narciso
El verde aplauso del bosque.

*Al Conde de Cantillana en una fiesta
de toros.*

ROMANCE.

EL mejor hijo del Betis,
El emulo de los Dioses,

El Adonis de las damas,
Si fue tan valiente Adonis.
Galán como fiero sale,
(Que solo en el no se opone)
A dar en el Circo passos,
Aun menos que admiraciones.
Andaluz cauallo rige
Tan ligeramente docil,
Que solo en virtud del freno
Sabe que le oprime el jouen.
Veloz excede los vientos,
Oy los vientos me perdonen,
Que a su pensamiento el Heroe
Tal vez acusò de torpe.
Viuas señas de la muerte
Se miran en sus rejonas,
Pues donde menos se aguardan
Se presentan mas velozes.
Su fin en vano dilata
Quando mas la fiera corre,
Que su frente, aunque mudable,
Sirue al azero de Norte.
Al hierro tal vez que espera
Desfiende el hierro que esconde,

Rimas

Y de los golpes se vale
 El toro contra los golpes.
 Confunden tan sucesiuas
 Las fuertes, numero y orden,
 Que los aplausos no caben
 Tal vez entre las acciones.
 Mas a tal cuydado atento
 Herido el fresno dà voces,
 Pero tan aprissa hiere,
 Que aun ecos no le responden.
 A su braço al fin se deuen
 Tantas fieras, tantos robles,
 Que vimos páramo vn Martes,
 El que Lunes era bosque.
 O viuas quanto tu fama,
 Pues ya te enfayas en orden
 A domar la embidia fiera,
 Que es la fiera mas disforme.



Cuen

C
 v
 Y
 T
 S
 Azi
 A
 C
 L
 Tirr
 Y
 E
 C
 Enxu
 Qu

Cuenta un fingido Gigante de Sicilia
un peregrino como vio a Pantagia, hija
fingida tambien de Doris, y se ena-
morò della.

ROMANCE.

Y Aze montuosa Sicilia,
Y en su terreno desorden
Tan fertil, que solo puede
Ser su alabança su nombre.
Azia donde nacè el dia,
Azia donde espira, y donde
Con passo tenaz la buscan
Los siete elados Triones.
Tirrenas ondas la cercan,
Y en el opuesto Orizonte
El mar la hiera Africano
Con cristalinos açotes.
Enxutas vi yo sus playas
Quando el mar sus leyes rompe,

Rimas

Introduziendo en las seluas
Paramos de plata mobil.
Islada quedò Sicilia,
Huesped humido del robre
Se vio el pez, nadò la fiera
La primera vez entonces.
Victima alli de si mismo
Corrientes vomita ardores
El Ethna (perdone Arabia)
Barbaro Fenix del Orbe.
Hipocritas sus entrañas,
Fuego sienten, nieue exponen,
Que haràn los pechos humanos
Si saben fingir los montes.
Suda en la ardiente officina
Iayan armigero Bronte,
Y el rayo al u'piro ardiente
Aun mas se deue que al golpe.
Muere en el Ponto Aretusa
Cansada de errar los bosques,
Que hasta las fuentes perecen
A manos de sus errores.
Antes de nacer Pantagia
Prodigios eran los que oyes,
Y yo

De don Gabriel Bocangel.

63

Y yo sino la mirara
Viuiera la edad de Ioue.
A ser de Doris vltraje
Naciô Pantagia de Doris,
Que en ser de las ondas hijos,
Aun no faltaron sus soles.
En las Cortes, y en los prados
La aclaman liras y albogues,
La perfeccion de su patria,
Patria de las perfecciones.
Yo, que a preceptos amantes
Libre siempre, siempre indocil,
Llamé al amor, que ya siento
Gran fabula de los hombres.
Yo que deidad no venero,
Y no ay vida a quien perdonen
Mis iras, porque con muertes
Hize los numeros pobres.
Yo, a cuyos ocios se deue
Quanto buela, sulca, y corre,
Y es donde llega mi amago
Tarda ruina mi estoque.
Yo, que si el brazo dilato
Puedo soslegar los muebles,

Y fin

Y sin auxilio de riscos
 Mouer batalla a los Dioses.
 Mirêla vna siefta, quando
 Hermosa y fiera se opone,
 Que nunca dos cosas fueron
 La hermosura y los rigores.
 Rindiome al fin su semblante,
 Arbitro alli de las flores
 Viue el aspid, y si viue
 Es solo, porque se esconde,
 Que le vale al bronze ferlo,
 Si ay incendios para el bronze,
 Que a las torres su eminencia,
 Si ay rayos para las torres,
 Miròme tremula, y quiso
 Calçar los vientos velozes,
 Qual Ninfa, que entre la sierpe
 Implicò la huella torpe,
 Languida quedò, mas bella,
 Como quando el sulco rompe
 La flor, que a su estrago pierde,
 No la deidad, los colores,
 Rompi el silencio impaciente,
 Mas tierno ya que disforme,

AY

Y de

S
 sig
 po
 N
 q
 A
 L
 Y
 E
 Si gr
 G
 Y
 M

De don Gabriel Bocangel.

54

Y de rayos de mi pecho:

Truenos fueron tales voces.

Siguen este pensamiento las diez Octavas
siguientes, son de don Iuan de Andosilla, q̄
por de tan raro ingenio creo se me agrade-
cerá el imprimirlas, en ellas ofrece el

Gigante rústico dones a la

Ninfa.

NO de lo excelso de mi vulto graue,

NO en mi defeto arguyas lo mōstruoso,

q̄ quiēno entiēde (ò Ninfa!) quiēno sabe

q̄ en lo proporcionado estâ lo hermoso?

Alabese mi cuerpo, ò no se alabe

La estatura de Alcides prodigioso,

Y teniendome amor, de tu amor mira

El exemplo en su amante Deianira

Si grandes son las luzes de mi frente,

Grâde es la es fera en cuyo espacio assis-

Y emulacion del Iris luziente,

Mis cejas son, que en exceder le infitē:

Vistio-

Rimas

Vístiome el bello honestidad decente
 (Que pocos son los que de sí se visten)
 Y no le culpes, que el honor me ha dado,
 Que al árbol hojas, ò q̄ yerua al prado.
 Hermosas en mi espalda son vertidas
 Las rubias ondas del cerdoso pelo,
 Como en la tuya a trenças diuididas
 Las pluuias de oro que venera el suelo:
 Gala es en mi que assombre esparzidas,
 Y que en lo inculto ponga mi de velo,
 Y gala en ti, q̄ aumente en crespos rizos
 El arte a tu beldad nuevos hechizos.
 Parto fuy duro de esse monte, ò quanto
 De origen tan robusto degenero!
 Mas que emmiente, tierno doy espanto,
 Y mas admiro amante, que grossero:
 Yo q̄ llantos causè, me anego en llanto,
 Y homicida comun, de amores muero,
 El fosiiego me ignora, y pude vfano
 Alterar el fosiiego soberano:
 Grande y temido soy, Ninfa adorada,
 Inmensa es la distancia de mi pecho,
 Ya mi respiracion no declarada
 Concabo es breue el estrellado techo:
Deste

Deste pino de naue derrotada,
Qual de cayado facil me apreuecho,
Mas yo que fuy del Orbe altiuo dueño,
Solo para tu triunfo soy pequeño.

Tuyo es (si alientas la esperança mia)
Quãto vês en los môtos, y en los prados,
Y aun quanto yo registrô, que porfia
Alguna vez mi vista en los collados,
Si mas que mis ganados ver podria,
Y ver no puedo mas que mis ganados,
Tantos en los reciles atefforo,
Que a los rebaños numeros ignoro.

Si ver yo mereciêsse menos fiera
La hermosa Primavera de tus flores,
De varia fruta en otra Primavera
Mil triunfos te daria en sus colores:
Quitò mi mano nubes a la Esfera
Si del Sol su fazon pidiò rigores,
Y si agua les faltò a los campos mios,
Con mis dos manos trasladè los rios.

El dar a tu Deidad serà mi affunto
Fieras del Bosque, sin deuerlo al lazo
Con el vn braço, y en el mismo punto
Del mar los pezes con el otro brazo:

Rimas

Tambien del viento, sin que todo junto
A mis execuciones dè embaraço,
Las aues te darè, que gozar puedes,
Pues mis cabellos seruiràn de redes.

Tres elementos mi valor intente

Darte no mas, que ya preuengo triste;
Que admitirnoquerrasel quarto ardiète
Porq̄ en mi pecho este eleméto afsiste:
Y si con atencion mas eminente
Signos, y estrellas quieres que cõquistè,
Luzga las tuyas, aunque en ti sean ellas,
Pues eres mas q̄ el Sol, menosq̄ estrellas.

Que harè yo en darte del ganado mio
Liquida leche que en las vbres sella,
O colocada en mimbres, si es vn rio
Por estos campos lo que sobra della?
Mas si te di primero vn aluedrio,
Que los hados, los Dioses atropella,
Si todo es mio, y si mi dueño eres,
En darte quanto digo, nada adquieres.



Al caso de Apeles quando retrataua a Cã
passe, de quien se enamorò, y alabando la
accion de Alexandro en
otorgarsela.

CANCION.

EN muda copia de confusas flores
Remedos coloridos desataua
El pintor, que embidiò naturaleza,
Dando al vulto lasciuo que copiaua
Eternidad suaue con colores
Redimia del tiempo su belleza,
Muerto de amor empieza
Copia mas ardua con pinzel natiuo,
Y la imagen fingida
De pintor muerto fue prodigio viuo,
La nieue colorida
Iva imitando con respeto elado,
Y el esplendor con fuego enamorado.
Pende confusa del carmin la nieue,
Y las plumas cambiantes abraçaua
A tan nueua deidad la Simetria,

Quanto veneno pues la vista beue,
 La mano en variedades defataua
 Dilatando la causa porque ardia,
 A cuya valentia
 Si al arte los colores se escondieran
 De verguença cobarde,
 Al arte los colores le tallieran,
 La vista admira tarde,
 Pues dibujaua con el propio afeto,
 Que casi aliento dio al pinzel perfeto.
Piedad Apeles sollicita mudo,
 Y liberal primero que aduertido
 El franco Macedon se la concede,
 Logra la possession donde no pudo
 Esperança caber, agradecido
 A aquel q̄ de su acciõ propia se excede,
 Y deferir no puede
 Contempládo de Apeles los desmayos,
 Y la copia mirando,
 Qual arde de los dos a viuos rayos,
 Los dones despreciando,
 Nunca fue liberal como este dia.
 Pues en Campa pe úio lo que queria.
 Si de vencer su afecto enamorado,
Que

Que el pecho le infamaua benicofo
Apeles ocasion fue destinada,
Donde el valor quedò tan quilatado,
Y el animo quedò tan generoso,
Antes la Magestad quedò obligada
Que la copia premiada,
Que trofeo no fue deuida gloria
A instrumento que pudo
Grangearle de si mismo vitoria,
En cuya accion no dudo,
Que nueuo mundo conquistò, cobrando
Su fer, que vino el mundo sugetando.

*Al arrojar se Dido sobre la espada
de Eneas.*

L I R A S.

DExa Dido el azero,
No se diga, que mueras a su estrago,
No es tu dolor mas fiero
En la fuga del hue ped de Cartago?
O consientes la herida,
Porq̃ amenaza al cuerpo, vno a la vida?

Rimas

Mal el daño aconsejas,
Con el llanto y suspiros que produces;
O niegate a las queexas!
Que en quanto viêto exalas, le cõduzes,
Si llorar no deseas,
Y hazerte mar, porque le fulque Eneas.
Mas qual hado ignorante
Dispone en ambos tan aduersa historia?
Has de morir constante,
Y huyendo Eneas blasonar vitoria?
Es por ventura acierto, (to?
Que viua al mar, y mueras tu en el puer:
Que cauteloso al fuego
Que te ocasiona, roba el elemento
Que le contrasta luego
Oluidando este tragico instrumento.
Porque supo el tirano,
Que donde ay ocasion sobra la mano.
Pero ya te encaminas
Al postrero dolor, sino al mas fuerte,
Porque assi determinas
Dar en tu coraçon a Eneas muerte,
Y ser tu mano piensa
Al tiempo tu vengança, que tu ofensa.

Ante:

Anteponiendo el deseo a la esperança como gusto mayor.

DECIMAS.

NO diga que siente amor
Quien se cansa de esperar,
Solo aquel muere de amar,
Que muere de su dolor:
No merece, no, el fauor
Quien es por fauor constante,
Que vna esperança triunfante
Solamente para ser
Dichoso, la he menester,
Que no para ser amante.
La esperança mas leal
Veloz a su fin camina,
Algo tiene de diuina,
Pero lo mas de mortal:
Solo el deseo inmortal
Se eterniza en su desvelo
Como el Sol, que aunque a su buelo
Terminos oponga el dia,

Rimas

Por no acabar su porfia
Repite el curso del cielo.

La esperança nuevo ser
Pretende, y esse la anima,
Luego ninguno la estima
Pues la pretende perder?
No es pretension el querer,
Ni el amar es conueniencia,
Que es barbara inteligencia,
O folicitud mortal,
Que busque remedio al mal
Quien viue de su dolencia.

Viue en desden, ò fauor
La esperança peligrosa,
El amor no quiere cosa
Sugeta mas que al amor,
Quejaràse mi dolor
Solo quando falte a quien,
Y en tan aspero desden,
Yo confessarè a mi estado,
Que serè el mas desdichado,
Mas el que quiera mas bien,

Ana

*A una dama, que ofreciendola impossibles
su amante le pidio que no
la amasse.*

DECIMAS.

MAl mi promessa aduertis,
Gelia, en mi amor increíble,
Mas allà de lo imposible
Està lo que me pedis,
Que no os adòre dezis
Siendo vuestra estimacion,
Mi natural aficion
Si es contra vos el efecto,
Puede ser en mi preceto
Vuestra desesperacion?

Yo por vuestro amor iria
Donde no se fue jamas,
Donde falta el dia mas,
Donde sobra mas el dia:
En fè de mi amor seria
Todo facil, y en rigor,

Rimas

Sin vos no quedo deudor
A la palabra que os di,
Si impossibles prometi
En virtud de vuestro amor.
Vuestro poder en mi fe
Consiste, y la despreciais,
Prouadme que no os burlais;
Y yo os obedecerè,
O que trocais pensarè
Por vuestro agrauio mi cura,
Pague se vuestra hermosura
Del fruto de lo que ordena,
Que no os canse, en hora buena,
Mas que no os ame, es locura.
Injustamente imperiosa
Buscais a mi mal remedio,
Aueis hallado algun medio
Para no ser tan hermosa?
Ved que estoruais cautelosa
Lo mismo que procurais,
Y a vos misma os implicais,
Porque es acuerdo imperfeto
Querer que cesse el efeto
De causa que no quitais.

A un arbol que se secò al principio de la
Primavera, en metafora de una espe-
rança burlada.

DECIMAS.

A Rbol prision de ti mismo,
De aues no, rayos del viento,
Que tu desvanecimiento
Aun se vè en tu paradisimo,
Que fue de tu verde abismo?
Que de mis verdes engaños?
Parece que de mis daños
Algo sensible te enojas,
Arrojandome essas hojas
Para escriuir desengaños.

De su pinzel mas oculto
Abril nos dibuja el prado,
Mas en ti de aues pintado
Formò relieues de vulto:
Esse cadauer inculto
Viuirà por mi escarmiento,

Rimas

Renouando mi tormento
Quando aduierta en tu fortuna,
Que el leño que te dio cuna
Pena en ser tu monumento.

Tu elemento te olvidò
Por de uanecer temprano,
No te perdiò de tirano,
Que de vista te perdiò,
El viento te despojò
Como a incauto peregrino,
Y en esse leño imaginò
Te presenta a mi esperança,
Aunque a conocerte alcança
Al cabo de su camino.

*A un amante que procuraua encubrir su
passion por conueniencia.*

DECIMAS.

Que sollicitas ansi,
Libio, muerto ya de amar?
No pudiendote librar
De Cloris huyes de ti?

No

No será locura di
Hazer discursiuo à amor,
Siendo, aunque dulce, vn error?
Y mentir con la apariencia,
Quando la misma dolencia
Es indice del dolor?

Mal puede compadecer
Arte y voluntad quien ama,
Avariento de la llama,
Y liberal en arder:
A su origen esconder
Sus efectos no podràs,
Si donde menos estàs
Que es en ti, tu engaño miras;
Veràle por quien suspiras,
Que es adonde viues mas?

Mal conoces al amor
Si disimular ¡reuienes,
O piensas que no le tienes,
Que es vn engaño traidor,
Estàs rendido al dolor,
Y esconder quieres la queixa!
Que huyas, Libio, te aconseja
El deseo, no el caudal,

ir su

No

Rimas

Que el esclauo desleal
De ser esclauo no dexa:
uien quiere puede adorar,
Pero no basta querer
Oluidar, sino poder,
Ni puede quien supo amar,
Dexa, Liuió, de apurar
Tus fuerças en tu cuydado,
Que aunque de Clori triunfado
Oy hauiera tu desden,
Si sabe que amaste bien,
Dirà que no has oluidado.

*En alabança de vnos ojos
azules.*

DECIMAS.

MIrè en duplicada Esfera
Dos azules arreboles,
El alma los llama soles,
Aunque el numero no quiera
De los dos puede qualquiera
Causar amantes desvelos;

No

No les dieron, no, los cielos
Aquel sereno color,
Que viue en qualquiera amor,
Y assi se visten de zelos.

Y ser del color que son
En tan diuina belleza,
No fue de naturaleza
Suerte, fue cuerda eleccion,
Que de nuestra adoracion
Los excessos preuenia,
Y copio con valentia
El cielo en sus rayos bellos,
Para disculpar en ellos
Nuestra amante idolatria.

*En boca de una dama a un amante
mal contento con solo ser
querido.*

DECIMAS.

LA que obligada agradece
No deue mas alta paga.

No

Quien

Rimas

Quien ama se satisfaga
De que obliga, y que merece,
Poseyendo desvanece
El mas consistente amor,
Otra sentirà mejor,
Pero no quando me impida,
Que no està bien con la herida
Quien busca aliuio al dolor.
El que su curso azelera
Solicita su mudança,
Que donde irà vna esperança
Si ya acabò su carrera?
El Sol repite su Esfera,
Mas no el amante en su buelo,
Porque este puede en el suelo
Faltar, y tambien viuir,
Y el Sol aurà de morir
Quando faltare del cielo.
Toda cosa natural
Se mueue, porque procura
Su aumento, y mas le apressura
Quien se llama mas leal:
Amor que es fiebre mortal
Haze el mismo mouimiento,

Mas

Mas en llegando al aumento
Faltale ya la region,
Y passa a declinacion
Despues de su crecimiento.

El que amante firme fue
Por premio de su cuydado,
Quiere verse amante amado,
Y se pidio por su se,
Pero yo imaginare
En el Reyno de Cupido,
Del que despues de querido
Algo mas llega a pedir,
Que se quiere despedir
Pidiendo lo que ha seruido.

Al pintor de un hermoso retrato:

EPIGRAMA.

Legaste los soberanos
Ojos de Lisi a imitar
Tal, que pudiste engañar
Nuestros ojos, nuestras manos.

K

Ofen-

Ofendiste su belleza,
 Siluio, a todas desigual,
 Porque tu la diste igual,
 Y no la naturaleza.

A un Poeta maldiciente?

EPIGRAMA.

FAbio todo el año ayuna
 Del Parnaso los primores,
 Y así las obras mejores
 Muerde, sin dexar alguna.
 Ya el mundo su estilo sabe,
 En sus intentos se pierde,
 Claro está que lo que muerde
 Es lo que mejor se sabe?

*A Siluia gustando demasiado de verse a
 un espejo.*

EPIGRAMA.

Silvia atenta a tu figura
 Vives della enamorada,

Que

Que aun no està desengañada
En Narciso tu hermosa.
Vès quan rapida y caudal
Huye tu impresion luziente,
Pues, Siluia, mas facilmente
Perece el original.

A una dama que se quexaua del tiempo pasado.

EPIGRAMA.

TV hermosa malograda
De que se quexa no sè,
La mas acabada fue,
Y es oy la mas acabada:

Disculpando el auer bablado en su amor.

MADRIGAL.

QVal amante mas fabio
De llama venenosa el pecho lleno,

Las viuas ondas no diuierde al labio?
 Qual rayo, ò Lisi no permite trueno?
 Tragico es de fengano
 Si al cisme ruy señor del agua miras
 De mi cantado daño,
 Duelete, ò Lisi mia,
 De su mas eloquente melodia,
 Retrato de mi suerte,
 Que en acétosde amor libro mi muerte.

A la eternidad de su tormento.

MADRIGAL.

BAte intrepidas alas a tu cielo,
 Mi amor, cae en mi llanto fulminado,
 Bueluo a empréder tu cielo ya olvidado
 de mi castigo con fanesto buelo,
 Del daño al daño apelo,
 Del cristal a la llama,
 Castigame el amor, y amor me inflama,
 Siendo por tu delvicio
 Fenix eterno el precipicio mio.

*Flor del campo comparada a flor de her-
mosura, es traduccion del Taso.*

Mira (cantava) despuntar la rosa,
Modesta virgen de su verde estrella,
Que medio abierta, y medio pereçosa
Quanto se muestra menos, es mas bella,
Luego desnudo el seno, licenciada
Se estiende, luego yaze, y no es aquella,
Aquella no, que cudiciada de antes
Fue de donzellas mil, de mil amantes,
Asi fenece al espirar del dia
De la vida mortal la flor, lo verde,
Ni porque torne Abril, de Abril confia,
Que de reuerdecerla mas se acuerde,
La flor cojamos en la Aurora ymbria
Deste dia que presto la luz pierde,
La flor digo de amor, amemos quando
Amados ser podemos oy, amando.

A una dama que mirandose a un espejo
 se le quebrò.

REDONDILLAS.

TV impresion diuina vès
 En el cristal, aunque poco,
 Que de aquel amante loco
 Liquido sepulcro es.

Pero tu ser celestial
 Dezir venciendole quiso,
 Que el cristal es el Narciso,
 Y tu el vencedor cristal.

Quando formò tu figura
 Naturaleza, rompio
 El pinzel, y asi quedò
 Por vnica tu hermosura.

Naturaleza fingida
 Era el espejo, y ansi
 Rompio la estampa por ti,
 Que dà mentirosa vida.

Muere a tu mano el cristal,
 Mas muerto nos dize, y mudo;

Que

Que aun de si misma no pudo
Tener tu belleza igual.

No con desinios ingratos
El espejo se despide,
Que en mas partes se diuide
Por tenerte en mas retratos.

En tus rayos celestiales
Mal el suceſſo se admira,
Porque quando el Sol los mira
Desata el Sol los cristales.

Cristal no fuiste jamas
Como agora venturoso,
Quien pudo viuir dichoso,
Mal hiziera en viuir mas.



K 4

Al

Rimas

Solo el silencio testigo
Ha de ser de mi tormento,
Y aun no cabe lo que siento
En todo lo que no digo.

GLOSSA.

DUlcissimo Ruy señor
Quien de ti se ha de doler
Aunque pregonas amor?
Pequeño deue de ser
Quando se canta el dolor.

Yo mudo en amar profigo
Haziendo el daño interes,
Y aun al silencio mal digo,
Porque de mi daño es
Solo el silencio testigo.

Este concertado son
No es amor, sino dulçura,
El que siente, no procura
Deleytar con su passion,
Ni hazer de su daño vsura.

Viue el fuego mas atroz
Que en la apariencia en lo lento,

El

Se honrarà la Aurora bella,
No de la lumbre de aquella,
Del blando jazmin de aquel.

Y mientras bate triunfantes
Al ya prometido asiento
Alas de nieue fragantes,
Le darà aqui su elemento
Solio en imperio de amantes!

Cetro oloroso prescriua
Si a vencer su fuerça actiua
Fuerça de venus no basta,
Cuya lasciuiua fue casta,
Cuya castidad lasciua.

Ya la embidia desta Diosa
Es la planta de vn jardin;
O beldad presuntuosa!
Mira viuir embidiosa
Vna deidad de vn jazmin.

Bien que en aplauso cortès
El jazmin se ofrece grato
Al contacto de sus pies,
Y si lo juzga el olfato,
Venus hipocrita es.

VERSOS SA. CROS.

*A san Iuan Bautista en el desier.
to, descriuiendo el sitio.*

CANCION.

MAs templada del Sol, la mas opima
Lisonja de los Astros Siria ofrece
A Palestina grande imperio verde,
Vn Abril inmortal honra su clima,
El tiempo solo, no la vida pierde
El prado, que en verdor jamas falleze,
Sin terminos florece
La Primavera alli, y en mil colores
Varia siempre y constante
El suelo anega en tempestad de flores,
Arabia circunstante
Se le opone, mas no se determina,
Si es la feliz Arabia, ò Palestina,
Azia la parte donde nace el dia

La

A-
La ciñe Eufratres, y àzia el Occidente
La Hydra de cristal el Nilo alado,
De los Triones a la parte fria
Mira a Silicia hierma y eminente,
Y a Arabia fertil al opuesto lado,
De crigen duplicado
Nace vicorne alli el Iordan diuino
Fertilizando vndoso
Los paramos de Afsiria su camino,
Hasta que a proçeloso
Lago, ò pielago infame se refiere,
Lucha con el, pero luchando muere.
Hiermo al hombre, Republica a la fiera
Es la campaña del Iordan felice,
Bien que de arboles graues populosa,
La palma, sol del prado, alli venera,
Consorte firme, porque inmortalize,
Ambos sexos opima, y vitoriosa,
La espalda alli frondosa
Leuanta Alcides verde Cipariso,
Y frustado su intento
Se retrata en las ondas qual Narciso,
Citarà ofrece al viento
El Abeto, el mas firme, y oportuno

L

Arbol,

La

Versos sacros

Arbol, que sufre injurias de Neptuno.
La de Cinaras hija fugitiua
(Fragrante ya) y el cedro incorruptible
Aromatica pompa son del suelo,
Alli mejor pudiera el aue aetna,
El Fenix inmortal, verse inuencible,
Si cobra en los aromas vida y buelo,
Ser arrimo del cielo
Excelso monte el Libano blasona,
Los mobles amenaza,
De pardos ceños la cerviz corona,
No la industriosa caça
Al animal errante atemoriza,
Que libre de la industria se eterniza.
Aqui el sacro orador diuino Orfeo
A las atentas seluas exclamaua,
Siendo sola vna voz de vn Verbo todo
Copia de oyentes esquadron Sabèo
Le ofrecia, aplaudiendole de vn modo,
Ni sordo el monte, ni la fiera braua,
Sus labios inundaua
Eloquencia natiua, no enseñada
A su voz, quantas vezes
Se hurtaron a su esfera regalada,

Por lo heruoso los pezes?
Y de viuir las aues diuertidas
Se hallarón en las aguas detenidas?
Sensible parecio lo vegetable,
Racional se mentia lo sensible,
Y en la atencion inmoibil, vn afecto
Mezclaua el bosque como lamentable,
De ver su admiracion imperceptible,
Mas a pesar del numero imperfecto
Al destinado efeto
Incessable de luan la voz se oia,
Con modestia desnudo,
Quando el Sol se negaua, y quando ardia,
Haziendo al tiempo escudo,
De vna seluaje piel poco vestido,
Mas de la fê, que de la piel ceñico.



L 3

En

Versos sacros,

*En el certamen de san Francisco ~~Xavier~~,
quando le entregò Carlos V. el cadauer de
la Magestad Cesarea, para llevarle a de-
positar a Granada, de aonde tomò as-
sunto de entrarse en Religion, admi-
rando aquella ruina.*

Premiaronse en primer lugar estas
Decimas.

EL cuerpo magestuoso
Oy Francisco llega a ver,
Que careciendo de ser
Es con el mas poderoso,
La noche de vn Sol hermoso
Le vence en confuso horror,
Calle España el triunfador
Suyo, que vencio difunto,
Pues nos dà mas alto asunto
Cadauer mas vencedor.

Atento al vulto que via
Francisco, no le creyò,

Yen-

Y entre los dos se dudò
Quien mas inmovil yazia,
Que afectuosa, que pia
Atencion! y que encontrada
Con la del mundo engañada!
Ayer por humilde modo
No le admira lo que es todo,
Y oy le assombra lo que es nada.
No el cadaver determina,
No depone lo que vè,
O falta de humana fè!
O sobra de fè diuina!
Complice de tal ruina
Cae Francisco de su estado,
Y viendose transformado
En el ser que le mejora,
Como a si mismo se ignora,
Ignora lo que ha mirado.
Nuevo oriente milagroso
Cobra, porque en si no cabe,
Que del poluo inutil sabe
Sacar gloria el virtuoso,
O mas que el Fenix dichoso
Borja! Si en el buelo que hazes

Versos sacros

Ni aun mentidamente yazes,
Quanto mejor te eternizas,
Pues sin costarte cenizas
En las ajenas renazes?

*A la fervorosa oracion del Santo, en que
muchas vezes se via resplandecer
como Sol.*

ROMANCE.

HVmano marmol parece
Vn vulto en aquella parte,
Que en lo postrado y lo inmobil
Aun menos viue qu' yaze.

Que de parte del afecto
Aquellas lagrimas salen
En suspiros tan ardientes
Serà Salamandra el ayre.

Vn mudo orador contemplo
De algun silencio elegante,
Muy cerca tiene el objeto
Quien de la voz no se vale.

Oyen.

Oyentes rayos le cercan,
O Borja! diuino Trace,
Que ofreces al cielo atento
en cada voz vna carcel!
Niegate a los resplandores
Aguila de Sol mas grande,
Que si los rayos le vsurpas
Confundirás las deidades.
Si orando te diuinizas,
Y Christo quiere humanarse,
No juzgará nuestro arbitrio
Quien haze de quien examen.
Rayos celestiales buscas
Negado a tu misma carne,
Buelue a tu cuerpo Francisco
verás rayos celestiales.
Buelue prodigioso enigma,
Hombre te resuelue, ò Angel,
Que te acusan ya mis ojos
De luminoso cadauer.
Buelue soberano Borja,
Porque si te cobras tarde
No has de caber en ti mismo,
Quando en ti la gloria cabe.

Versos sacros,

Mas si, que el cielo preniene,
Que porque te cobres, halles
Gloria, en que tu gloria quepa,
Luz en que tu luz se bañe.

O Fenix del Sol de Christo!
Tus horas son sus edades.
Donde en folio Impireo pisas,
Alli estrellas, aqui Altares.

O fragilidad humana!
Asi has de diuinizarte,
Y si lo quieres ser todo,
Aprende solo a ser nadie.

A la humildad del Santo.

Tanto de si se olvidò,
Que con su mismo desprecio,
Poniendo la gloria en precio
Con su humildad la compro.

GLOSSA.

A Ma Francisco, y transforma
Su ser en el ser amado,

Cam.

Cambio feliz, pues su forma
Vê en Christo, viendo se amado,
Y amando, de Dios se informa.

Si en Christo se transformò
Es fuerça que en si se pierda,
Asi que colijo yo,
Que quanto de Dios se acuerda
Tanto de si se olvidò.

De sus dones hizo el cielo
Patria a Francisco dichosa,
Mas el con humilde zelo
Comprar la patria gloriosa
Con ellos, quiere en el suelo.

Y si haziendo della aprecio
Se permite despojar
De todos, con ningun precio
mejor la pudo comprar,
Que con su propio desprecio.

Compite Francisco santo
(Asi la humildad le agrada)
Con el mismo cielo, en quanto
Si le hizo tanto de nada,
El se haze nada de tanto.

La humildad como el desprecio

Versos sacros

Fue su flecha, fue su escudo,
Huyendo del mundo necio,
Menos que darse no pudo
Poniendo la gloria en precio.
No en el poder, ni el honor
Ay dicha, ni en el saber,
Que es la riqueza mejor,
Solo en poder no poder
Està la dicha mayor.
Asi a la gloria aspirò
Deponiendo las grandezas
Francisco, asi la adquiriò,
No la comprò con riquezas,
Con su humildad la comprò.



PRO

A

PROSAS DI-
VERSAS DE DON GA-
briel Bocangel.

*A don Francisco de Eraso Cõde de
Vmanes, Cauallero del Abito de
Sãtiago, señor de las villas de Mõ-
hernando y el Cañal, Gentilhom-
bre de la boca de su Magestad, y de
la Camara del serenissimo Infan-
te don Fernando, y su pri-
mer Cauallerizo.*

CONTRA LA LISONIA.

Prosa primera.

A Viendo considerado con atento des-
velo, que sea la causa porq̄ el mayor
nuinc.

Profas diuersas

numero de los hombres viuamos en las tinieblas de muchas ignorancias, tan obstinados y rudos cōtra los golpes de los dias, cuya doctrina es la mas cierta, bien que se malogra como la mas inutil.

Y viendo cada dia en mi, y en los demas hazerse naturaleza los errores, y lo q̄ mas es, engañarnos cō apariencias de virtudes los vicios (pefimo estado de los males quando se hazen amables, y se quieren honestar con el vfo comun, como si este pudiera hazer las cosas buenas, aunque las haga permitidas) y al fin viendo los naturales de muchos tan deprauados, que en todo lo que no pecan les parece que faltan; me he mouido, no con inutil fatiga a especular el origen destos daños, aueriguandoles la dependencia, pues nada sucede a caso: y así como el instituto de los Filósofos era inuestigar las causas naturales, es necesario hazer el propio examen en las costumbres viciosas, en los defectos adquiridos, y casi naturalizados, y hazer en los orbes politicos el estudio, q̄ Pitagoras en los celestes, pues

pue
pid
do.
effo
fina
ferà
man
dixe
que
aqui
por
mie
med
no n
les a
en p
trata
Y
que
mas
mos
igno
las d
truo

pues no son menos puntuales, ni menos rapidos estos orbes de acá, de grado a grado. estos mobles de respeto a respeto, que estos de allá arriba: y puesto que la mas fina Astrologia nace de obseruaciones, no será mucho que yo presuma rastrear los manantiales de los daños, è ignorácias que dixè, que por ser táticas no las referiré, ò por que el discurso las irá descubriendo, hablo aqui con los que confiesan que ignoran, porque estos mas a mano tendrán mi enmienda que la suya, ò por que propongo remedios que no me piden (como si de oficio no naciessemos obligados todos a ser utiles a los demas) ò por que mi edad está mas en possession de curar los errores, que de tratar de extirparlos.

Y por que temo salir del dictamen, digo, que a mi ver, la causa de que no sepamos mas, es, no tener quien nos diga que sabemos poco, antes quien nos alabe aun en las ignorácias; estos son los Caribdis, y los Scyllas del entendimiento, combatido de monstruos varios, y sirenas aleuosas. Obedece,

Profas diuerfas

ce. y sigue el lisongero nuestros mouimientos, mas que la sombra al cuerpo ; jamas le coge descuidado nuestro impulso, es como el camaleon a juyzio de Plutarco, retrata quantos afectos se le oponé, como el otro animalejo los colores, bien q̄ lo blanco no lo puede imitar, como ni el adulador el candido y limpio afecto del amigo, porq̄ nunca el arte a carrera larga puede, no solo vencer, pero ni competir la naturaleza: esta es la lança de Aquiles, a q̄ no se atreuió a llegar el otro moço, que vistio sus armas, y aquello bastò para que se supiesse q̄ no era Aquiles. Pero boluamos al camaleõ, de quien nos dize Tertuliano, que aunque su nombre promete grande cuerpo, es tan breue, que se esconde en la hoja de vna vid, quiza tambien en misterio de la sumisión del q̄ adula, que se passará detrás del capato del otro; dize tãbien, q̄ su mouimiẽto es inuisible, y que mas haze el camino que le muestra, como la mano del relox, q̄ no la vemos andar, pero vemos que anduuo, esto es muy del lisongero, no poderle espiar el cami-

cam
pũta
nadi
cura
en la
ra la
vida
gran
sta, o
ne co
vn P
uido
tura
de n
tro d
la ve
El
vno
que
tiene
carn
lacio
pre,
gero

camino, alcon destrissimo, que diuerte en pútasel camino para hazer mejor el hecho, nadie le conoce de valde, assi se ha de procurar conocerle primero en el discurso, que en la ocasiõ, dexãdo tã cruel experiẽcia para la medicina, q̃ prueua el remedio en la vida. Engañanos la lisonja primero, por el gran parentesco q̃ tiene con alabança justa, o el lisonjero por la semejança que tiene con el amigo, *Fallimur specie reeti*, dixo vn Poeta: pero veremos como el cielo prouido en nuestros remedios, y defensas naturales nos dio la piedra del toque dentro de nosotros mismos, para que solo en nuestro dictamen preualezcan los quilates de la verdad.

El mayor adulador, es cierto que es cada vno de si mismo, mediante el amor propio, que es el mayor amor, el mas fuerte, el que tiene echadas sus raizes no menos que en carne, y sangre; es mas eficaz nuestra adulacion, porque es mas continua; es siempre, es en actos priuados, donde el lisonjero extraño no concurre, y por dezirlo

de vna vez, es vna plaça de armas nuestro amor propio, dode entra el lisongero, y asienta plaça, tomando armas contra nosotros en la grande armeria de nuestra propia confiança, en orden a su vtilidad y nuestra ruyna, que son sus dos fines; que mucho que el persiga a quien gusta de su persecucion? Y por aqui podriamos hazer menos culpable el delito del lisongero, pues le damos exemplo con la permission, para que incurra, y dii culpa a los lisongeados que no ven el camino recto, estoruardos de quien les procura hallar meritos, aũ en los errores ò vicios. Lo que mas he reparado es, en el valimiento deste vicio, viendo tan diestros y despejados a muchos, que no guardan ardides, ni velos en adular, sino a todas luzes, como mercaderia licita la dan y reciben; deue de ser porque el siglo està de traza, que de mancomun se mienten vnos a otros, viendo que casi ninguno merece verdades, y que es igual el partido, aũque sea peligroso; quiero recoger la pluma, ño sea que por huir de la lisonja de mos
en

en l
cha
nen

D
nou
tien
tura
bue

V
rale
vn b
con
feme
acor
a vn
que
son c
peor
mill
ceba
te co
se en
ñade
ja, so

en la murmuracion: que como en las flechas se ponen plumas, ay plumas que tienen mucho de flechas.

Digo pues, que deseo hablar con alguna nouedad en esto, porque lo vario de por si tiene mucho de bueno, esto vemos en la naturaleza, y mas que esto, pues dizen, que es buena, porque es varia.

Vease tambien que tiene mucho de naturaleza esta materia, porque el adulador en vn buen natural se ha como la hierua inutil con el trigo, que introduziendose por la semejança que tiene, se pega, y ahoga lo q̄ acompaña; con esto auremos hecho lugar a vno de Plutarco: dize el Filosofo, que los que aprueuan las malas costumbres en otros son como esclauos antiguos, que eran los peores ladrones, porque hurtanã de las semillas, sentencia en que yo quisiera que se cebassen, y amedrãtassen los enfermos deste contagio: digo contagio, porque si esse se engendra de ayre dañado, no ay mas dañado ayre, pues es en peor region, q̄ la lisongja, son basiliscos de voz los lisongeros, que

M

ha-

hablando matan ; assi que arraygandose a los afectos, hazen el daño, que el grã Garcilaso dixo a otro proposito, pero muy deste.

La mala yerua al trigo aboga, y nace

En lugar suyo la infelice abena,

La tierra que de buena

Gana nos produzia

Flores, con que solia

Quitarnos solo el verla mil enojos,

Produce agora en cãbio estos abrojos,

Ya del rigor de espinas intratable.

Este es el efecto de la lisonja, tomar cetro en el alma, despues de auer vencido la razon, con que nos defendemos della : porque el tirano (mas que el principe natural) desdena companero, porque como vencio por industria sin valor, teme perder lo que posee, solo como ladron ; al contrario del señor natural (que aqui es la verdad) no teme, ni desdena compania, pues al que la professa, la buena conciencia le assegura el reyno, y la posesion, pero vamos al

Ya del rigor de espinas intratable.

Acuerdome de vn lugar de Seneca, dize, q̃

ay

ay vnos ingenios q̄ picā no mas, y otros q̄ penetrā, así son las armas del amigo, y del adulador, biē se dexa pōderar: profigamos en q̄ se halla tā hinchado el misero a quiē se adula, q̄ aun el mismo que le engañò no le puede sufrir, y en parte le pesa de alcançar entero credito, aunq̄ sollicita alguno: porq̄ si creē sus mentiras por verdades llanas, le parece q̄ pierde el merito que se imaginaua con alabar: lo otro, porq̄ oyēdole cō sobrada fē, pierde la fuerça su desinio, el qual se aumenta en la resistencia de las replicas. Boluamos al origen de la lisonja, y a la nouedad que prometí, esto es prouar q̄ este daño tuuo principio no menos q̄ del primer vmbra del muerte, desde el primer hōbre, desde aquel venenoso bocado, tā venenoso, q̄ ha tenido para toda su posteridad veneno (de passo serà esto, para q̄ sepa cada vno lo q̄ come) pues desde entōces basta dezir bocado, para q̄ se entiēda veneno. La causa motiuā q̄ n̄ro padre le comiesse pretēdo q̄ aya sido la lisonja, seréis (dixo el demonio a Eua) como Dioses, sabidores d̄ bueno y de malo, si

Presas diuersas

comieredes deste arbol de la vida, harè algunos reparos sobre este lugar de la naturaleza de la lifonja, (ò del arte por dezirlo bien,) aduertate antes, que fuerte deue de ser, pues lo fue contra quiè estaua tan pertrechado de fauores del cielo, con quien tenia en el discurso el oriente de nuestra vida, y en la mano el timon de la naue en que todos naufragamos. y casi todos van a fondo; no hallò el diablo nada sobre ser diablo, sino ser lifongero, no hallò la persecucion diabolica en el mayor hecho de su astucia mejor instrumento para su efeto, q̄ la adnlacion. Sereis como Dioses, la dixo, en pago de su consejo. porque el sabe que es tan malo, que ha menester engañar con tanta paga; despues: Sabidores del bien y del mal, como quien sabe lo que estiman los hombres el saber, les tento por el entendimiento, puestas que despues de Dios no ay cosa mas estimable: Como Dioses, dixo, porque pareciesse verisimil la promessa, en que tiene gran estudio el adulador, oy esto de peor casta, quanto peor està el mún-

do a
a ot
y no
dad,
ron
exec
com
repa
inte
folar
nos
rarfe
fosp
uen
con
sonj
nos
verd
lam
Etam
enti
fo de
dia a
do a

do a ora que entonces: porque se dizé vnos a otros, que serán Dioses, y se cree, y se oye; y no es la menor cautela dezir en algo verdad, como lo dixo el diablo, porque supieron del mal ya que no del bien, luego que executaron su consejo: así veremos, que como es tan deuil el velo de la lisonja, si se repara en ella, trasluze la esencia de su mal interior, parece que habla con dos, y es Eufolamente la que escucha. Para aduertirnos la maestría del lisonjero en no esmerarse señaladamente con vno, por no hazer sospechoso su cuydado, ô porque no estoruen los circunstantes su desinio en ausencia con el buen consejo: el mayor daño de la lisonja es remedar de modo la amistad, que nos pone a peligro de tenerlas ambas por verdaderas, ô ambas por falsas: *Pone tabulam cum satela. aut utramquè putabis esse fictam, aut utramquè putabis esse veram*: así entiendo también lo moral de aquel suceso de Gobrias con el Mago, quando persuadía a Dario que los matasse a ambos estando abraçado de su enemigo, esto es, la con-

Profas diuersas

fusion de los officios del amigo y adulator; tambien es de ponderar la astucia que Plutarco conocio en el lisonjero, quando le compara al que auindotele huído vn cavallo le va cercando, y alagando; primero con señas; primero digo, que le eche mano al freno, primero va echando la cuerda que afirme el ancora, y sino descubre paraje, la va recogiendo, y esperando mejor ocasion; atiende mas al semblánte ageno, que Clicie al del Sol, y quãdo no puede hablar, con sumisiones tacitas adula, o hablando con otros, pero tan rezio, que lo pueda oír a quien se encamina: oyendo tambien a otros adultores, y entre estos passa el tacito engaño, o insolencia que entre los fulleros, que todos dissimuladamente desbellá al misero que agarran. Es mas de reparar quando el q adula es presumido, entonces fuda y anhela, porq se vé entre dos aguas contrarias; tiene por riesgo el que parezca su sobrada alabança falta de capacidad suya, y esto se conuierte en mayor lisonja, porque su temor es, que no se piense que

no l
no e
si qu
que
mas
N
que
mas
quil
part
lado
gos,
hall
gan
se pa
prop
abay
ofic
V
tem
preh
no p
de A
en c

no lo alcanza todo, porq̄ así se pensará q̄ no es digno de dar su voto: por otra parte si quiere ser mas auisado, se destruye, porque nadie está bien con quien quiere saber mas que el.

Nadie se admire de tales astucias, porque no está el bolatin sobre la maroma mas atento en mediar con los braços el equilibrio que le gobierna, ni mas en compartir la distancia con los pies, que el adulador sobre su mentira; y careando los riesgos, y los intereses de ambos, tambien los hallaremos en esto semejantes, pues por ganar vn real se ponen a peligro de hazer-se pedaços, vno en el suelo, otro en nuestro propio conocimiento, que deve estar mas abaxo del suelo; digamos de passio algunos officios dellisongero.

Vestirse las insignias del amigo, solo vna teme, o no puede vestirse, que es la libre reprehension en todo, esta es la blancura que no puede imitar el camaleon, esta la lança de Aquiles, bien que reprehenderá, pero en cosas q̄ el otro guste de ser reprehédido,

Prosas diuersas

de que es liberal, de que es sobradamente galan, de que es muy amigo de hazer por otros; pero no devicios, ni defectos, y a quello tan intrepidamente, quanto nos lo refiere Plutarco de aquel insolente adulador, que entrando Tiberio Cesar en el Senado a tiempo que todos estauan atentos, se leuantò diziendo: Permitido es hablar libremente al que es libre; admiraronse todos, y fosegose el susurro, sedientos de alguna nouedad, entòces replicò el lisongero: Todos, ò Cesar, te culpan, aunque yo te lo digo solo, de que siendo la cabeça que sustenta el Orbe te trates tan mal con los continuos desvelos de la salud de la Republica, que no ay quien no tenga tu vida: pero no se descuidò Casio Seuero en castigar este exceso, que bien feamente le reprehendio en publico. Bueluo al imitar los officios del amigo, en que siempre lleva la mira al gusto, no al provecho: pero al rebes en esto del amigo, porque si este vè, que el contagio es vrgète, no guarda respetos de disgustar a su amigo como el adulador, que dirà:

N.

Busc
cont
ma p
na: p
do se
vè v
obli
da v
que
gues
ne a
cerse
pasi
nos d
o co
vna d
ñe ta
go si
poro
natu
ager

No es tiempo de curalle

Hasta que menos tema

La cura del maestro.

Busca por donde asirse con prendas de confianza, con secretos, para que el otro tema perderle, mire cada vno como se gouier na: porque despues por fiera razon de estado se teme por enemigo al lisongero, y se vê vn hombre, aunque despues le conozca, obligado a oírle, y casi a obedecerle; vea cada vno a quien se descubre en sus secretos, que esto es lo de los laberintos de la antiguedad; es echarse vnos grillos, y dar la llave a su enemigo. Tambien procura parecerse al otro en todo, aun en los defectos, y passiones imperfectas del animo, por lo que nos obliga la conformidad o conueniècia, o confrontacion; que mas? Si el otro tiene vna cuchillada por la cara se la darà, si se tiñe tambien, si peca tambien pecarà. Amigo siempre de que el otro no tēga amigos, porque dure el engaño, o porque le es mas natural la embidia, como quien està mas ageno del merito, gran ponderador de lo que

Profas diuvsas

que haze todo es officios extrinfecos, bien que tal vez afectadamente calla lo que hizo; pero sabiendo, que se ha de saber por otra via, y en este silencio imitamos al amigo, contradize se a menudo, alabando oy lo que ayer vituperò, porque vê que joy lo aprouamos, aunque lo reprouaſſemos ayer: aqui se verá, quã debil es este animal, y que facilmẽte le puede coger aquel, a quien no huuiere del todo cegado el amor propio: busca siempre materias de labança, hallase el primero en los parabienes, y el vltimo en los pesames, echandolo a que lo sintio mas que todos: es el mas humilde (digo el que mas afecta la humildad) como el que luchando se inclina, que es por derribar mejor, que la valentia de los cobardes todo es maña

— Pero vamos a la extirpacion deste daño, y vere nos la prouidencia del cielo, en que nunca estèn mas adentro las flechas, que lo pueden estar los remedios. Lo primero es menester, oir a Platon, que dize, que no se espere salud a quien no quiere ser

cura-

curado, ni ay mayor medicina, que quererlo ser, como ni deuemos lastimar la ruina del que se pierde por su antojo. Y aun Bonifacio Octauo nos dize, que no se haze injuria al que la permite, el remedio es, que no nos amemos tanto, que nos perdamos de vista, por esso deuieron de llamar ciego al amor, sino corrernos de que pueda estar otro mas cerca de nosotros que nosotros mismos, y de que no preualezca lo que mas nos assiste, pues por mas que se nos pegue la lisonja, está el entendimiento mas adentro, para que sino fuere con culpable descuido no sea vencido el que escucha tan perjudicialmente.

Digo, que no me parece dificil a vn buen conocimiento el pesar en dos valanças la accion que obra, y la alabança que escucha, y de la parte que sobrare del encarecimiento, o lisonja, descartarse, no pesadamente, quedandonos con aquella parte que nos pareciere proporcionada al merito, y del resto eximirse agradecidos, reparando en que talvez lo que nos

Profas diuersas

pãrece adulacion, es sobrado afecto, natural impaciencia del guſto de quien nos habla: porque como los conocimientos, o estimatiuas no ſon iguales, ay vasos que ſe llenan con poco licor, y eſtos rebosan lo q̄ no les cabe: no niego que es difícil el conocer, quando dize vno lo que entiẽde, o menos, ô mas, o quando es alabança, o lisonja la que ſe eſcucha, pocas dudas deſta auia en la Filosofia antigua, donde ſe oian verdades ſin mezcla de interes, que es autor de la adulacion. Buelno a dezir, que es menester gran conocimiento para diferir la alabança de la lisonja, conſolandonos en eſta dificultad con Seneca, que ſe dà por vencido della en ſu Epistola 45. La adulaciõ dize, no ſolo es ſemejante a la amiſtad, pero la auentaja en ſemblante, recibefe con gratas orejas, pegafe a lo intimo de las entrañas, y en lo miſmo que daña es agradable, enſeñame (dize a Lucilo) a conocer eſta diferencia. El Eſpiritu Saato en el ſetimo de los Prouerbios, para moſtrarnos la fuerça deſte vicio nos deſcoge con admirabile

ble p
ſona
mo
la ter
Salar
uar, c
rania
coſa
no, c
ra leg
te es
ſanos
que a
ſe les
tos ſe
de ſer
Tu
nadie
ne, y
ne ſu
Pitac
verda
tencie
ſon q

ble primor vn lienço desta figura en la persona de vna ramera, que engaña al incauto moçuelo, harto mas con lisonjas, que con la tentacion de si misma. Escriuiendo Soló Salamino a Epimenides, es muy de observar, que siendo su assunto que xarse de las tiranias de Pisistrato, no haze instancia en cosa mas que en las adulaciones deste tirano, con que tenia impedidos los animos para seguir la voz de la verdad, muy semejante es esta astucia a la que se tiene con los gusanos de la seda, quando atruena, pues porque aterrados del mayor sonido no muerá, se les haze ruido artificioso con instrumentos sonoros, de Solon se hallan vnos versos de sentido igual a este.

Tu si sabes observa a cada vno, no sea q̄ nadie te engañe, y esconda el odio que tiene, y hablandote con doblada lengua suenne su voz, y no su deprauada intencion. A Pitacole parecio imposible que huuiesse verdad en vn lisongero, no puede (dize sentenciosamente) auer razon segura en coraçon que fue capaz de doble sentido. Y ponderan-

Profas diuersas

derando Platon el crimen de los que fi-
gen, dize, que no le ay mayor, que pare-
cer bueno, siendo malo, que es lo mismo
que amigo, siendo enemigo. Profigo pues
diziendo, que el arte que se ha de tener en
esta distincion, es carear en la imaginació
la alabança justa, y la lisonja, porque sin
vanidad se le permite a cada vno saber la
bondad, ò aprecio de sus cosas, antes lo
demas es culpa que echa Quintiliano a
los artifices que ignoran, *Quid sit satis*,
que quilates obran de bondad, quando se
puede alcar la mano del lienço, ò del pa-
pel, que sin duda es desdicha quedar la o-
bra mayor que la mano, y obrar por di-
cha, y no por suficiencia. Y puesto que al
discreto se le permite saber lo que sa-
be, haga juyzio de la accion, como que-
da dicho, y siendo agradecido buelua la
pelota, y no la dexe calentar en la mano,
y quando permitamos, que en ninguna
parte la admita, por lo menos el modo de
eximirse ha de ser galante, no desmintien-
do al que adula, sino mostrandole razo-
nes

nes por donde vea, que viuiamos en conocimiento de lo contrario : passar a diferentes puntos, y mostrar que solo por dar gusto oímos, no por tenerle, reparando en que ay gran peligro en desdenar las alabanzas justas, que son premios de las obras, ni ay otros de la virtud, porque el replicar con afectacion a estas, parece gana de bolnerlas a oír, ò que se desdenan por cortas, distinguiendo tambien, que por humores naturales ay muchos que siénten ser alabados cara a cara, quiza porque conocen, que ay muchos que alaban por ostentacion de ingenio, mas que por el fin de alabar: y assi vemos a grandes varones salirles colores al rostro, conociendo esta enfermedad en los que les hablan: con todo esto esta es la menos infame especie de los que adulan, o muy disculpable por lo que tiene de natural, buscar cada vno su aumento. si bien se yerra en el medio, y en el instrumento, por esto no se deuen culpar los hiperboles de los Poetas, aunque los ojos no tengan en toda proporecion seme-

Profas diuerfas

femejança a las estreillas, ni los cabellos a los rayos del sol, y todo lo demas que con tanta liberalidad se derrama en los escritos poeticos, mas estos que a puros encarecimientos, y lisonjas quieren parecer entendidos, son como las mugeres feas, que piden al arte lo que les negó la naturaleza con el afectado color, y el soliman, quiza mas venenoso por lo que tiene de mentira, que por lo que tiene de naturaleza.

Otros lisongean por necesidad, y destes, aunque se teme la ocupacion, se espera el remedio, porque en alçando los mantelletes prometen templança, y en cessando la necesidad, que es origen, cessará el efeto. Otros adulan por parecer bien, y estos también pecan con disculpa, porque el fin es natural, que es desear ser amados; que otra cosa es persuadirle vn amante a su dama, que es vn mar de hermosura? No querer que le estime ella como tal, sino que le estime como quien siente también della, o que sepa, que a ninguno le parece mejor que a el; no falta quien lisongea solo porque sabe, que

que
bado
enoja
tiene
es de
en el
que d
gusto
ble e
hidra
los an
dos p
hazer
natur
no ba
ximo
la, ni
medic
ze, qu
otro e
da, po
alma,
que e
homb

que gustan de oírle, y que desean ser alabados aquellos a quienes engaña, y aun se enojan si no les leuantan al cielo, y esto mas tiene de seruidumbre, que de malicia, pues es de creer, que quando sintiere otro gusto en el otro, se reportará, como el cozinero, que dispone la vianda (aunque sea inutil) al gusto. Vengamos a la peor, a la mas detestable especie de lisonjeros, a la cabeça de la hidra, a la fuente y origen de donde salen los arroyos que diximos, ò al mar donde todos pueden caer: adular, por solo adular, hazer mal por natural instinto, ò por vicio naturalizado, aqui es menester la segur, que no basta la hoz: este es el contagio que diximos, donde no ha de estar la mano tremula, ni la voluntad indecisa, sino cortar por medio, y enfurecerse con Platon, que dize, que comete sacrilegio quien ofende a otro en el alma, y que es ladron y homicida, porque lo vno, y lo otro es poseido del alma; digo, la vida y la hazienda, acordarse que el Espíritu Santo dize, que detesta de hombre de dos coraçones, y que David di-

Prosas diuersas

ze, que es lo mismo su lengua, que vna saeta con puntas mortales, y que el Sacerdote quando entra en el Altar, lo primero que pide al cielo es, que juzgue su causa, y la causa es andar entre gente dolosa, quiza tambien es moralidad, que nos enseña, que aun a Dios se quiere atreuer (a sus Christos digo) este vicio insolente: digo, que este es el fino adulador, el que solo por hazer mal le haze, y porque respondamos a la objeccion de Aristoteles, que todos obran por algun fin, el fin es hazer mal: peor fin que el que tiene el diablo en nuestra tentacion, a este no ay esperarle salud, porque es propension la suya, y tiene dentro de si el vicio, como el codicioso, que no busca lo que le falta a el, sino lo que falta.

Segun esto sacaremos vn precepto, y me holgaria, que huieramos seguido el metodo de los Medicos graues, que despues de muy conocido el daño disponen el remedio, y esto no solo tiene acierto en orden a la cura: porque la cura mayor es, que representando el mal conocido al doliente, el cobre horror

hor
teri
gañ
llos
que
que
dañ
bue
cie
fibr
clar
juy
mig
tod
hag
blo
infl
pue
las
en
vul
con
tun
P

horror a el, y se disponga mas sufrido al cauterio. El consejo es, que auiendo tantos engaños en el aplauso, y tantas diferéncias dellos, seamos muy escasos en el credito (bien que se dispense con suauidad el oido, porque esto tiene mas de vrbanidad, que de daño y que solo nos rijamos por el sabor bueno, ò malo que dexan en el alma los aciertos, ò los errores: porque es casi imposible inferir la dignidad de la obra de las aclamaciones. El amigo tiene dañado el juyzio con la passion para su amigo: el enemigo mas, y por mas causas: el juyzio de todos en comun es el mas falible, aunque hagamos la distincion de la plebe al pueblo, que Iustiniano en el primer libro de sus instituciones nos refiere, que se hazia en el pueblo Romano, para improbar, ò aprobar las leyes, porque el sabio oyente no grita en descompuestas voces, como el vulgo. El vulgo es el mismo opuesto de la verdad, como dize Petrarca: *Nihil enim tam remotum à veritate, quàm vulgaris opinio.*

Pero deuese aduertir ante todas cosas, q̄

Prosas diuersas

persona sea la que alaba ; dize Seneca, que es torpe cosa darse por alabado de aquel, a quien no podemos alabar. Memorable a este proposito la Epistola de Pseusipo a Diõ, aduirtiendole, que ande muy atentado en no desvanecerse, especialmente por alabanças de mugeres, ò moços ; mejor lo dixera en nuestro tiempo, viendo tan propagada esta plaga q̄, ya los niños nacen diziendo, es la primer cosa, es valiente cosa, es superior cosa, sin proporcion, ni substancia ; ni solo se infiere de la adulacion el daño de no dar a cada cosa lo que es suyo, que es contra la justicia natural, y ciuil, sino de fraudarlo a los meritos, porque dando al que no lo merece, no ay con que premiar al merecedor ; deuese abstener mas el varon cuerdo de parecer lisongero, porque las razones son el culto del animo, y assi quien las afecta dà a entender que trabaja no en lo solido, sino en lo aparente, no es trage varonil la curiosidad sobrada, el animo es el que ha de ser hermoso: assi deuemos considerar, que cada palabra es retrato del entendimiento, y la

y la
aliñ
tra
natu
mos
le c
rar
que
muc
quit
no i
las p
Lo
uem
dele
so, y
en v
mo
por
sonj
toda
tã
que
mas

y la verdad vn espejo que nos compone y aliña; añado, que el mismo cuerpo es retrato del alma, y assi por los mouimientos naturales, ò fosiago de los hombres inferimos las calidades ocultas, y passiones que le cõponen, assi en publico deuemos mirar no nostengan por descompuestos, aunque priuadamente lo seamos, quiza tiene mucho desto el traer la capa por la calle, y quitarsela en entrando en casa, como que no importa, ò importa menos dar lugar a las passiones en secreto.

Lo mas de la lisonja es deleyte, y assi de- uemos huir de ser tenidos por meramente deleitables, ò que el deleyte sea prouecho- so, y porque vamos recogiendo las velas, q̃ en vn mar de lisonjas peligran mucho, como sugetas a todos viêtos, y aun sino fuera por alargarme aplicara a las especies de li- sonjas las calidades dellos, encargaremos a todos, y mas que a todos, a aquellos que es- tã mas a la luz del mundo, que considerẽ, que todas estas maneras de tiros, y las de- mas que se esconden a mi ignorancia, affe-

Prosas diuersas

tana ellos, y que se considere la senten-
cia del otro Filosofo, que dezia, no auer
mas contrario animal al hombre, que el
hombre (yo pienso que lo dezia por este
solo) que miremos en que nos alaban, y
quien, considerando el objeto de la alaban-
ça en vn tercero. porque no nos engañe el
amor proprio. Reparando en la osadia des-
te vicio, pues a Neron se atreueron adu-
ladores a hazerle representar, como vil
comico. Que miremos no sea que arrebatados
del buen afecto parezcamos lisongeros.
Que sepamos que se lucha en esta parte
con el enemigo mayor, ò porque es ene-
migo blando, ò el mayor, porque no quie-
re parecer enemigo. Tambien considerar
la fuerça de la adulacion, en que siempre ha-
bla con el deseo, pues sin duda nadie la es-
cucha, que no la quisiera merecer: assi que
no ay engaño como el que engaña con la
especie de bien. Y porque acabemos de a-
borrecer la lisonja, me será barato probar,
que es mas perniciosa que la mentira, la
qual nos pone en cuydado, de aueriguar si

es

es as
parec
fame
yo qu
perm
quier
esto
lo qu
dign
por
haze
dena
otro
los
q̄ ter
oido
q̄ fue
gros
peçò
pone
oreja
que n
gunt
respo

es assi, ò no: pero la lisonja como su arte es parecer verdad en todo, assienta enos falsamente, donde halla dulce acogida. Lo q̄ yo quisiera en vengança desta injuria tan permitida es, que facassemos fruto della, si quiera porque del veneno se saca la triaca: esto es, que corriendonos de no merecer lo que escuchamos, tratemos de hazernos dignos de lo que agora es lisonja, si quiera por quitar algunas armas al enemigo, y por hazervn beneficio al amigo tratemos de cõdenar al lisoçero, no sea q̄ demos a vno por otro: y lo mas seguro es lo de Vlisses, cerrar los oidos al encãto, q̄ quiza por el peligro q̄ tenemos en este sentido puso cera en los oidos naturaleza, por la blanda impressiõ q̄ fuelé hazer los engaños, esto es mas peligroso en las mugeres, y por esso no solo empeçò el Demonio por ella, pero deuièro de ponerse en la antiguedad candados en las orejas, que oy son arillos. Y porque veã que no es sobrada esta consideracion, pregunten a ciento dellas quien las engaño, y responderan las nouenta y nueue, si dizen

Prosas diuersas
verdad, que la lisonja de los amantes, y la
vna dirà, que el amor.

*Qual aspid' al encanto
Del magico temido,
Podeis tapar el contumaz oido.*



PRO.

P

Epist

S I e
a lo

vn rat
tos lo
lerno
tado,
ra no
la per
se llor
tan de
ño, y
guna p
auia e
yor, si

la
P R O S A S E.
gunda.

*Epistola cōsolatoria a vn amigo del Au-
tor en la muerte de vna herma-
na suya.*

SI el dolor que ya te tiene tan semejante
a lo que por muerto lloras, te permite
vn rato sereno el discurso, ya que no enxu-
tos los ojos, presto veràs, que deuemos do-
lernos de ti, mas que tu de lo que te ha fal-
tado, no digo muerto, porque no menos vi-
ua nos ofrece tu memoria a tu hermana, q̄
la permitio la misma naturaleza, luego mal
se llora por ausente lo mismo que se tiene
tan delante? Ponderemos antes todo el da-
ño, y no irritemos tu silencio, callando al-
guna parte. Perdiste vna hermana sola ya:
auia el cielo no ha dos años lleuado se la ma-
yor, siendo la que dexò la primera, y luego
que

Profas diuersas

que hizo tolerable el golpe con los dias, ca
si las mismas luzes pudieron seruir ambos
funerales, sobrando a dos vidas tã eternas
vn solo aplauso de muerte: digamos tam-
bien, que fueron tan parecidas, que en qual
quiera hallauamos a las dos, y tan hermo-
sa la que lloramos, que difunta la pudo pre-
guntar nuestra atencion, donde se auia dex-
ado toda la muerte? Sin duda q̄ en tu sen-
timiento, assi dexa el arado del Austro la
matutina rosa, atreuido no à su deidad,
a su figura, solo el sosiego la hazia ca-
dauer, y aun largo rato sustentò su mo-
destia nuestra duda; hablemos tambien por
los infantes hijuelos, que ya sin calor ma-
terno elcaruan el desierto nido, y con facil
engaño esperan que despierte de aquel sue-
ño a que la vieron entregariẽ tan grata,
que parece que estava de acuerdo con la
muerte; quiero dezirlo todo de vna vez, y
mas que todo: Perdiste a Polonia, busca
dentro de su nombre todo lo q̄ aguardauas
de mis alabanças, que yo las huyo, por no
darlas numero, y esto aprendido de sus me-
ritos.

ritos.
de ent
guard
embic
ras tu
cios d
posa, f
hizo v
cio, e
haze f
bra, y
rir, m
la mu
llega
cosa e
tiene
lo lo
vez)
quier
de pe
luego
penas
de te
no es

ritos. Lo primero considera quan poco era de entre nosotros lo que durò tan poco, y guardate no sea q̄ en vez de cōpadecerla, embudies su destino, porq̄ creeremos q̄ lloras tu falta, y no la suya. Cūplio con los officios dela humanidad, casta dōzella, santa esposa, fecūda madre, de puro madre murio; hizo viuiendo lo q̄ se deseo della quādo nacio, es verdad que murio en tiempo que haze falta, triste de quiē muere quando sobra, y en esta vida solo haze hora para morir, mas vale suspirar de muerte, que no por la muerte; triste de quien viue tanto, que llega a saber quā penoso es viuir. Que otra cosa es la muerte q̄ vn suspiro breue? quien tiene por agrauio lo que es ley? ni por malo lo que es naturaleza? quien (digo otra vez) no se corre de temer lo que ignora? quien no pondera, que la vida se compone de penas, y la muerte no es sino priuacion? luego venimos a sentir solo que nos falten penas? No ay dolor mas blando, ni menos de temer del que se acaba con vn golpe, o no es dolor el que no dura.

Pero

Profas diuersas

Pero repara don Iuan en la sedienta locura de los hombres en viuir, a ninguno le parece por caduco que sea, que es hora de acabar, nadie sabe, quando le basta la vida, ni agradece a la muerte natural esta cortesia de lleuarnos (de ordinario digo) quando somos inuites en el suelo, y quando oprimidos del peso de los años es la vida muerte verdadera: otros se quejan de q̄ mueren otros mas tarde, siendo assi, que la vejez estrema de todos es el dia que morimos, y la mas mortal edad, y mas ineuitable accidente el auer nacido, todos tratamos de viuir, siendo assi, que esto no està a nuestro cargo sino el viuir biẽ, que es lo que no hazemos; assi, como no se haze lo que se de uiera hazer, siempre parece que falta la vida al mejor tiempo, y al fin el efecto de la vida es la muerte, y si esta se ha de llorar, cõ mayor razon el nacer. A todos es vna la vida, los que viuieron bien, viuieron harto, y el que caduco murio mal, murio temprano: vnos duran, y otros viuen, ò inutil genero de gentes, viuir solo porque se nace! y solo
por

por cor
fos esta
mos en
que se t
do de v
ferenci
Otros l
y quiza
todos c
ter qui
ràs ign
confusi
po les v
para qu
da que
su enga
bicioto
quisiera
acõsejo
libre: le
redime
lagrima
sentir d
tagio la

por costúbre aguardar al Sol! que cudiciosos estamos del dia de mañana, y no caemos en emplear el de oy, despreciando lo que se tiene, por lo que se espera, siendo todo de vna naturaleza, y no auiendo otra diferencia en los dias, que saberlos ocupar! Otros llaman al tiempo futuro venidero, y y quiza ferà solo esperado, vltimamente todos dezimos esto, y todos hemos menester quien nos lo diga; a tus sobrinos dexaràs ignorar, lo que el discurso agora en su confuso oriente los esconde, pues el tiempo les va labrádo prouidamente el aliuio, para quando el mismo les enseñare la herida que les ha hecho, conserueles tu cariño, su engaño, no lo digo, porque seas tan ambicioso de penas, que sientas por ellos, ni quisiera que péssales de mi vanidad, que te acósejo como mas auisado, sino como mas libre: leuanta el rostro, y mira quan poco se redime en el imperio sordo de la muerte có lagrimas, que no sentir nada, es de necios, y sentir del todo es de locos, no hagas contagio la muerte de Polonia, muriendo; por
que

Prosas diuersas

que murio ella vivir a cuenta de su fama,
y tu a cuenta de ti mismo, que es mas. Vale.

PROSA TER-
cera.

*Paradoxa sobre aquellas palabras de Dio-
nifio el tirano.*

Oderint, dum metuant.

O

Aborrezcanme, como me teman.

E Stas palabras aplicadas cõtra rebeldes,
ò a la Religión, ò al Imperio, son dignas
no de vn tirano, sino de vn Monarca, torpe
cosa es ser amado de los malos, luego ser a-
borrecido dellos ilustre cosa es? Reprehé-
diera yo a Dionifio si temiera ser aborreci-
do de tales sugetos, siendo de magnanimos
varones el despreciar los odios, no digo el
adquirirlos. Qual es, pregunto yo, mas heroy

co,

eo, ò mas militar? desear el impetu de los
enemigos, ò la fuga? sin duda que lo prime-
ro, pues si el temor los detiene, y el odio los
excita, valor fue el desear los audaces: facil-
mente fallece lo q̄ nacio facil, el temor de
por si, es vna sombra vil, q̄ a vezes nace sin
permissiõ del afecto en el animo, y esta a mi
ver es mas passion q̄ otra alguna, por quãto
no puede tal vez el coracon dexarla de pa-
dercer, aunque el discurso la euite. Procede
el miedo las mas vezes de objetos falsos (si
el q̄ es falso se puede llamar objeto) digalo
el amante, q̄ de ordinario teme lo q̄ sueña:
el aborrecimiento es passion ya deliberada
y cierta, assi, que por fiadores de los incõs-
tantes miedos de sus emulos admitia y des-
seava Dionisio sus odios. Temia no ser te-
mido, y assegurò los miedos con los aborre-
cimientos: del vencimiento nace la embidia
(afecto natural del vencido) a la embidia
sucede el odio, luego aquello se preuino
el tirano, que imaginò inescusable en sus
vencidos? Quien pues le culpara la permissi-
on en la fuerza? añado q̄ si ponderassemos
con

Prosas diuersas

con nouedad aquel, *dum*, ò como, ò mientras me temieren, tiene mas grato sentido que le dan algunos Autores, pues discursiuaméte dize: Aborreceranme, mientras me temieren, y esto tanto suena dolerse, como jactarse. Quien teme, que no aborrezca? la esperança ama, el temor que es su opuesto aborrece. Burlaràse aqui Dionisio de la passion de sus enemigos, a quienes parecia que se vengauan del ultrage que padecian en temerle, con la vexacion de aborrecer al tirano, y assi como burlando su juyzio, dize: No solo me temeràn vna vez, que segūda especie de temores les seràn sus odios: el odio pertenece al inferior, porque el superior no aborrece, sino se enoja. En Italia esta mas en terminos este punto, porque quando vn señor haze mencion de vn subdito, ò persona de baxa fortuna, suele dezir: Fulano es mi reo, assi, que con dezir Dionisio, que le aborrecerian tacitamente, se prometia que le serian inferiores. Todo aborrecimiento nace de perjuyzio recebido, ò imaginado, y todo perjuyzio imagina.

ginado es miedo, luego teme dos veces el que temiendo aborrece? El odio se engendra de vn temor impaciente, como el fruto de la flor, assi dio el tirano por cosa asfentada, que le aborreceríá por medio del temor: y lo mas conseqüente es, que hallándose su animo estrecho en la gloria de auer vencido los cuerpos, aspiraua tambien a vencer los animos, temido, y aborrecido: muchos quisieron dexar de ser temidos, por no ser aborrecidos juntamente, no creyò el tirano q̄ su persona causaua los odios, sino sus armas, a ellas les prohibò el ser aborrecidas, y en virtud dellas no desdenaua los odios: qual vencedor dexò de ser aborrecido, sino aquel que tuuo en el triunfo mas de dicha, que de valor? A esse no le aborreceràn sus enemigos, porque les es posible la vengança: mas en los que fuerò vencidos por valor puro, introduzese el aborrecimiento como desesperado recurso de sus iras: aborrezcanme, como me temã (dize) como quien se gloria de no auer comprado caro, medrosos por aborrece-

702 *Prosas diuersas*

dores, y con alguna nouedad concluyre-
mos, diziendo, que es sentido de las pala-
bras, el pensar, que las dixo, a fin de que no
le aborreciesfen, pues dando a entender a
sus cõtrarios, que gustaua de ser aborreci-
do, imaginò, q̃ por no agradarle en ello
le amarian: arte nueva de cõciliar los
animos, irritandolos.

(.?..)



PRO.

O
L
aqu
tiép
de l
los
lo q
mon
dò t
ro p
refo
les, c
se sob
aque
tará
en est
fissim
les, y si

PROSA QVARTA.

*O discurso descriptiuo, en que se compone
un amante Cortesano.*

IEuantase sobre las auaras ondas del flaco, bien que felicissimo Mançanares, aquella fabrica tan libre de las injurias del tiempo, como halagada del eterno cariño de la Fama: fundola el inuictissimo Carlos en quien hizo alarde el cielo de todo lo que puede acontecer de glorioso a los mortales: Carlos, q̄ solo en el nombre pudo tener ascendientes, y solo en el numero primeros. Palacio, en cuyos dorados arcos viuen oy los mas valientes pinzales, como si para ser eternos no les huuiese sobrado todo lo que no fue valerse de aquellos Cesareos muros. Seis millas distará de la Corte felicissima de Filipo, y en esta distancia viuen, como en dichosissima Corte del prado, altissimos arboles, y siempre florecidas seluas. Aqui mejor

Prosas diuersas

qu en Egipto, pacieran aquellos Dioses, que huyendo por su corto numero de las humanas injurias, abandonaron los cielos, vestidos de humildes brutos. Aqui pues, ò sea Republica del prado, ò prado de la mayor Republica, còsagrada a los ocios Reales, llegó a fazon, que se despeñaua el dia por los barbaros montes de la noche vn moço estrangero, que por infeliz origé se alexaua de su enemiga patria; su estatura no era comun, a pocos acontece, su semblante, y a menos que pocos la magestad que en todo le assistia, faltauale la sangre, a manera del q̄ adolecio poco antes, pero en nada le desacompañaua vn brio natural, domado a gran fatiga de vna prudente reportacion, mucho vozeaua, vn alma generosa en sus facciones, y su viuaz ingenio casi se explicaua en sus mouimientos, mirando estuuo no pequeno espacio la estructura de aquel alcáçar, retirandose a tiempos, no se si por lograr la perspectiua, ò por afectuosa ceremonia. con que decoraua aquel sitio, porque no era tan estrangero,

ge
er
cio
to
la
ha
qu
lija
oro
que
pa
an
los
fun
laci
cio
yor
cau
pud
vn p
mas
to d
roft
mas

gero, que se le permitiese ignorar, q̄ aquel era el Pardo, a si estaua atonito, y embeuecido, como el q̄ duda si duerme, y despier-to mal, sacude los humores fantasticos de la idea: callaua, pero muy semejante al que habla con otro, queriendole persuadir lo que duda, o niega: no le consintiò mas pro-lijia curiosidad el estruendo confuso y des-ordenado tropel de muchos Caualleros, que en trage de monteria asordauan la cà-pana con el ruido de los cauallos, cuyos anhelitos se mezclauan cõ los ladridos de los canes, que rodeauan algunas presas di-funtas, que ministros menores traian al Pa-lacio. Con gusto diera el huesped la aten-ción a la curiosidad, sino le embaraçasse ma-yor cuydado: sus armas propias le amena-çauã en sitio que algun mal interprete las pudiera hazer sospechosas, puesto q̄ traia vn peto de metal finissimo, sin otras ar-mas, que con honrado peso le oprimiã. Es-to dudaua, quando boluiendo el generoso rostro, mirò, que se le acercaua mas, y mas vn vulto, que quãdo se vio en distãcia

Prosas diuersas

fer oïdo, rōpio en tales voces. Quiē eras tu,
q̄ profanas la quietud de la noche, y la ame-
nidad deste sitio con marciales adornos? a
caso ignoras, q̄ viue este ilustre palacio el
Cesar de Austria, quarto Planeta de Reyes,
q̄ porque a ninguno cediesse de sus ascen-
diētes, en lēz, ni en valor, le hizieron Plane-
ta Quarto los Cielos? No te quiero adular
tāto, q̄ te llame solpechofo en tal sitio? Sal-
ue pues, quien quiera q̄ seas, por lo menos
huesped desta Prouincia; porq̄ ni tu trage,
ni ademā es de Castilla; seate loable este a-
gusajo en tāto q̄te ignoro, y sabe, q̄ si bienes
amigo encōtraſte vn Español, no creas mas
en mi abono; y si aduerso, tēdrās en mi vn
genero' o cōtrario, q̄ no es poca dicha de
los ofados. Agradezco (le respōdio el estrā-
gero) a mi feliz error, el auer encontrado a
quiē pudiera ser logro de mi acierto, vassa-
llo foy de Filipo (empezādo por lo q̄ ay en
mi de estima) adōde el mar Mediterraneo
halaga las eternascenizas d' Pertenope. De
allivēgo huyēdo, como sino me traxesleyo
a mi, q̄ foy causa de mi fuga; grāde es el assū-
to

to demiviage, q̄ hasta aoraviue dētro delos
muros devn inexpugnable silēcio, minōbre
es Argeo, el norte de mi viaje la Corte del
Rey de Europa: tu, sino quieres mayor pa-
go de tu agafajo. puesto q̄ te aya de ser tan
inutil, como ami nociua mayor curiosidad,
dexame cobrar vn cauallo , q̄ fiē al vezino
bosque, y temo no me sea de rie go mayor
tardāça en su busca: si quisieres q̄ yo sepa de
ti algo no te darē mayor pago q̄ el merito
q̄ sigue al q̄ fauorece al no conocido, y si te
parece largo dō aqueste, encaminame a la
Corte no mas, q̄ yo desviado de mas recto
camino he dado, dōde no pudiera acertā-
dole ser mas biēvenido, por q̄ de paso sepas,
q̄ soy tā infeliz, q̄ solo por error espero ser
dichoso en algo. Mas hablara Argeo, si no
le ocupasse cō igual respuesta dō Lope (tal
era el nombre del Español) no me son tan
posibles, o baratas las dichas, q̄ me refuelua
a perder aquesta, no se diga q̄ quien llegò a
mi con tales meritos, como el alma te di-
buja en las razones, boluio menesteroso de
ageno seruicio; permite, q̄ miētras buscas el

Profas diuerfas

cauallo, que ya por su inquietud se sospecha, redima yo el mio de la prision en que paze: juntos iremos a Madrid, viage que yo deuia hazer, y en el camino sabras lo q̄ mas en costa tuuiere a tu cuydado, y yo de ti solo aquello q̄ te fuere de aliuio el referirlo, porque no soy de aquellos, que por quedar auisados, dexan a los otros, tristes. Dixo el Español, y dexò al Italiano confuso, entre esperar y ausentarse; pero quitòle este arbitrio lo mas luego que pudo, el que temia ser esperado, mas q̄ lo preciso. Boluio pues donde vio a cauallo al estrange-ro, y ambos se encaminaron a la corte, cada qual agradecido a su dicha.

Quien procura obligaros, generoso peregrino (empeçò don Lope) en nada os querrà ser molesto, si mi presencia aboga con vos, para que creais, que me ànima fangre noble, pensad que correran por cuenta de los dos vuestras cosas, ò fauorables, ò aduersas: dezidme si gustais de hablar, ò de que ós entretenga dos horas, que tardaremos de aqui a Madrid, y no os cueste conmigo

mi
que
bos
zon
esta
to
ria,
en l
gust
en v
que
Cau
por
fo:
to r
mi v
casi
pia
des
peñ
los e
gen
men

migo, mas que entenderos el ser seruido.

Mucho me holgara , respondió Argeo, que pudiessemos a vn tiempo quedar ambos desempeñados , pero por muchas razones deueis hablar primero ; vos poseeis esta lengua, que a mi solo por leccion y trato con Caualleros Españoles me es notoria, bien que afectê tanto su inteligencia en las Academias de Napoles, que muchos gustaron de ver escritos mios en ella, assi en verso , como en prosa . Pocos dias ha que en Barcelona tuue vn pesar con vn Cauallero , riñò en mi defenſa otro , que por su espada y su nobleza me librò del caso : hospedome en su casa , y en pago desto me pidio , que le refiriese la causa de mi viage , yo lleuado del ocio , y de la ocasion se la escriui en vn Romãce, cuya copia es esta, y podreis leer, quando tuuiere des mas ocasion , con esto quedarè desempeñado, y vos tendreis a bien el referirme los exercicios de la Corte, entre gente ingeniosa , porque de lo demas tengo muy menuda noticia por gacetas, y cartas, que
de

Prosas diuersas

de España van a Napoles cada dia, dicho esto le dio vn pliego cerrado, q̄ el Español guardô con agradecida curiosidad, y profinguiô en esta forma: No quiero, Argeo amigo, que te sea mas tiempo enemiga tu ignorancia, sino q̄ acosta de tu atencion sepas, que no embidian nuestros siglos a los pasados en produzir ingenios, animos y hermosuras: con esto venceremos la queixa de muchos, que lamétan, y cudiciã las edades anteriores, comparando el mundo a vn piramide, que siempre se vã estrechando, y menoscabando; sea verdad, que la tierra como criatura al fin, cada dia embejece mas, y sienta los continuos partos de que nos alimenta, vã desneruandose, y mazerandose por los golpes con que la industria, y fatiga de los hombres la defangra, ò enflaqueze, lo qual sucede en produziarnos. No gastarè tiempo en alabarte los ingenios Españoles, harto mal estuuiera con el tuyo quié pensasse q̄ los ignoras; menos me detendré en sus exercicios y Academias, que sin duda vécé los Liceos de la antigüedad,

las

las
por
cha
nos
int
bes
el p
tria
vna
llan
gra
do p
se y
ben
da(
cho
nor
pad
culp
la le
el m
mié
ro p
cho

las Musas de Grecia, y los ciñes Toscanos: porque sobre lo que ellos dixeron han echado futilísimas líneas nuestros modernos. Aquí llegava don Lope, quando le interrumpió el huesped, diziendo: Ya sabes, quanto se disculpa en el peregrino el preguntar, pues el saber le saca de su patria, no espero mejor ocasion de salir de vna duda: Oido he, q̄ los ingenios Castellanos afectá la obicuridad, pensando ser graues, por ser difíciles, y desto no he tenido prueva por experiéncia, cosa q̄ si la deuié se yo a tu memoria, lo tendria por singular beneficio. Novastá descaminado en essa duda (boluio el Español) q̄ no sea verdad mucho desso; bié q̄ los hōbres prouectos no ignorá, q̄ el merito en los versos cōsiste en cōpadecer lo heroico cō lo claro: pero la disculpa de los ingenios menores es, q̄ como la légua Española recibe aumétos cada dia, el mismo tiēpo entiēden les seruirá de enmiēda, a lo q̄ aora parece mas extraño, Pero porq̄ mi asunto es, q̄ no deseas nada mucho tiempo, ni te cueste adquirirlo mas, q̄

desear-

Prosas diuersas

desearlo, oye vnos versos hechos en ocasiõ
de vna justa Poetica en vn sublime audito-
rio de toda calidad, y ingenio.

Oracion Poetica en vn certamen.

SI la mitad de vn hecho tu feneces,
Feliz principio, en hecho tan altiuo,
Para acabar empegarè dos vezes:
Pensais que el hijo de Climene actiuo ?
Pidio sola vna vez al padre viejo
Regir los frenos de diamante viuo?
Hasta que vio en el mar su mal consejo
(A caso en señade que el temerario
Aguarda a su ruina por espejo)
No es eleccion mi impulso tributario,
En lo mucho que tiene de obediencia
Esconde lo que tiene de contrario.
Agradezcome yo mi insuficiencia,
Pues me dà que deuer a vuestra ayuda
Lo que me falta de valor y ciencia.
Oy a la lengua de mi afecto ruda
He de fiarme, no de humana Lyra,
Que es aquella eloquète quãto muda.

Ago.

Agora, agora Apolo, tu conspira
El sacro fuego a tus harpones de oro,
Y escuche tu deidad lo que me inspira.
No solo tu, mas el fraterno coro
Me inflame tanto, que el sublime buelo
Toque el assumpto que postrado adoro.
Ya el coraçon en pielagos de yelo
Naufrago anhela, y del incendio mio
Al viêto doy la llama, el humo al cielo.
Heroes, a quien el fausto señorio
Dio el merecer, y le confirma el hado,
Qualquiera sois deidad, el voto os fio.
Oy de sagrada colera bañado
He de comprar mi fama cõ mi muerte,
O infeliz solamente el olvidado!
O solamente el atreuido fuerte!
Si espira en braços de peremne fama,
Que del sepulcro a vida le conuierte.
Venga, venga el paves, que ya me llama,
El Sol cobre sus rayos en mi peto,
Pues se los buelue la azerada llama.
Qual de vosotros militar sugeto
No retrata el abuelo generoso?
Que abuelo falta donde està su nieto!

Prosas diuersas

Hã dexadme ignorar el prodigioso
Numero a sus hazañas, que es agrauio
Traduzir lo imposible en numeroso.
Humanas Deis, que en discurso sabio
A nuestra fê dexais vuestra belleza,
Que en los ojos no cabe, ni en el labio.
Donde el milagro fue naturaleza,
Y acabado vos dio en vuestro semblãte
lo que en otras beldades solo empieça.
Huelgue vn rato la vista fulminante,
Pues donde falta el coraçon rendido
Sobra la viuua flecha de diamante.
Por eleccion tal vez, yaze Cupido
Sin armas, diga Siquies quan ardiente
Despues de herir se regalaua herido.
Vosotros, que qual circulo eminente
De lauros, coronais a mi ofadia,
Porque muera primero que escarmiète.
Ya en el Agon de Apolo mi agonìa
Prouasteis, quando de la vida solo
Os quedò, no el aliento, la porfia.
Desde su embidia os azechaua Apolo,
Solos salistes, publicando el brio,
Que el que fuerte se lleva no và solo.

De

De cadaueres iba vn monte frio,
Liquidandose en sangre con tal arte,
Que los lleuaua el mar, purpureo rio.
Ea Marte feroz, del cielo parte,
La diamantina tunica me viste,
Seràs Marte otravez, si me hazes Marte.
No es deidad la que al ruego se resiste,
Puesto que el ruego a la deidad abona,
Dios buelue a ser el Dios, q̄ ensalça al
Piéfas q̄el fausto mudo te corona? (triste.
No, que al q̄ ocioso ocupa excelsa silla
Es peso mas que pompa la corona.
El cetro auaro es dorada hastilla,
Que a tu mano le sirue de embaraço
Para otorgar el don a quien se humilla.
Mientras te oprime el auariento lazo,
Sacriligo veràs que el hombre mide
(Y le puede medir) contigo el braço.
Tu generosidad es quien lo impide,
Dime Marte, si ociosos nos vè el hõbre
Sabrase de los dos quien es quien pide?
Auifete primero que te assombre,
Que al Dios q̄ no frequeta el beneficio
Le engañaron los hados con el nombre
Ya.

Prosas diuersas

Ya Dixerido en humo el sacrificio
Del fuego de mi pecho palpitante,
Marte me dà de q̄ me escucha indicio.
Vestido de ayre embaxador bolante,
Que pende solamente en su ruina
De la ciudad derriba de diamante.
Mal se permite ver, ya se auezina,
Escrupulo primero de los ojos,
Luego duda, despues se determina.
En carro de cristal, pisa despojos,
Tantos, q̄ ya le agrauia quié los cuenta,
A los numeros tiene por enojos,
Oid, que los oidos alimenta.

No es certamen, es palestra
De vn fosiiego belicoso,
Que el valor ardiente suda
En las caricias del ocio.
Especie de cobardia
Es el huir del reposo,
Salga el rayo del ingenio
Ya de la nube del poluo.
Respire aliento el vencido
Mientras es herirle poco,

Aguar.

Aguardar al que se vence
Se llama piedad, y es logro.
Lidie el hierro contra el hierro,
Y no contra el temeroso,
Nunca el cobarde peligra
Donde el contrario es heroico,
Holgad en tanto las diestras,
Que vidas de uana Cloto,
Vicio del valor parece
Herir por costumbre solo.
Quantos ingenios vencistes
Os daràn eterno solio,
Ved quantos siglos aguarda
Quien viue a cuenta de todos.
Yo vencido en el primero
Segundo campo os propongo
Pues donde es honor la muerte,
Se ha de buscar con soborno.
El triunfo deste combate
Presenta el combate propio,
Al premio aspira la dicha,
Al merito anhela el docto.
Viuid, vence d, y triunfad,
Mas que el pajaro monstruoso,

P

Que

Prosas diuersas

Que en aſquas de ambar ſe hereda,
Nunca el miſmo, y jamas otro.

No viue mas quien mas dura,
Solo viue el virtuoso,
Durar, por viuir, es ſiempre,
Viuir, por durar, es corto.

Que es eſto? batel enjuto
Por los pielagos de Eolo
Sulca el Paraninfo, ya
Le miro, mas no le oygo.

Tampoco agora le miro
Por diuino, y por remoto,
Pues a viſta de deidades
no ſon de prueua los ojos,

Bizarro eſcandalo ſube
De las nubes y los polos,
No eſcuchais como los mueue?
Hã felizemente ſordos!

Padre horrendo de las armas
A ti la cuchilla expongo,
Porque ſe afile primero,
Que no en la piedra, en el voto.

Ninguna ceruiz rebelde
Ha de perdonar al ombro

da,
Mi golpe, si ya el amago
No me anticipa el destrozo.

Por hierro podrá no mas
Euitar mi hierro corbo,
El que huyendo, ser quisiere
Monumento de si propio.

Que le quereis mayor daño,
Que el testigo siempre pronto
De su infamia, que le escriue
Los afectos en el rostro?

Quantos arboles encuentre
Le serân armado assombro,
Que para herir a vn cobarde
Aun tienen manos los troncos.

Como inutil a otra vida
Se quedará entre nosotros,
Que no es bueno aun para muerte
Quien viue de ser estoruo.

Miente la vida el cobarde,
Que es capa del alboroto,
Antes mucho de la muerte
Es cadauer el medroso.

De la vida del que huye
Es cada momento el coto,

Prosas diuersas

Que como a viuo difunto
Le perdonaron los odios.

Ea mis soldados, ea,
Que el animo en que os abono,
En el combate de cansa
De la lucha del reposo.

Pelead seguramente,
Armados nos dan socorro,
Tantos heroes con trofeos,
Tantas damas con sus ojos.

Presto serà Mançanares
De vidas torrente roxo,
Y lleuarà, no tributo,
Sangrienta batalla al Ponto.

Aun os deteneis en frente
De tanto cañon fogoso,
Quando os culpàra pesados
despues de tragado el plomo?

No me seguis? mas que digo,
Yo callarè, si me cobro,
mientras compañero aguardo
Se me oluida que soy Godo.

No escuchais vltimamente?
El bronze, digo clamolo,

O estè

O esta sordo su gemido,
O vuestros oídos roncós.

Sin duda se detuuiera Argeo en juzgar el estílo, sino viera a don Lope, como a hombre que desea dezir, y teme que le estoruen, por esto callò, viendo que proseguia en esta forma; mucho temo no me falte tiempo de cõtarte cosa que la calla mal quien la sabe, puesto que tu deseo consista en saber los ingenios que florecen oy en Castilla, y puesto que de otras cosas podràs oír a muchos, y de lo que te dirè a muy cõtados, estame atento.

En sitio dichoso, por ser albergue de tres hermosuras discretas, se leuanta vna fabrica, donde se apostaron la costa, y el artificio. y vencieron los dos; es dilatado el espacio, la proporcion admirable, y el aseo vnico: las salas muchas, los adornos sublimes, y todo parece que porfia del poder humano, vn camarín sirue de Oriente al Sol de inferiores Planetas, a la Diana de otras Ninfas. A la bellísima Antandra, dueño

Prosas diuersas

deste palacio, que porque fuesse vnica en todo no la permitierõ los cielos largo tiẽpo el dueño que la auian otorgado; su hermosura es igual a su ingenio, que sola ella en si misma sufre cõparaciones: mal la mira quien la llama muger, y quien diuina, no la dà nada de valde: si guese Gerarda, hiperbole, y encarecimiento de la hermosura, para cuya formacion dieron los cielos alma a vn encanto, vida a vn imposible, y vulto a vn milagro; su donayre, y agilidad, su prontitud, y su talle han dado enter, no solo imposibles a la pluma, sino a la atencion. O como rehusaua yo hablarte de Nise, como sino fuera madurar mas el daño pensar en el peligro, y hazer mayor el golpe en los espacios de la amenaza! ella sola me pudiera inspirar sus alabanças, aunque fuera descredito suyo hazerme osado en virtud de su fauor, no te mezclaria con estos sujetos otros algunos, sino huuiessen menester los que vencen a los vencidos, para alarde del triunfo.

Afsi

Afsi quiero que no ignores a los q̄ mas por dicha. q̄ por merito podemos talvez gozar tan embidiables ratos, todo a fin de que oigas vn discurso, que escuchè vn dia, en que medrò tanto mi ventura, como mi talento, y porque lleva mal el alma perdonarlo que le fue de gusto, te dirè, que pude introducirme a tan noble auditorio, con achaque de votar en la eleccion de ciertas labores, con que auian de recamarse vnas telas (materia de que no estoy ageno, por ser parte del dibuxo, en que no me dexò muy rudo vn artifice Romano, quando estuue en aquella Corte.) Entrè pues a pessar de la admiracion, que en cada parte me suspendia; reparè en vna pieça, consagrada a los diuinos officios, cuyos santos muros variauan insignes pinturas de valientes artifice, y sagrados bultos de Andaluzes manos, que no embidian las del gran Dedaño: ya palpitaua resplandores el dia, y la tremula noche desplegaua el horrido manto sobre el mundo; quando en el espacioso

Profas diuersas

termino de vna sala (cuyo estrado, porque no tuuiesse precio, se auia recamado por las destrisimas manos de la diuina Antandra) se sentaron los tres milagros del orbe, a cuya presencia se ofrecian quatro ingeniosos Caualleros, ilustres por sangre, gentiles por las personas, y inmortales por los meritos: todos auian tomado pistoriales nombres, para que si en el discurso que se auia de texer errassen fuesse la mengua a cuenta de lo rustico. Fileno, y Licio ocupauan los primeros lugares, de vna sangre, y de tantos meritos naturales, y adquiridos, q̄ ocupan todo el aliêto de la Fama, mucho deuen al cielo, y el cielo les deue mucho, por auerle desempeñado en la prueua que haze de su poder en tales sugetos: seguia se Grauino, persona, que con el estudio, y atencion deseaua suplir, el no ser muy auisado de suyo, y sugeto, en quien por lo menos se lograua toda enseñaça en la parte mayor, que es la cadicia de aprender, este numero sellaua Fabio. galan sobre apuesta, discreto como a posta, y Cortesano, como adrede,

de, sin duda que es la idea de los Cortesanos, donde ni el aliño se passa a afectacion, ni la sutileza a lo perjudicial, ya tremolò plumas militares, que agora no huelgan entre los ocios, ò flechas de Cupido.

Estos siete sugetos, que los siglos heredaràn en peremne memoria, pues no se vincula su fama a su vida, coronauã el referido sitio, a causa de prouar los ingenios en vn dignissimo alarde, tal, como cõponer vna idea de verdaderos amantes, adornandola de aquellas partes, que deue cudiciar vn hombre perfecto, y caso que no se pudiesen hallar tantas partes en vn hombre, por lo menos firuiesse de darle que desear, aunque saliesse con menos de lo propuesto; lo mismo intentaron Ciceron y Quintiliano, instituyendo el orador, Platon el Republico, Horacio, y Aristoteles el Poeta. Acuerdo de todos auia sido dar el gouierno de todo a la diuina Antandra, a quien todos obedecerian por medra y por gusto, la qual viendo que todos esperauan q̄ diessse principio cõ su precepto al caso, señalò a Gra-

Prosas diuersas

nino, que propusiesse, ya los demas prometio, que hablaffen ordenadamente, quando se les ofreciesse reprouar lo que les dissonasse; Grauiño pues, como quien temia menos el errar, que el desobedecer, empegò diziendo en alta voz:

No quiero ser el primero (hermosissimas señoras, generosos Caualleros) que regatea lo que no es bueno, aun para de valde: el merito de obedecer es ciego de suyo, y si tuuiera alguna conueniència con mi interes agora, lo sintiera, porque ieria menos el executarle; yo piéso errar de modo, que partais mi culpa con quien la ocasiona: dos riesgos me amenazan, qualquiera el mayor: el primero es acertar a hazer lo que se me manda, quien ha visto tal genero de peligro? Puesto que si acertare a pintar el amante que se desea, auré confessado aquello de que carezco, pues falto sin duda en todo lo que es gala, y cortesania de que hemos de adornar al amante; el segundo es ignorar lo que se me manda, puesto que no ay cosa mas indigna, que ignorar la facultad

rad que se professa, estar en la Corte, y ignorar lo que hemos de proponer, es lo mismo que padecer sed en medio de las aguas: pensaua que estos dos daños no conocian mayor, y confieso, que es mas de temer no solo la inobediencia, pero la dilacion, que es semejante a ella, assi porque nada sea primero que lo que se me manda (aunque sea el preuenirlo) propongo:

El primer atributo q̄ ha de tener el amante, es la buena sangre, por el sabor que dà a todas las acciones la calidad del sugeto que las executa, ni se opone a esto el ser las almas todas iguales, y igualmente nobles, pues nadie duda, que emprende mas facilmente vna torpeza vn hombre bajo, que otro sublime, a quien enfrenan en qualquiera mal impulso las obligaciones en que nació, cosa que no acontece al que por su indignidad està libre de la atencion del pueblo. Aqui replicò Licio, diciendo: No vendremos en essa opinion Grauino, hasta que vengais en vn principio de las leyes de naturaleza,

con-

Profas diuersas

confessado por Platon, y es, que nadie merece, ò desmerece naciendo. Afsi, que en lo que no ay merito, en contrario no puede auer culpa, juzgais por mejor sugeto el de Neron, que señoreò el mundo, que a Seneca, que le señoreò a el? Quienes há sido los mas ilustres varones, sino aquellos a quien hizo grandes el valor, y no la fuerte del nacer de aquesta, ò aquella estirpe? Al contrario de otros, que naciendo en la cumbre de la prosperidad y nobleza, juzgando no tener a que aspirar, se descuydaron, y descendieron al abismo de sus ocios, y indignidades, pensando q̄ les bastaua para ser nobles el venir de otros; siendo afsi, que a nadie se dà la herécia de la nobleza sin el cargo del merecimiento. Adelante passara Licio, si Grauino no le satisfaciesse en esta forma: No digo yo que sea necessaria la nobleza en el amante, sino que la deseara yo en el que voy formando, y fuera culpa, haziendole de nueuo, no darle todo lo q̄ se puede desear de mejor: mas advertid quanto mejor es el partido del q̄ nace en la cumbre de
la

la dignidad y desde alli puede obrar, y añadir a sus mayores, que el del triste, que ha de hazer toda la fabrica, y primero que llegue a ponerse donde el otro nacio puesto, se le acaba la corta vida que tenemos. Por tanto sin detenerme en esta verdad passaré à adornar a nuestro amante de buena estatura, antes robusta que efeminada, mas libre que cuidadosa, ò afectada, como quiera que sea, casi imposible, criarse sublimes pensamientos en personas tan aparentes, que gastarán la mitad del dia en componerse; contando los pelos al vigote, y los ademanes al espejo; delito que no acótece sino a mugeres, de menor esfera: no se niega, que la parte de cuydado que puede suplir el agrauio de naturaleza, sea loable, y aun necessaria en los que tratan de parecer bien en el pueblo: pero vease quanto mas odiosa es la afectacion, que el descuydo en el que huiesse de pecar en vno de estos extremos, y entre tanto cuydaremos de que no le falte a nuestro amante vna libertad honesta en el semblante, en las acciones, y

Profas diuersas

en el trage a muchos he visto, preciarfe de floxos en el andar, à otros de robustos, fijãdo los passos, como si fuesse al son del pifano, y de la caixa: algunos ay, que con ademanes, y gestos se quieren hazer semejantes à algunos Principes en quien notan aquello, imitandoles en lo malo, como Plutarco dize de los malos pintores, que en los retratos luego se van a las arrugas, y doblezes, que es lo que se imita con mayor facilidad.

Luego desearemos la decencia en el trage, y en esto se deue tener mayor atenciõ: porque assi como el cuerpo, y las acciones siuelen llamarse retrato del alma, se haze fauorable, ò aduerso juyzio de los que se visten mucho mas arriba de su dignidad, ò mas abaxo de su poder, puesto que lo vno denota desvanecido cerebro, y lo contrario, miseria y baxeza de animo; muy parecidos son algunos que he visto vestirse costosa, como impropriamente al Tersites, que pinta Homero, que es vn hombrezillo, el qual se quiere poner las armas de

Aqui-

Aq
me
ven
los
de
per
ja l
ger
bre
en
cio
per
po
qu
ta
pa
ran
las
Y p
pa
est
me
te
y T

Aquiles, y como le vengán anchas, y des-
medidamente pesadas, le oprimen con
vergonçoso peso, haziendole rediculo a
los mas compuestos ojos: lo mismo suce-
de, a los que cargados de galas parecen
perchas de roperia, y turquesa, en que for-
ja los apodos el pueblo; demas, que este
genero de hombres (si se han de llamar hõ-
bres aquestos) no solo se perjudican, pero
en cierta manera tiranizan con su presun-
cion a las infelizes damas con quien tratã,
pensando tambien de si mismos, que tienẽ
por de justicia los fauores, y por deuda lo
que es gracia, fuera de que siendo tan cor-
ta la vida, que aun falta en los demas edad,
para saber lo necessario; que se podrá espe-
rar dei que la gasta en lo superfluo, assi en
las acciones, y ademanes, como en el traje?
Y porq̃ entiendo q̃ todos vendreis en esta
parte, passarẽ à cõponer este sugeto de algũ
estudio en buenas letras, sino Latinas, alo-
menos Españolas, no carezca de algunapar-
te d̃ historia, pues ya ñra légua tiene Livios
y Tacitos, y caso q̃ no apetezca escritos tã

judi-

Profas diuerfas

judiciosos, emplearse en la leccion de nuef-
tros Poetas, pues ya las Musas Castella-
nas no embidian ajenas Musas, con esto
se adestrará el ingenio a concebir, no vul-
gares conceptos, y vno sembrado en la me-
moria produzirá muchos de su casta, como
el grano de trigo en terreno fertil. Ay al-
gunos que se fían en vn' pronto natural
para dezir, y en confianza de la expedición
verbosa de la lengua, no estudian, ni se ade-
lantán, contentandose con ser de los inge-
nios que pican, como dize Seneca, y no de
los que penetran: esto represento, no para
que los legos desesperen, sino para que se
animen, pues nunca es tarde para saber.

Aqui se leuantò Licio, diziendo: Con ex-
cesso (Grauino) aueis desnudado al que na-
ciendo con defectos pudierades permitir
el amparo del arte: las galas en el q las pue-
de traer son de luzimiento, hazenle respe-
table, y añaden autoridad al que se la qui-
tò naturaleza, ò por fealdad del rostro, ò
bastarda estatura: assi me parece que errais
en querer que ande senzillo el defecto, y
no

no vengada la injuria del nacer fuera de la
ordé dela escultura humana, luego quereis
que sea estuudioso y Letrado, el que le baf-
taua ser buen amate. Y ya tardais en dezir-
nos, que especie de amor es la que ha de
professar, y como ha de portarle en laces de
querer, y en querido. Respõder queria Gra-
uino, sino te adelantara la diuina Antan-
dra, y dixesse: Vsfando de la licencia de que
cada circunstante hable lo que le ocurrie-
re, disculpando, antes apicquando, que sea
libre el cuydado en el adorno, obseruando
la mediania, que en todas cosas es madre
de los aciertos, digo, que estaua primero
desear en el cortesano el estilo en el hablar,
que el cuydado en la leccion que se propu-
so, sea la que fuere, que qualquiera es vtil;
no es lo mas facil, y es lo mas necessario el
modo de portarse en la conuersacion, que
a mi juyzio es este. Lo primero, preuenir
con quien se ha de hablar: lo segundo, que
es lo que se ha de hablar. Y vltimamente, a
que se dirige lo que se habla. Grandemen-
gua es trocar las materias con los sujetos,

Q tratan-

Prosas diuersas

tratando de armas, ò letras en vn estrado, y al rebes, entre personas de letras cosas de armas, ò mugeres. Que se ha pésar de quié habla lo q̄ no es comú a todos, sino q̄ se lo quiere hablar solo, y a mejor librar, q̄ quiere ver ignorantes a los que hablade cosa q̄ ignoran? cosa tan aceda y odiosa, que lo es sobre todas, como quiera que no ay quien tanto se dexe aborrecer, como aquel que dá a entender, que excede en lo mas sensible. que es el entédimiento. Siguese el preuenir lo que se ha de hablar, y esta preuencion no ha de ser madura, sino reportada, porque la flema en el dezir es tan insufrible, como la colera del que amontona, y aja las razones, poniédolas vna sobre otra, sin distribucion, ò metodo: algunos ay que juzgan defetos menores en la oracion por feissimos, y no caen en los essenciales, como vn escrupuloso letor, que leyendo vn discurso culpaua mucho al Autor, porque las personas que introduzia vnavez se hablanan de vos, otra de tu: siendo assi, que por lo que tiene de natural este descuy
do,

do
los
de
qu
si,
oy
qu
am
tos
qu
cos
cuc
tal
sea
del
los
la v
dic
ach
dad
deu
dop
jor,
File

do, antes se deue imitar que huir. Estos son los que como hablan de vna vez, se quedã despues desvanecidos y tacitos, como el que ha delirado mucho rato con el frenesí, lo qual desaçona por mil modos a los oyentes, no dexandoles dezir, ni entender, que no se qual pesa mas en los que desean ambas cosas; el fin ha de ser dexar mas gustoso, ò mejorado al que hablamos. Aqui quedaràn reprehédidos los que hablan en cosas propias ta largaméte, como si el q escucha huuiera desaçar grãdes vtildades de tal noticia: así siépre se ha de mirar, qual sea lo q mas importe, ò lo q mas justaméte deleita al q acõpañamos, a fin de téplarle los afectos q tuieré disonancia al gusto, a la verdad, ò a la razõ, porq el amigo es médico del alma, como los del cuerpo de los achaques, a quien tocan los ardides, y cuidados en las curas q emprenden, y a estos deuenos imitar en el escoger tiépo sazonado para la cõuersaciõ, q a vezes sobrarà la mejor, y harà falta la mas inutil. Cõ esto prosiga Fileno, y de nos cuéta de lo q ha madurado

Prosas diuersas

en su silencio. Sin duda que habló por el deseo de todos la discreta Antanora, y todos discurrieran en lo que auia discurredo, si el obediente Cauallero no les embargasse la atenció en tal esילו. Notorio es a todos quan bien parezca en vn amãte cortesano la agilidad y destreza, y en la parte que mas se deue adquirir es en el jugar las armas, en el dançar, y en otros exercicios, que descubren el garbo de la persona mas intimaméte. Tambien si le ayudasse la voz se podia atreuer, no muy rogado, a cantar vn poco, pero ni esto se le aconsejaria a no saberlo hazer mas que medianaméte, porque es sin duda, que ay artes, y habilidades, que huyen mucho mas que otras la mediania, como son la Poesia, la pintura, y la voz, y el que las exerce, deue templarse mucho en el modo, puestto que aya muchos, que por mostrarse despejados con estremo, dá en la desmeçura y desgarrro, que es odiosissimo, y al contrario los que procuran vn entonamiento, y eleuaciõ en lo que obrã, paran en ser encogidos, y como solemos
dezir

dezir vulgarmente, atados; tampoco deue el amante cuydar con exceso de saber juegos, chistes, y habilidades, que se suelen frequentar en señalados dias, porque esto tiene mas de defautoridad, que de gala solo se deue afectar la cortesía (si en esto puede auer afectación) sin distinguir personas, ni grados, esto es lo que conserua la voz común, que solia dezir vn gran estadista, que era don del cielo, y en cierta manera es el primer mobile de la vida, pues esta consiste en la comunicacion, la qual procede de la cortesía y humanidad, que nos haze bien quistos y amables; veese, que es liberalidad el cielo, porque se adquiere de valde, y se dà, y gasta, sin dexar menoscabado el caudal del mas prodigo della: y porque desta verdad ay tan illustre experiencia aqui, passarè a proponer, q̄ genero de amor ha de professar este amante que vestimos, que es vn amor que no se encierra en los cudiciosos terminos de esperança en ordẽ a material possession: aquel digõ, que no ha menester ageno apoyo, ni arrimo de co

Profas diuersas

rrespondencia para durar, y viuir, semejante al algodón del pauilo, que en faltándole la cera falleze: no niego que ay buenos artifices desta labor, que por faltarles conueniente materia dexan de obrar milagros en el trato, y prodigios en el espíritu, y mas en la Corte, donde se dá los cuydados mas al exercicio que a la atencion: pero ni deue desalentar esto al buen escultor (que aqui es el amante) pues antes realça el merito la indignidad de la materia en el que labra con valentia, ni la agena culpa puede disminuir la gloria de vna firmeza y constancia, libres de los achaques de mala correspondencia. Vease quanto se acerca a lo diuino, quien ama siempre de vna manera, y quanto mejor podrá amar siempre de vna manera quien pende solo de su cuydado, que quien tiene dependiēte el seruicio del premio. Pero respondamos a la duda que se concibe desta doctrina, ò por dezirlo bien al aspido que se oculta debaxo desta candida flor del amor casto, dicen los que apoyan la pretension en el amante, que
le

le
m
ne
po
do
be
se
D
no
el
las
ò a
fio
co
ue
po
qu
y o
los
lo
to
co
rén

le es natural antes forçosa por este argumento. Que por el mismo caso que se tiene vna cosa por buena, se cudicia y desea poseerse, y en no sucediendo assi, ò pudiendo no desear el amante, ya tiene vna libertad, y vn poder consigo mismo, el qual se niega poder estar en el que de veras ama. Dizen despues, que el aumento es natural, no solo en cosa de tanta velocidad como el pensamiêto, y el cuydado, pero en todas las cosas, que naturalmente desean su fin, ò aumento, y este quierẽ que sea la possession de lo amado, a lo qual se responderà con poca fatiga.

Lo primero, que es dezir, que se deue cudiciar lo que se ama, ò no se tiene por bueno, ha de ser con esta limitacion, que el gozo sea honesto, y puro, de ver, y oir lo que se estima, sin llegar a violar los terminos del decoro en lo interior, ni lo aparente. Ofreceseme a este proposito vna semejança vtilissima en la rosa, comparandola a vna hermosura, qual diremos que la respeta, la pretende durable,

Prosas diuersas

y quiere mas bien, el que para poderla siépre oler no la trae entre las manos, antes la pone en parte que se conferue mas, para gozarla sin daño suyo, de su beldad, y fragrácia? ò el que la corta de la materna planta, y luego la manosea, y aja, con que no solo queda la flor de truida, pero el mismo q̄ la marchitó con violencias, la aborrece? no mirando mas en ella la hermosura q̄ le enamorò primero; de adonde talvez me puse a notar la prouidencia del cielo, en armar de naturales espinas a la rosa, cauteládo las injurias de atreuida mano, en enseñanza de que ay cosas que nacieron para ser vistas, y no tocadas. Y porque cerremos el simil con mayor própiedad, aconsejaremos al amante, que se contente si llegó a poseer la libertad de la rosa, ò la hermosura, sin llegar en terminos materiales a mayor violencia, pues lo demas es añadir desdicha a la belleza, que harto desdichada nace en ser accidente sujeto a tantos golpes de vientos.

Al otro punto, es a saber, dezir, que todo
buf.

buf.
fin
do
téd
sea
a ju
ro
el a
y d
este
per
cha
per
tan
ro
que
que
uac
con
pue
vn f
ça:
figu

busca su aumento, y trabaja por llegar a su fin, y en quanto el ser fauorecido con todo genero de fauores el amante, le da a entender, que es querido, y parece culpa no desear esta causa, y estos efectos, se responde a juyzio mio deste modo.

Todas las cosas buscan su aumento, pero en su misma esfera, calidad, y sustancia: el amâte honesto dentro desta honestidad y decoro se le permite desear el aumento, esto es aspirar a ser querido, quando mas le permitamos (y aun ay amantes de tan estrecha conciência, que por lo que tiene de dependencia agena el procurar ser querido, tampoco permiten este deseo al verdadero amante) resoluiendonos sobre todo, en que el mayor y mas firme amor es aquel, que procura mayor vida, y mayor conseruacion de su cuydado, y esto a nadie le acontece, como al que no espera posseder, puesto que la possession no es otra cosa, q vn fin, y vn paradero del deseo, y la esperança: y aunque es verdad, que el que la con-
siguò, siendo firme, no està ocioso, porque

Profas diuerfas

trata de conseruar lo adquirido: este cuidado es quieto, y no solícito, y apressurado, como el de alcançar, y sino, qual tendrá mayor y mas impaciente cuidado, el que leyere vn gustoso libro, que jamas leyò, ò aquel, que aunque le tiene por bueno, le ha passado tantas vezes, que casi le sabe de memoria?

Fuera de que la gala y fineza en el amante, es el estar sugeto, y rendido por todos caminos, y no pensar jamas, que merece. Todo sucederá al contrario despues de la possession, pues el mas humilde pensará, que merece lo que adquirio, y no queda sugeto, antes parece, que dueño del campo, q̄ a toda ley la dama es despues la que tiene mas que perder en el empleo. Adelante passara Fileno, si el prontissimo Licio no se le opusiera en tal modo. No dudo que lo discurrido se sustenta en abonados terminos de verdad; pero deseo que entremos en mayor dificultad desta materia, y es preguntar: Si sucediesse a vn amante, tal, como le aueis pintado, el querer

ter la dama adelantarie en fauores, obligada, y agradecida, ò por inclinacion, ò amor, que deue hazer en tal caso? Despues desto, como se sabrà si el amante es hipocrita: quiero dezir, si dissimula los defectos en la apariencia, y trato? y vltimamente si se le permite el zelar, y el quejarle, con otras circunstancias que trae el cuydado, que a todos, creo, son conocidas: porque si releuamos al amante casto de los pesares, y pesadumbres que suele auer en otros amores, quedará tan desnudo de merecimientos, y tan mano sobre mano, como vulgarmente se dize, que ni podrá obligar, ni abrá diferencia en amar a vna muger, ò a vna pintura. No profigais (respondio Fileno) sino sabed, respondiendo a lo principal, que fue preguntar, como se portaria aquel a quien se ofrecen fauores mas actiuos, ò euidente ocasion de tomarlos, si ette los deue escuchar, ò adiquirir: a lo qual se me ofrece, que el mismo amor es, emendar la imperfeccion en la prenda, que se pueda dezir bien ama-

Profas diversas

amada: y puesto que no ay muger que ma-
drugue en declarar sus deseos, mas que el
amante q̄ la sirue, no serà tãta la licencia q̄
a este se le dê, que si fuere auisado, no pien-
se que se burla la dama, ò que quiere pro-
uar su desinteres con la ocasion: bien assi
como acontece al dueño, que queriendo
prouar la fidelidad del criado, finge q̄ des-
cuyda alguna prenda de estima, no porque
su intento sea otorgarsela, mas para hazer
examen de su intencion en la coyuntura;
esta prenda serà en la dama vna mano des-
cuydada, cosa tal, y lo que ella ha de con-
fiar, ò recatar despues de la prueua, es el al-
ma, y el aluedrio. Ya sè que me replicareis,
que no se vè en el mundo esta legalidad, an-
tes, que a media ocasion se añade vna ente-
ra osadia. Pero respondo, que yo no de cri-
uo como son los amantes, sino como auian
de ser, y este aprieto seruirà de que se con-
figa lo q̄ se pudiere, al modo, que si alguno
ha de saltar vn arroyo, deue ponerla mira
en mayor trecho para cõseguir el preciso.
Ya queria satisfazer a los demas cargos Fi-
leno,

leno, sino se lo estoruara la diuina Antãdra, mirando a Fabio con talante de quien desea hablar, y aguarda fazon, y licencia: assi se le impulso, que profigui esse en satisfazer a las objeciones restantes, y el haziendo reuerencia a todos, les ocupò assi la atencion. Resia discretissimos circunstantes satisfazer a dos puntos (es a saber) como distinguiremos al que naturalmente professa limpio amor del que le miente, y le toma por achaque, y capa de introducirse: y aunque parezca algo trivial, contarè a este proposito lo que se me ha ofrecido agora. Dias ha, que en casa de vn señor deste lugar, passeandome por su galeria, reparè entre diuersas pinturas que la adornauan, en vn lienço, donde se figuraua el ardid con que ciertos Indios suelen caçar vnos pajaros de estima: y es el caso, que en vnos espaciosos estanques suelen echar vnas calabças grandes y redondas, sobre las quales suelen sentarse estas aues, de que abunda aquella region, y aquel sitio. Los Indios er-

tôces (que los mas son buzos destrissimos)

Prosas diuersas

se cabullen tan dentro del agua, que solo las cabeças descubren cubiertas de aquellas calabazas; los pajaros engañados vienen a sentarse sobre las cubiertas cabeças, y entonces sacan los braços los caçadores ocultos, y con facilissimo raptó las prenden. Vease aora, quan semejantes son a estos Indios los cautelosos amantes, vistiendo de afectos candidos superficialmente, y nobien se hallan en ocasion de sacar los braços de los deseos, quando procuran hazer presa ignominiosa de aquellas que engañadas de su limpio afecto los admitieron.

A este proposito se me ofrece tambien la pintura misteriosa, con que los antiguos figurauan al amor, es de notar, niño: lo vno por la sinceridad, y poca candicia que tiene, y lo mas, porque el verdadero amor, ò no ha de tener manos, ò las ha de tener presas y fajadas, como acontece a los muy infantiles, no será tampoco ageno de lo que se trata el comparar las suertes de amantes a los fines de los caçadores.

dores, vnos buſcan el pajaró para matarle, otros para que preſo acompañe con dulce armonia los oïdes, y con agilidad gracioſa los ojos, ſimbolos ambas eſpecies del eterno, y del caduco amor: mas por no dilatarime en mas prueuas, concluyò diziendo: Que ſupueſto que el conocer coraçones ſea dado ſolaméte al cielo, y el engaño de vna intencion no pueda paſſar de vna, ò dos coyunturas, dôde ſin poder mas ſe atreue el groſſero amâte, ſiemos de los dias eſte conocimiento, pues no ſerâ aqui ſolaméte la mejor y mas cierta, aunq̃ mas coſtoſa la dotrina del tiêpo; y nadie embidie, antes ſe laſtime al mal amante, que trae como la viuora dentro de ſilo que le ha de matar: aſi pienſo, dexando el adelantar eſto a tan diſcretos diſcurſos, paſar a tan delicado punto, como decidir: Si al amante caſto ſe le permite el pedir zelos, y el tratar de deſviarlos. Aqui llega de ſu diſcurſo Fabio, quando Inſepin, vn muchacho de perpetuo donayre, a quien auian dado las gracias en
ſu

fu palacio, casa de aposento de por vida, y
 los chiftes, palabra de no faltarle en sazón
 alguna, se leuantò con ademã ridiculo, di-
 ziendo: En mi vida callè tanto tiempo, se-
 ñores, y en mi vida tuue mas ocasiõ de ha-
 blar, poco ha cudiciauades en este amante
 vna agilidad estremada, y si todas las co-
 sas en su fin, ò mayor aumento son mas
 perfetas, entièdo, que nõ os pesaria de que
 fuesse bolatin este amante, y a el tampoco
 le pesaria, porque para este exercicio casi
 se desnuda: despues reprehendiades el ha-
 blar con estilo muy corriente, deseando, q̃
 fuesse el amante tartamudo, que hablasse
 de dos lavna, y cada palabra en dos tomos,
 como vn mercader de Lõdres, de quien
 se refiere, que era tantardo en las respues-
 tas, que si le preguntauan el precio de vna
 mercaderia, podia el que lo preguntaua ir-
 se a comer, y boluer a oir la respuesta, y aun
 vendria temprano, tales hon bres no pue-
 den hablar en Quaresma, porque quebran-
 tan el ayuno, comiendole la mitad de lo
 que hablan. Menos tolerable me ha pare-
 cido

cido el pintar vn amante tan recoleto, que ayune a pan y amor, sin pedir de Sabado en Sabado vna mano de limosna: pero lo que mas mueue mi risa es, que penseis adular, o feruir mucho a las damas cō desesperar de llegar a ellas, que mas se hiziera cō vna peste, que andar siempre armado el cuydado con vn eterno noli me tangere? Inutil don es de naturaleza la hermosura, sino es buena, mas que para ser mirada, a tales hombres vna estatua les bastaria, si tan independiente han de tener el cuydado del fauor, sabe Dios quantas tendran por amenaza lo que llamais promessa, demas q̄ nadie puede asegurar lo que hara en el progresso del amor, que al principio, como menos empeñado, promete el deseo lo que despues no le es facil: y al fin no tengo por amor el tener tan en la mano el aluedrio, (q̄ ha de estar cautiuo y preso) para ser legislador de si mismo, el que es ageno: yo por lo menos en tanto que estoy vestido desta imperfecta carne, no me atreueria a entrar en esta quadrilla de serafines q̄ aueis

R pinta-

Prosas diuersas

pintado con sus blancas tunicas, y raídos como anauaja los deseos. Hasta aqui habló Iusepin, porque le mandaron callar, metiose debaxo de vn bufete, donde se passaua como gato de algalia, y mal que quiso su inquietud, huuo de escuchar a Licio, que por ver diuertido a Fabio se tomò licencia de substituirle, diciendo: Mucho temo alargar el discurso desta noche, assi quisiera concluyr, satisfaziendo al vltimo punto, q̄ por tacito gusto de Fabio me incumbe; dexando las cabilaciones, que mas ociosa que fundadamēte propuso el Iusepin chifoso. Pretendo pues, que merezca mas el amante casto en los zelos, que el otro, pues a este el pedirlos, mas le es de defahogo que de pena, y el amāte puro, padece callando, y sufriendo, lo que por humilde no se atreue a explicar, al rebes del soberuio, q̄ quiere, no solo que nadie se le auentage, pero dar a entender su propia presuncion: quede aparte lo que defrauda el decoro de vna dama, quiē llega no solamente a creer falsedad en el trato, pero à acusarla ante el

el tribunal de su honor, y verguença, las
mas vezes inocente. Otra razon es la que
ay para que de ordinario vivan mas zelo-
fos los latciuos amantes, que los desinte-
ressados: y es, que como tienen desobliga-
da por propias satisfaciones a la dama,
temen ageno empleo, como no merecen
lo que tienen, y les es mas natural la em-
bidia, como mas distantes del merito. Ul-
timamente es la diferencia, que como
el desconfiar, y culpar la dama, es culpa
q̄ se desmerece con ella, y mas estando ino-
cente, como de ordinario succede, huye
mas el casto amante de perder con lo a-
mado, como quien mas lo estima, y mas
teme perderlo: de manera, que venimos
a parar en este principio, que el amante
vulgar, pretende descartarse de toda pe-
na, no solo abreuiando el termino de la
esperança, sino satisfaciendose en toda du-
da, ò agrauio imaginado, procurãdo assigu-
rar la plaça de la possesiõ, de modo, que se
pueda dormir a confiança suelta, y a sueño
confiado, afanandose en la esperança, para

descuydar de asiento en la possession, o
 trabajando mucho en orden a no trabajar
 nada; aora se me ofrece, que si me mandas-
 sen pintar al amante, dibujaria yo a Tanta-
 lo, el qual, segun la fabula, siempre quiere
 alcançar la mançana y beuer, pero nunca
 beue, ni alcança, ni en largos siglos se de-
 fengaña de lo imposible de su intento. Su-
 cede entre estas dos especies de amantes
 lo que en la lumbre de la estopa, y el leño,
 vna llama reluze y parece, pero no tiene
 effencia, ni intensión: otra no parece, antes
 se suele dissimular en la ceniza, y se està
 consumiendò en ardores lentos: assi el a-
 mante aparente todo es señas infructife-
 ras y fingidas, y el casto es vn Mongibelo
 candido, cuyas entrañas arden continua-
 mente, segun lo discurrido me parece, que
 el amante queda vestido de conuenientes
 armas, y que solo este amor se deue abra-
 çar, logro de qualquier fatiga y vsura del
 alma. Pues como dize Platon, persuadien-
 do esto mismo, si el amante muere vna vez,
 siendo sepulcro de si mismo, resucita dos:
 vna

vna quando se vè en el sugeto amado, otra, quando se vè querido alli; este es vn bien q̄ tenemos inmortal, sin que aya otro de su casta en el numero de los hombres. Con esto callò Fabio (huesped amigo) por no detenerte en menudas replicas, que tampoco deuo tanto a mi memoria que me las ofrezca. No pensè (le respondió el atentissimo Argeo) que pudieras hablar mal, sino aora que veo que acabas, dime si ay cosa de que te acuerdes, por menuda que sea, antes que entremos en la corte, que dista muy pocos passos, si entre borrados lexos no me engaña la vista. Concluyrè (dixo don Lope) diziendote, que el vltimo lance fue vna disputa, que se mouio entre lashermosas Gerarda y Nise, contrarias en tal opinion: vna dezia, que el estilo en el escriuir el amante, ò dama, auia de ser el mismo que se tenia en hablar: otra que no, por razon de q̄ lo escrito, como cosa q̄ permanece y dura, deue cuydarse mas en lo razonado dello, y que en la conuersacion se borraua facilmente qualquier desacierto con

Prosas diuersas

vna fazon nueua, y assi se podia descuidar mas en esta parte. Muchos debates tuuierõ sobre esto, y concluyeron, diciendo: Que el modo de hablar deuia ser tan corriente en el papel, como en la conuersacion, porque vna carta es retrato de la conuersaciõ del ausente, y no parecerá el mismo si quiere ser afectado en el dezir: pero los cõceptos, y sentencias deuen mirarse mas por escrito, como quiera que son eternos testigos del entendimiento, y animo del que lo escriuio. Apenas se sossegò esta question, quando porque la noche iba mediandose, y temia cada vno ser el molesto, se leuataron todos tan a tiempo, que ninguno se leuantò primero: y auiendo hecho las deuidas cortesias, se despidieron primero de la diuina Antandra, cuya afabilidad magestuosa fue larguissimo pago del cuydado comun despues de Nise y Gerarda, que cõ cariciosa modestia aplaudierõ el festin, y agassajaron los buenos deseos de Licio, Fileno, Fabio, y Grauino, q̃ diuididos se fueron a pensar en la dicha q̃ auian tenido, no pudo

pudo alargarse mas la relacion de don Lope, porq̄ ya se vieron el y su camarada dentro de Madrid: y repitiendo Argeo infinitos agradecimientos a su nuevo Adalid. Llegaron a casa de don Lope, donde su familia alegre le esperaba, y lo mas presto que pudo apossentò al huesped, y el antes de acostarse quiso passar los ojos de la atencion por la còpia de su historia, que Argeo le entregò cerca del Pardo, que assi dezia:

S Abràs generoso jouden,
Por quien oy me dize el tiempo,
Que llame, pues me dà vida
Segundo padre a tu azero.
Sabràs, si es que mis heridas
Me consienten voz y aliento,
Que como son de traidores
Iuzgo que engañan mi esfuerço.
Sabràs pues, que donde yazen
Aquellos muros soberuios,
Romanos, del tiempo heridos,
Pero rebeldes al tiempo.

Prosas diuersas

Tuuo mi linage origen,
Mis passados fueron Huelfos,
No ignoras las diffensiones
Delos dos vandos opuestos.
Estrecha amistad contrage
Desde mis años primeros
Con vn jouen, vinculada
En la inclinacion, y el deudo.
Ambos las letras cursamos,
Y las armas, pretendiendo
Ser valientes con reposo,
Sin afectacion discretos.
Galas vestimos iguales,
Pero jamas permitiendo
Lo feminil al adorno,
Ni a la inuencion los empeños.
Las almas comunicamos
Sin excepcion de sucessos,
Que en seguridades nobles
Fuera delito el secreto.
Pero yo el mas infelice,
Que desde mis años tiernos
El numero a las desdichas
Apura mi sufrimiento.

Mirè

Mirè vnos ojos tan dulces,
Que a no temer ofenderlos
Mi alabança, se arrojava
A vn mar de encarecimientos.

Holgueme de ser vencido,
Qual mariposa, que al fuego
Se precipita, olvidando
Por su locura su riesgo.

Siruo a Liuia, se que es noble,
Solicito con estremos
Apelar de mis martirios
A las glorias de Hymeneo.

Liuia me responde grata,
Oxala Cielos primero
Que medio el primer fauor,
Me diera el postrer veneno.

Passaron algunos dias
Soplando tan grato el viento,
Que de licitos faoures
Tocaua ya los estremos.

Quando adoleci de modo,
Que el Medico mas experto,
Como a viuiente cadauer
Me negaua los remedios.

Prosas diversas

Mas sola fue mi desdicha,
Quien no me tuuo por muerto,
Pues entretanto dispone,
Que Celio, mi amigo Celio,
Trate casarse con Liuia
Ignorante de mi empleo,
Y ella a fuerça de sus padres
Permite en el casamiento.
Quisiese, ò no, al fin casose,
Si dolencia tal, y zelos
Entonces no me mataron,
Sin duda que soy eterno.
Canaaleci de mis males,
De males digo del cuerpo,
Que de essotros es en mi
Naturaleza el tormento.
Liuia, muger mas que todas,
Aborreciendo a su dueño,
En mi caricias repite,
Aspid falso y lisongero.
Que la flor que halaga echiza,
O ya labrador grossero,
Que solo la espiga halaga
Para darla al corbo hierro.

Mas

Mas siempre me hallo inuencible,
No así los escollos puestos
En medio del mar contrastan
A las ondas, y a los vientos,
Porque mi passado agrauio,
Y de vna amistad los fueros
Me hizieron dos vezes firme,
Por vengança y por respeto.
Era la fazon del año,
Quando miramos a Febo
En diluuios de oro ardiente
anegar los prados secos.
Cielo vna quinta tenia
Donde me lleuan sus ruegos,
Y adonde su vil consorte
Me persigue sin efecto.
Y creyendo, que su esposo
Estorua solo su intento,
Darle la muerte procura,
Por dar vida a su deseo.
Mas con tan fiero desinio,
Que con vn engaño mesmo
El muere, viniendo a ser
Este braço el instrumento.

Ausen.

Prosas diuersas

Ausentarse Celio finge,
Pregunto su pensamiento,
Responde solo, que parte
A examinar vnos zelos.
Confuso, a Liuia pregunto
El caso, no sin rezelo
De algun daño, Liuia dize:
Que vn fementido mancebo
Iunto a su quinta viuia,
Que prouados todos medios,
De grangearla apelaua
De lo amante a lo violento.
Que Celio finge ausentarse,
Porque su ribal, creyendo
Su ausencia, venga a la quinta
Donde le espera encubierto,
Que assi vengarse procura
Castigandole en su exceso,
Que credito no alcançara
Tan verisimil enredo?
No passaron veinte Soles,
Y vna noche en mi aposento
Siento passos, voces oygo,
Que assi me dizen, Argeo,

Que

De don Gabriel Bocangel. 135

(Que este es mi nombre) yo soy
Luvia, si eres Cauallero
Defiende tu ausente amigo,
Defiendeme en tal aprieto.

Que nada permite, Fabio,
Entre la muerte, ò el lecho,
Y ya obstinado renuncia
Las caricias por los fieros.

Fabio el que yo te conta
Entrò en mi jardin, y Celio
Se ha descuydado esta noche,
Yo voy a mi quarto, y luego

Que saque la luz del quarto
Entraràs osado, y quedo
A matarle, el mal es grande
Si lo parece el remedio.

Dixo, y partio qual saeta
Busca despedida el centro,
Dexando el juyzio dudoso,
Si fuesse verdad, ò sueño.

(Claro està que era verdad,
Si era desdicha) al momento
Sigo las huellas traidoras
Con vna espada y vn peto.

Sacò

Profas diuersas

Sacò la luz de su estancia
Por ver vn testigo menos,
Linia, intrepido le figo,
Ella me conduze al lecho.
Durmiendo està el agressor
Medize, el mudo silencio
Te ampara, y o airado entonces
Mi espada embayno en el pecho
Del que durmiendo passò
Desde el vno al otro sueño,
Quedando yo deste caso
Inocente como reo.
Trae luego Linia la luz,
Miro el cadauer de Celio,
A Linia obstinada miro,
Que me enseña lo que veo.]
Proponiendome que elija,
Porque està su amor resuelto
A lograrse agradecido,
O a vengarse de desprecios
Acusandome del caso,
Bien me creeràs (ò Fineo)
Que en suspension tan estraña
No distinguieras el muerto.

Aqui

De don Gabriel Bocangel. [136

Aqui la familia acude
Turbada, con tal estruendo,
Que dixeras que los Polos
Quebrauan la fe a los ciclos.
Huygo yo, prenden a Liuia,
Negando pide vn Conuento
A la piedad de los juezes,
Yo passo a Ferrara absuelto.
Y pues gozo de Filipe
Los Catalanos estremos,
Bien aya amen el peligro
Que me truxo tal remedio.

FIN.



